



The Coven

Cate Tiernan



SWEET



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Staff de Traducción:

Paovalera
ηiii ♡
LulaTL
Rihano
Malu Cullen
Javy
Flochi
Emii_Gregori
MerySnz
Roo Andresen
Miakalol
Kuami
CyeLy DiviNNA
Masi
Selune
Dani

Staff de Corrección:

Ellie
Dani
Mari Cullen
DarkGirl
V!an*

Moderadora:

Dani

Recopilación:

Ellie

Diseño:

Paovalera





Índice

Sinopsis.....	5
Prólogo	6
Capítulo 1: Después de Samhain.....	8
Capítulo 2: Diferente	13
Capítulo 3: Encuéntrame.....	18
Capítulo 4: Maeve.....	28
Capítulo 5: Razones.....	35
Capítulo 6: Buscando	46
Capítulo 7: Quemada.....	55
Capítulo 8: Ira.....	61
Capítulo 9: Luz Sanadora	68
Capítulo 10: División	76
Capítulo 11: Conectados	89
Capítulo 12: Belleza por fuera	101
Capítulo 13: La luz de las estrellas.....	110
Capítulo 14: Lecciones.....	117
Capítulo 15: Quién yo soy	125
Capítulo 16: Hostil.....	135
Capítulo 17: El Nuevo Aquelarre	143
Capítulo 18: Deseo	153
Capítulo 19: Sky y Hunter	162
Capítulo 20: Conocimiento	168
Blood Witch.....	174
Sobre la autora	175



Sinopsis

The Coven (El aquelarre)

Los poderes de Morgan son más fuertes de lo que jamás imaginó. Ella tiene visiones, enciende fuegos con su mente, y sus hechizos hacen milagros.

Cuando su novio Cal, un miembro de su mismo aquelarre, insiste en que la brujería está en su sangre, Morgan se siente confundida. Sus padres definitivamente no son brujas, aunque sí parecen estar ocultando algo, algo acerca del pasado de Morgan... un pasado que no será fácil de revelar.

[Segundo libro de la saga **Sweep**, de Cate Tiernan]



Prólogo

*Traducido por Paovalera**Corregido por Ellie*

Estaba bailando. En la atmósfera, rodeada por estrellas, viendo partículas de energía pasar zumbando como microscópicos cometas. Podía ver todo el universo, todo de una vez; cada partícula, cada sonrisa, cada vuelo, cada grano de arena se me era revelado y era infinitamente hermoso.

Cuando respiré, inhalé cada esencia de la vida, exhalé una luz blanca. Era hermoso, más que hermoso, pero no tenía palabras para explicarlo, ni siquiera para mí misma. Yo entendía todo; entendía mi lugar en el universo; entendía el camino que tenía que seguir.

Luego sonreí, parpadeé, exhalé de nuevo y estaba parada en un patio oscuro con nueve de mis compañeros de secundaria, lágrimas cayendo por mi rostro.

—¿Estás bien? —preguntó Robbie con preocupación, acercándose a mí.

Al principio parecía que estaba hablando tonterías, pero luego entendí lo que había dicho, y asentí.

—Fue hermoso —dije débilmente, mi voz se estaba quebrando, me sentía insoportablemente pequeña después de mi visión.

Levanté mi dedo para tocar la mejilla de Robbie. Mi dedo dejó una cálida y rosada línea donde tocó, Robbie se frotó la mejilla, un poco confuso.

Los vasos de las flores estaban en el altar, caminé hacia ellos, pasmada por su belleza y también abrumada por la tristeza de las flores muertas. Toqué un capullo, y se abrió bajo mi mano, abriéndose en la muerte, como no se le permitió florecer en vida.

Escuché a Raven chillar y supe que Bree, Beth y Matt se alejaron de mí en ese momento.

Luego Cal estuvo a mi lado. —Deja de tocar las cosas —dijo tranquilamente, sonriendo—. Recuéstate y conéctate a la tierra.

Él me guió hasta un espacio libre en el interior de nuestro círculo, y cuando estuve sobre mi espalda, sintiendo el pulso de la vida de la tierra, calmando la energía en mí, haciéndome sentir más normal, mis percepciones se concentraron, y vi el aquelarre claramente, vi las velas, las estrellas, la fruta volvió a ser la misma y no había gotas de energía.

—¿Qué me está pasando? —susurré. Cal se sentó con las piernas cruzadas y posé mi cabeza en su regazo, con mi cabello en sus piernas. Robbie se arrodilló a su lado. Ethan, Beth y Sharon se acercaron, mirando por sobre su hombro, como si yo fuera una pieza de exhibición en un museo. Jenna estaba abrazando a Matt alrededor de su cintura, como si temiera de algo. Raven y Bree estaban más atrás, Bree tenía los ojos abiertos y lucía solemne.

—Hiciste magia —dijo Cal, mirándome con esos infinitos ojos dorados—. Eres una bruja de sangre.

Mis ojos se abrieron todavía más mientras su rostro tapaba la luna sobre nosotros. Con sus ojos profundamente centrados en los míos, tocó mi boca con la suya, y me sorprendí al descubrir que me estaba besando. Mis brazos se sentían pesados mientras los movía para rodear su cuello con ellos, y entonces le estaba devolviendo el beso. Estábamos unidos, con la magia crepitando a nuestro alrededor.

En ese momento de infinita felicidad, no me pregunté qué significaba ser una bruja de sangre para mí o mi familia, o qué significaba para Bree, Raven, Robbie o cualquier otra persona que Cal y yo estuviéramos juntos. Sería mi primera lección en magia, y la aprendería por las malas: ver el panorama completo, y no sólo una parte de él.



Capítulo 1: Después de Samhain

Traducido por Paovalera

Corregido por Ellie

Este libro es para mi incandescente, mi hada de fuego, Bradhadair, en su decimocuarto cumpleaños. Bienvenida a Belwicked. Con amor, de Mathair.

Este libro es privado. Aléjate.

Imbolc, 1976

Aquí tengo un hechizo fácil para comenzar mi Libro de las Sombras. Lo obtuve de Betts Jowson, excepto que yo uso velas negras y ella azules.

Para Deshacerse de Un Mal Hábito:

- 1. Encender velas de Altar.**
- 2. Encender vela negra. Decir: "Esto me contiene. No más lo haré. No más ha de ser parte de mí."**
- 3. Encender vela blanca. Decir: "Esta es mi voluntad, mi coraje y mi victoria. Esta batalla ya está ganada".**
- 4. Imagínate en tu mente el mal hábito que quieres eliminar. Imagínate a ti mismo libre de él. Luego de unos minutos, después de imaginar la victoria, apaga la vela negra, luego la blanca.**
- 5. Repetir una semana después si es necesario. Preferiblemente hacerlo en luna menguante.**

Hice esto el jueves pasado como parte de mi iniciación. No me he comido las uñas desde entonces.

-Bradhadhair.

Me desperté lentamente el día después del Samhain. Traté de resistir la luz detrás de mis ojos pero, pronto, estuve despierta, y no había nada que hacer al respecto.

Mi cuarto apenas estaba iluminado. Era el primer día de noviembre, y la calidez del otoño se había desvanecido. Me estiré, luego me inundé de recuerdos y sensaciones tan fuertes que tuve que sentarme derecha en la cama.

Temblando, vi de nuevo a Cal acercándose a mí, besándome. Y yo, regresándole el beso a Cal, mis brazos alrededor de su cuello, su cabello suave bajo mis dedos. La conexión que hicimos, nuestra magia, la electricidad, las chispas, todo el universo giraba en torno a nosotros. Soy una bruja de sangre, él pensaba que era una bruja de sangre, Cal me ama, y yo amo a Cal. Y así es todo.

La noche anterior, había tenido mi primer beso, encontrado mi primer amor. También traicioné a mi mejor amiga, creé una grieta en mi nuevo aquelarre, y descubrí que mis padres me habían estado mintiendo toda mi vida.

Todo esto ocurrió en Samhain, 31 de octubre, el Año Nuevo de las brujas. Mi nuevo año, mi nueva vida.

Me acosté de nuevo en mi cama, en la suavidad de mis sábanas y la tranquilizante comodidad. Anoche había visto mis sueños hacerse realidad. Ahora sabía, con una incomodidad en mi estómago, que pagaría el precio por ellos. Me sentí mucho más vieja.

Bruja de sangre, pensé que eso fue lo que dijo Cal que soy, y después de anoche, después de lo que hice, ¿cómo podría dudarlo? Debe ser verdad. Soy una bruja de sangre. En mis venas corre sangre que ha sido heredada de miles de años de magia, miles de brujos casándose entre sí. Soy una de ellos, de uno de los Siete Grandes Clanes: Rowanwand, Wyndenkeil, Leapvaughn, Vikroth, Brightendale, Burnhide, y Woodbane.

¿Pero cuál de ellos? ¿Rowanwand? Maestros y dueños de sabiduría, ¿Wyndenkeil? Los expertos en escribir hechizos,



¿Vikroth? Los Vikroths eran guerreros mágicos, luego relacionados con los Vikingos. Sonreí, no me sentía del tipo guerrero.

Los Leapvaughns eran traviosos, jugadores de bromas. Los Burnhide se enfocaban en hacer magia con gemas, cristales y metales, y los Brightendales eran el clan médico, usando la magia de las plantas para sanar. O... también estaban los Woodbane. Temblé, no había manera de que yo fuera del clan oscuro, los que querían poder a cualquier precio, los que batallaron y traicionaron a los otros clanes para controlar el territorio, de la magia y del conocimiento.

Lo consideré. De los siete grandes clanes, yo era, de hecho, de alguno de ellos, me sentía más como de los Brightendales, los sanadores. Había descubierto que amaba las plantas, que ellas me hablaban, que usar su poder mágico viene naturalmente a mí. Me abracé a mí misma, sonriendo. Una Brightendale. Una verdadera bruja de sangre.

Lo que significaba que mis padres también eran brujos de sangre, pensé que era una idea sorprendente. Me hizo preguntarme por qué habíamos estado yendo a la Iglesia los domingos desde que puedo recordar. Es decir, me gusta mi Iglesia. Me gusta ir a las eucaristías. Parecían hermosas, tradicionales y confortantes. Pero el Wicca se sentía más natural.

Me senté de nuevo en la cama. Dos imágenes seguían viniendo a mí: Cal acercándose a mí, sus ojos dorados centrados en los míos. Y Bree, mi mejor amiga: el asombro y dolor en su rostro mientras nos veía a Cal y a mí, juntos. La acusación, el dolor, el deseo. La rabia.

¿Qué he hecho? Me pregunté.

Escuché a mis padres abajo en la cocina, haciendo el café, despejando el lavaplatos. Volviéndome de nuevo a la cama, escuché los sonidos familiares: Nada en mi vida había cambiado anoche.

Alguien abrió la puerta para buscar el periódico. Hoy era domingo, lo que significaba Iglesia, seguida de un almuerzo en Widow's Diner. ¿Vería a Cal más tarde? ¿Habría con él? ¿Ahora

saldríamos como una pareja? Me había besado frente a todos... ¿Qué significaba eso? ¿Cal Blaire, hermoso Cal Blaire, se sentía atraído hacia mí, Morgan Rowlands? ¿Yo, con mi pecho plano y mi nariz firme? ¿Yo, a quien nunca miraban dos veces?

Me quedé mirando fijamente el techo, como si las respuestas estuvieran escritas en el yeso gastado. Cuando la puerta de mi habitación se abrió de par en par, salté.

—¿Podrías explicar esto? —preguntó Mamá. Sus ojos marrones abiertos, sus labios fruncidos con líneas profundas alrededor. Sostenía una pequeña pila de libros, atados con cuerda. Eran los libros que había dejado en casa de Bree porque sabía que mis padres no querían que los tuviera, mis libros de Wicca, los Siete Grandes Clanes, la historia de las brujerías. Había una nota adjunta a los libros que decía en letras grandes: *Morgan: Dejaste estos en mi casa. Pensé que los necesitarías.* Sentándome, descubrí que esa era la venganza de Bree—. Pensé que teníamos un acuerdo —dijo mamá, su voz alzándose. Se asomó fuera de mi habitación y gritó—: ¡Sean!

Deslicé mis piernas fuera de la cama. El piso estaba frío, metí mis pies en mis zapatillas.

—¿Entonces? —La voz de mamá estaba un decibel más alta, y mi padre entró en mi habitación, luciendo alarmado.

—¿Mary Grace? —dijo—. ¿Qué sucede?

Mamá sostuvo los libros como si fueran una rata muerta. — ¡Estos estaban en el porche! —dijo—. ¡Mira la nota!

Se volteó hacia mí. —¿Qué crees que estás haciendo? —Exigió, incrédula—. Cuando dije que no quería estos libros en mi casa, ¡no significó que quería que los leyeras en casa de otra persona! ¡Sabes a lo que me refería Morgan!

—Mary Grace —llamó a la calma mi Papá, quitándole los libros. Leyó los títulos silenciosamente.

Mi hermana menor, Mary K., entró en la habitación, todavía en sus pijamas. —¿Qué sucede? —dijo, quitándose el cabello de los ojos. Nadie respondió.

Traté de pensar rápido. —Esos libros no son peligrosos ni ilegales. Y quería leerlos. No soy una niña, tengo dieciséis. De todas formas, estaba respetando tus deseos de no tenerlos en la casa.

—Morgan —dijo Papá, sonando poco severo—. No es sólo tener los libros en la casa, y lo sabes. Explicamos eso como católicos, sentimos que esas cosas de brujas están mal. Quizás no sea ilegal, pero es una blasfemia.

—Tienes dieciséis —aportó Mamá—. No dieciocho. Lo que significa que todavía eres una niña. —Su rostro estaba sonrojado, su cabello despeinado. Podía ver cabellos grises entre los rojos. Me golpeó el hecho de saber que en cuatro años tendría cincuenta. De repente eso me pareció viejo—. Vives bajo nuestro techo —continuó mamá agudamente—. Te apoyamos. Cuando tengas dieciocho, te mudes y consigas un trabajo, puedes tener los libros que quieras, leer lo que quieras. Pero mientras estés en esta casa, harás lo que digamos, o te vas.

Comencé a ponerme furiosa. ¿Por qué estaban actuando de esta manera?

Pero antes de decir algo, un verso llegó a mi cabeza. Desvaneció mi rabia, se sintió correcto decírmelo a mí misma tres veces, y sentí que mis emociones se calmaban.

—Lo entiendo —dije. De repente me sentí poderosa, y confiadamente miré a mis padres y mi hermana—. Pero, mamá, no es tan fácil —expliqué gentilmente—. Y sabes por qué... sé que lo sabes. Soy una bruja. Nací como bruja. Y si yo lo soy, entonces tú también lo eres.



Capítulo 2: Diferente

Traducido por ηιιι ♁

Corregido por Ellie

14 de Diciembre de 1976.

Círculo de anoche en el currachdag en los acantilados oeste. Quince de nosotros, incluyéndome a mí, Angus, Mannannan, el resto de Belwiket, y dos estudiantes, Tara y Cliff. Estaba frío, y caía una fina lluvia. Parados alrededor del gran montón de símbolos, hicimos algo de curación para la vieja Señora Paxham, del pueblo, quien ha estado enferma. Sentí el cumhachd, el poder, en mis dedos, en mis brazos, y estuve feliz danzando por horas.

—Bradhadair.

Mi madre se veía como si estuviera a punto de sufrir un infarto cardiovascular. La boca de papá cayó abierta. Mary K. me miró fijamente, con sus ojos cafés completamente abiertos.

La boca de mi mamá se movía como si estuviera intentando hablar pero no pudiera formar las palabras. Su rostro estaba pálido, y quería decirle que se sentara y se tranquilizara. Pero me quedé en silencio. Sabía que este era un punto de quiebre para nosotros, y no podía retroceder.

—¿Qué dijiste? —Su voz fue apenas un susurro.

—Dije que soy una bruja —repetí calmadamente, a pesar de que en mi interior, mis nervios estaban estirados y tensos—. Soy una bruja de sangre, una bruja genética. Y si yo lo soy, también deben serlo ustedes dos.

—¿De qué estás hablando? —dijo Mary K. —. ¡No existe algo como las brujas genéticas! Dios, lo siguiente que nos dirás es que hay vampiros y hombres lobo. —Ella me miró con incredulidad, su pijama a cuadros le hacía parecer tan joven e inocente. Repentinamente me sentí culpable, como si hubiera traído el mal a la casa. Pero eso no era cierto, ¿verdad? Todo lo que había traído a casa era a mí, a una parte de mí.

Levanté mi mano, luego la bajé, sin saber qué decir.

—No puedo creerte —dijo Mary K. —. ¿Qué estás tratando de hacer? —Ella gesticuló hacia nuestros padres.

Ignorándola, mamá dijo débilmente: —Tú no eres una bruja.

Casi solté un bufido. —Mamá, por favor. Eso es como decir que no soy una chica o que no soy humana. Por supuesto que soy una bruja, y lo sabes. Siempre lo has sabido.

—¡Morgan, sólo detente! —rogó Mary K—. Me estás asustando. ¿Quieres leer libros de brujas? Bien. Lee libros de brujas, enciende velas, lo que sea. Pero deja de decir que eres una bruja real. ¡Eso es pura mierda! —Mi mamá dirigió su mirada a Mary K., sorprendida—. Discúlpenme —murmuró Mary K.

—Lo siento Mary K. —dije—. Esto no es algo que yo quisiera que pasara. Pero es verdad. —Un pensamiento se me ocurrió—. Tú debes ser una también —dije, encontrando la idea fascinante. La miré, emocionada—. ¡Mary K., tú debes ser una bruja también!

—¡Ella no es una bruja! —Gritó mamá, y me detuve, congelada ante el sonido de su voz. Ella parecía furiosa, las venas de su cuello marcadas, su cara sonrojada—. ¡Déjala fuera de esto!

—Pero... —comencé.

—Mary K. no es una bruja, Morgan —dijo mi papá con dureza.

Sacudí mi cabeza. —Pero ella debe serlo —dije—. Quiero decir, es genético. Y si yo lo soy, y ustedes lo son, entonces...

—Nadie es una bruja —dijo mi mamá brevemente, sin encontrar mis ojos—. Ciertamente Mary Kathleen no lo es.



Ellos estaban en un estado de negación. Pero, ¿por qué?

—Mamá, está bien. En serio. Más que bien. Ser una bruja es algo maravilloso —dije, recordando los sentimientos que había escondido la noche anterior—. Es como ser...

—¿Podrías parar? —Explosionó mamá—. ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Por qué no puedes sólo escucharnos? —Ella sonaba al borde de las lágrimas, y yo me estaba enfadando otra vez.

—¡No puedo escucharlos porque están equivocados! —Dije ruidosamente—, ¿por qué están negando todo esto?

—¡Nosotros no somos brujas! —Gritó mi mamá, prácticamente sacudiendo las ventanas. Ella me miró. La boca de mi papá estaba abierta, y Mary K. se veía miserable. Sentí el primer indicio de miedo.

—Oh... —espeté—. Supongo que yo soy una bruja, pero ustedes no lo son, ¿verdad? —Solté, furiosa por su terquedad, sus mentiras—. ¿Entonces qué? —Crucé mis brazos y los miré—. ¿Fui adoptada?

Silencio. Largos momento del sonar del tictac del reloj, el sonido agudo, estridente de las ramas del olmo cepillándose contra los cristales de las ventanas. Mi corazón parecía ir en cámara lenta. Mamá buscó a tientas la silla de mi escritorio, luego se dejó caer sobre ella pesadamente. Mi papá cambiaba su peso de un pie a otro, mirando sobre mi hombro a nada específico. Mary K. nos miraba a todos nosotros.

—¡Por supuesto que no eres adoptada! —dijo Mary K., mirando a mamá y papá en busca de confirmación.

Silencio.

En mi interior, una pared se vino abajo, y vi todo lo que estaba detrás de ella: un mundo completo con el que nunca había soñado, un mundo en el que fui adoptada, sin estar biológicamente emparentada con mi familia. Mi garganta se cerró y mi estómago se apretó, y tuve miedo de ponerme a vomitar. Pero tenía que saber.

Empujé para pasar a Mary K. hacia el pasillo, luego corrí por las escaleras avanzando los escalones de dos en dos. Giré alrededor de la esquina, escuchando a mis padres en los escalones detrás de mí. En la oficina familiar, abrí de un tirón los archivos de mi papá, donde mantenía cosas como papeles del seguro, nuestros pasaportes, su licencia de matrimonio... y certificados de nacimiento.

Respirando con dificultad, pasé rápidamente por los archivos del seguro del auto, el sistema de seguridad de la casa, nuestro nuevo calentador de agua. Mi archivo: Morgan. Lo saqué justo en el momento en que mis padres entraban a la oficina.

—¡Morgan! ¡Detente! —Dijo papá.

Lo ignoré, revolví los registros de vacunación, reportes escolares, mi tarjeta de seguridad social.

Ahí estaba. Mi certificado de nacimiento. La tomé y busqué el día de mi nacimiento: Noviembre 23. Correcto. Peso: ocho libras, diez onzas.

Mi mamá me alcanzó y me arrancó el certificado de nacimiento de las manos. Como en una película de mala comedia, se lo arranqué de vuelta. Ella lo agarró fuerte con ambas manos, y el papel se rompió.

Cayendo sobre mis rodillas, me incliné sobre mi mitad del papel en el suelo, protegiéndolo para poder leerlo. Edad de la madre: 23. No. Eso estaba mal, porque mi mamá había cumplido los treinta antes de tenerme.

Luego los bordes del papel se volvieron borrosos cuando mis ojos se centraron en seis palabras: Nombre de la madre: Maeve Riodan.

Parpadeé, leyéndolo una y otra vez a la velocidad de la luz. Maeve Riodan. Nombre de la madre: Maeve Riodan.

Mecánicamente leí hasta el final de la página, esperando ver el verdadero nombre de mi madre, Mary Grace Rowlands, en algún lugar. En cualquier lugar.



Sorprendida, miré a mi mamá. Ella parecía haber envejecido diez años en la última media hora. Mi papá, detrás de ella, estaba con los labios apretados y en silencio.

Levanté el papel, con mi cerebro fallando. —¿Qué significa esto? —pregunté estúpidamente.

Mis padres no respondieron, y los miré fijamente. Mis miedos colapsaron sobre mí en duras olas. Repentinamente, no podía soportar estar con ellos. Tenía que salir de ahí.

Tambaleándome sobre mis pies, salí corriendo de la habitación, chocando con Mary K., casi derribándola en mi camino. Los pedazos de papel roto se deslizaron fuera de mis dedos mientras me empujaba a través de la puerta de la cocina y agarraba las llaves de mi auto. Corrí hacia afuera como si el diablo estuviera persiguiéndome.



Capítulo 3: Encuéntrame

Traducido por LulaTL y Paovalera
Corregido por Dani

14 de Mayo de 1977

Ir a la escuela es más molesto esos días que otros. Es primavera, todo está floreciendo. Estoy fuera recolectando luibh, plantas para mis hechizos, y luego tengo que ir a la escuela a aprender inglés. ¿Para qué? Vivo en Irlanda. De cualquier modo, tengo quince ahora, soy lo suficientemente grande para dejarlo. Esta noche hay luna llena, así que haré un encantamiento de adivinación para ver el futuro. Espero que me diga si debo quedarme en la escuela o no. Sin embargo, la adivinación es difícil de controlar.

Hay algo más que quiero buscar: sobre Angus. ¿Él es el amor de mi vida? En Beltane me llevó detrás del espantapájaros, me besó y dijo que me amaba. Pensé que me gustaba David O'Hearn. Pero él no es uno de nosotros (un brujo de sangre), y Angus sí lo es. Para cada uno de nosotros hay sólo uno que le corresponde: el amor de su vida. Para Mamá, era Papá. ¿Quién es el mío? Angus dice que es él. Si es él, no tengo opción, ¿o sí?

Para adivinar: no uso demasiado el agua; el agua es el modo más fácil pero también el menos confiable. Ustedes saben, un tarro con agua clara, contemplarlo bajo el cielo abierto o cerca a una ventana. Verán cosas muy fácilmente, pero normalmente está equivocado, creo que es sólo preguntar por un problema.

La mejor manera de adivinar es con un leug encantado, como una roca de sangre o hematite, o un cristal, pero esos son difíciles de conseguir. Ellos te dan la verdad. Pero te aseguran cosas que tal vez no quieres ver o saber. La adivinación con piedras es buena para ver

cosas que están pasando en otro lugar, como revisar a alguien que amamos, o un enemigo en batalla.

Usualmente yo adivino con fuego. El fuego es impredecible. Pero yo estoy hecha con fuego. Somos uno, entonces él me habla a mí. Con la adivinación de fuego, si veo algo allí puede ser pasado, presente o futuro. Por supuesto que el futuro es sólo un posible futuro. Pero lo que veo en el fuego es real, tan real como puede ser.

Amo el fuego.

—Bradhadair.

Corrí a lo largo del helado y rígido pasto, que crujía ligeramente bajo mis pantuflas. La puerta del frente quedó abierta detrás mío, pero yo ya estaba deslizándome sobre el helado vinilo del asiento delantero de mi valiant 71 blanco, Das Boot, y arrancando el motor.

—¡Morgan! —Gritó mi papá mientras me alejaba con un chillido de nuestra calle, con el auto tambaleándose como un bote en aguas turbulentas. Luego rugí hacia atrás, mirando a mis padres en nuestro césped del frente en mi espejo retrovisor. Mamá estaba cayendo al suelo; papá estaba tratando de mantenerla en pie. Estallé en lágrimas mientras rodaba a toda velocidad sobre Riverdale.

Sollozando, sequé mis lágrimas con una mano, y limpié mi nariz en mi manga. Prendí el calefactor de Das Boot, pero por supuesto le llevaba mucho al motor calentarse.

Estaba girando en la calle de Bree antes de recordar que ya no éramos amigas. Si ella no hubiera dejado esos libros en mi porche, yo no habría sabido que era adoptada. Si Cal nunca hubiera estado entre nosotras, ella nunca habría dejado los libros en mi porche.

Lloré más fuerte, sacudida por sollozos, y doblé en una descuidada U, justo antes de alcanzar su calle. Luego golpeé el acelerador y conduje, mi único destino era estar lejos, lejos.

La siguiente vez que mi vista se aclaró, me las arreglé para pescar una caja abollada de pañuelos de debajo del asiento de adelante. Algunos mojados y hechos bollos estaban esparcidos en el asiento del acompañante y cubrían el suelo. Terminé dirigiéndome al norte, fuera de la ciudad. El camino seguía un pequeño valle, y principios de una niebla se aferraban al asfalto. Das Boot se abrió paso a través de ella como un ladrillo lanzado a través de las nubes. En la distancia vi una larga y oscura sombra a un lado del camino. Era el sauce de roble bajo el que estacionamos la noche anterior, para Samhain. Donde había estacionado la primera vez que hice un círculo con Cal, hacía semanas. Cuando la magia vino a mi vida.

Sin pensarlo, quité mi auto del camino, y se sacudió a lo largo del campo, rodando hasta detenerse bajo las ramas del sauce que se sacudían hacia abajo. Aquí estaba escondida por la niebla; por el árbol. Apagué mi motor, me incliné contra el volante e intenté parar de llorar.

Adoptada. Cada instante, cada ejemplo de mí siendo diferente de mi familia se alzó frente a mi rostro y se burló de mí. Ayer eran tan sólo chistes familiares, cómo ellos tres son alondras y yo soy un búho nocturno, cómo ellos son anti-naturalmente alegres y yo soy gruñona. Cómo mamá y Mary K. son curvadas y tiernas y yo soy delgada e intensa. Hoy esas bromas causaban olas de dolor mientras las recordaba una a una.

—¡Diablos, diablos, diablos! —Grité, golpeando mis puños contra el duro metal del volante—. ¡Diablos! —Golpeé el volante hasta que mis manos se adormecieron, hasta que me gasté todas las maldiciones que sabía, hasta que mi garganta estuvo seca.

Luego lloré de nuevo, recostada en el asiento delantero, no sé por cuánto tiempo, con el auto envuelto en niebla. De a ratos, encendía el calefactor para quedar caliente. Las ventanas se nublaron y empañaron con mis lágrimas.

Gradualmente, mis sollozos se degeneraron en un hipo sacudidor y el estremecimiento ocasional. *Ay, Cal*, pensé. Necesitaba a Cal. Tan pronto como pensé eso, una rima vino a mi cabeza: *en mi*

mente te veo. En mi dolor cerca te necesito. Encuéntrame, en donde esté. Ven aquí, ven aquí, ahora a mí.

No sabía de dónde vino, pero ya me estaba acostumbrando al arribo de extraños pensamientos. Me sentí calmada oyéndolo, así que lo dije una y otra vez. Cubrí mis ojos con los brazos, rezando desesperadamente que pudiera despertar en mi cama en casa, para encontrar que todo había sido una pesadilla.

Minutos después, salté cuando alguien golpeó en la ventana del lado del pasajero. Mis ojos se abrieron, y me senté. Luego limpié un espacio en el vidrio para ver a Cal, luciendo dormido y arrugado, asombrosamente hermoso.

—¿Llamaste? —Dijo, y en mi corazón se llenó de luz del sol—. Déjame entrar... está helando aquí fuera.

Funcionó, pensé con temor. Lo llamé con mis pensamientos. Magia.

Abrí la puerta y me acerqué. Se deslizó sobre el asiento delantero junto a mí, y era increíblemente natural imaginar sentir sus brazos a mí alrededor.

—¿Cuál es el problema? —Dijo, y su voz se apagó contra mi cabello—. ¿Qué está sucediendo? —Me alejé de él y rastreó mi rostro, enrojecido por las lágrimas, con sus ojos.

—¡Soy adoptada! —Solté—. Esta mañana le conté a mi madre que soy una bruja de sangre, por lo que ella debía serlo, y mi padre, y mi hermana. Ellos dijeron que no. Que no era verdad. Así que bajé corriendo las escaleras para ver mi certificado de nacimiento, y tenía el nombre de otra mujer, no de mi madre.

Comencé a llorar nuevamente, aún cuando me avergonzaba que él me viera así. Él me tiró hacia él, y apoyó mi cabeza en su hombro. Era tan confortante que dejé de llorar de nuevo casi inmediatamente.

—Ese es un modo difícil de enterarse. —Besó mi sien, y un pequeño escalofrío de placer subió por mi columna. *Es un milagro, pensé: Sigue amándome, aún hoy. No fue un sueño.*

Se tiró hacia atrás, y nos miramos entre nosotros en la brumosa luz. No pude entender cómo era tan hermoso. Su piel era suave y bronceada, incluso en noviembre. Su pelo era espeso debajo de mis dedos, oscuro y rayado con cálidas mechas del color de las nueces. Sus ojos estaban rodeados por largas pestañas negras, con un iris de un dorado tan fiero, que casi parecían irradiar calor.

Me sentí autoconsciente cuando me di cuenta de que él me examinaba del mismo modo que yo lo examinaba a él. Se arqueó una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios. —Te fuiste a las apuradas, ¿no es así?

Así fue como me di cuenta que aún seguía en mi descomunal suéter de fútbol, y un viejo par de pantalones largos de mi padre, completados con un colgajo en el frente. Un largo par de marrones y peludas pantuflas de oso estaban en mis pies. Cal se agachó y cosquilleó sus garras. Pensé en los trajes de seda a tono que Bree usaba para dormir, y con angustia y un suspiro desdibujado, recordé que Bree me dijo que ella y Cal habían ido a la cama. Busqué sus ojos, preguntándome si eso era cierto, preguntándome si podría soportar saberlo realmente.

Pero él estaba aquí ahora. Conmigo.

—Eres lo mejor que he visto en toda la mañana —dijo suavemente Cal, acariciando mi brazo—. Estoy feliz de que me llamas. Te extrañé anoche, luego de que volví a casa.

Miré hacia abajo, pensando en él, descansando en su gran y romántica cama, con cortinas flotando y velas parpadeando a su alrededor. Él estuvo pensando en mí mientras descansaba allí.

—Escucha... ¿cómo supiste cómo llamarme? ¿Leíste sobre eso en un libro?

—No —dije, pensando hacia atrás—. No lo creo. Estaba simplemente sentada aquí, miserablemente, y pensé que si estuvieras aquí, me sentiría mejor, y luego esta pequeña rima vino a mi mente, así que la dije.

—Ajá —dijo Cal pensativo.

—¿No debería haberlo hecho? —pregunté confundida—. A veces las cosas vienen a mi mente sólo así.

—No, está bien —dijo Cal—. Sólo significa que eres fuerte. Tienes memoria ancestral sobre hechizos. No todos los brujos la tienen. —Asintió, pensando—. Cuéntame más —dijo—. ¿Tus padres nunca te contaron sobre esto, que eras adoptada? —Mantuvo su brazo detrás del asiento, alisando mi cabello, y rozando mi cuello.

—No. —Negué con la cabeza—. Nunca. Y pensarías que ellos lo habrían hecho... Soy muy diferente a ellos.

Cal bajó su cabeza, mirándome. —Nunca he conocido a tus padres —dijo—. Pero no te pareces mucho a tu hermana, eso es cierto. Mary K. se ve amable —sonrió—. Es linda.

Unos celos ardientes comenzaron a quemar mi estomago.

—Tú no luces amable —continuó Cal—. Tú te ves seria. Profunda. Como si estuvieras pensando. Y eres más deslumbrante que linda. Eres el tipo de chica que no notas que es hermosa hasta que estás realmente cerca. —Su voz se descarriló, y acercó su cabeza a la mía un poco más—. Y de repente te golpea —susurró—. Y piensas: Dios, hazla mía.

Sus labios tocaron los míos de nuevo, y mis pensamientos dieron vueltas hasta que rodeé su cuello con mis brazos y lo besé tan profundamente como podía hacerlo, empujándolo más cerca. Todo lo que quería era estar con él, nunca separarnos.

Pasaron minutos en los que sólo escuché nuestra respiración, nuestros labios uniéndose y separándose, el chirrido de la silla de vinilo mientras nos movíamos para estar más cerca. Pronto Cal estaba sobre mí, su peso presionándome contra el asiento. Su mano deslizándose de arriba hacia abajo por mi costado, sobre mis costillas y curveándose en mis caderas. Luego estuvo bajo la tela de mi camiseta, caliente sobre mi pecho, haciendo que olas de asombro me golpearan.

—¡Detente! —Dije, casi asustada—. Espera. —Mi voz parecía un eco dentro del vehículo. Instantáneamente, Cal quitó su mano. Se



sostuvo a sí mismo, mirándome a los ojos, y luego se volvió al asiento del conductor. Estaba respirando rápido.

Yo estaba asustada. *Idiota, pensé, ¡tiene casi dieciocho! Definitivamente ha tenido sexo.*

Quizás hasta con Bree, agregó una pequeña voz.

Negué con la cabeza. —Lo siento —dije, tratando de sonar casual—. Sólo fue una sorpresa.

—No, no, yo lo siento —dijo. Alcanzó y tomó mi mano, y yo estuve pasmada por su calidez, su fuerza—. Tú me llamas aquí, y luego salto sobre ti. No debí hacerlo. Lo siento. —Levantó mi mano hasta su boca y la besó—. La cosa es, que he querido besarte desde que te conocí. —Sonrió ligeramente.

Me calmé. —Yo también quería besarte —admití.

Él sonrió. —Mi bruja —dijo, deslizando sus dedos por mi mejilla, dejando una pista de calor—. Ahora, ¿cómo le dijiste a tu madre que eres una bruja de sangre?

Suspiré. —Esta mañana encontró una pila de mis libros sobre Wicca, libros de magia, en el porche. Se hizo camino hasta mi habitación, gritándome, diciendo que eran pura blasfemia. —Sonaba menos confundida de lo que me sentía al recordar esa horrible escena—. Pensé que ella estaba siendo hipócrita, es decir, si yo soy una bruja de sangre, entonces ella y mi padre deben serlo también. ¿Cierto?

—Así es —dijo Cal—. Definitivamente, con alguien que tiene poderes tan fuertes como los tuyos, tus dos padres deberían serlo.

Fruncí el ceño. —¿Qué hay de un solo padre?

—Un hombre ordinario y una mujer bruja no pueden concebir un hijo —explicó Cal—. Un hombre brujo puede embarazar a una mujer ordinaria, pero sólo si él así lo desea. Y su hijo tendría poderes muy débiles en el mejor caso, y en el peor, ningún poder. Al menos no como tu poder.

Me sentía como si hubiese logrado algo: Era una bruja poderosa.

—Ok —dijo Cal—. Ahora, ¿por qué tus libros estaban en el porche? ¿Los estabas escondiendo?

—Sí —dije amargamente—. En casa de Bree. Esta mañana ella los dejó en mi porche. Porque tú y yo nos besamos anoche.

—¿Qué? —Preguntó Cal, con una expresión oscura cruzando su rostro.

Me encogí de hombros. —Bree realmente... te quería. Te quiere. Y cuando me besaste anoche, sé que ella sintió que la había traicionada. —Tragué y miré por la ventana—. Sí la traicioné —dije en voz baja—. Sabía cómo se sentía sobre ti.

Los ojos de Cal miraron hacia abajo. Tomó un mechón de mi cabello y lo envolvió en su mano, una y otra vez. —¿Cómo te sientes sobre mí? —preguntó un momento más tarde.

Anoche, él me había dicho que me amaba. Lo miré, percibiendo la fina luz de noviembre que quemaba la neblina a su espalda. Respiré profundamente, tratando de calmar el repentino repiqueteo de mi pulso. —Te amo —dije. Mi voz era un áspero susurro.

Cal miró hacia arriba y atrapó mi mirada. Sus ojos estaban brillantes. —También te amo. Lamento que Bree esté herida, pero sólo porque ella tenga sentimientos sobre mí, no significa que vamos a estar juntos.

¿Eso te detuvo de dormir con ella? Casi se lo pregunté, pero no podía hacerlo. No estaba segura si de verdad quería hacerlo.

—Y siento mucho que Bree la esté tomando contigo —dijo, y pausó—. Así que tu mamá encontró los libros y gritó. Pensabas que ella estaba ocultando ser una bruja, ¿verdad?

—Sí. Y no sólo ella, sino mi hermana y mi padre también —dije—. Pero mis padres enloquecieron cuando dije eso. Nunca los había visto tan molestos. Y dije: ¿entonces, qué? ¿Soy adoptada? Luego tuvieron esas horribles expresiones en sus rostros. No me



respondían. Y tenía que saberlo. Así que bajé corriendo las escaleras y miré mi certificado de nacimiento.

—Y había un nombre diferente.

—Si, Maeve Riordan.

Cal se sentó derecho y alerta. —¿En serio?

Lo miré fijamente. —¿Qué? ¿Reconoces ese nombre?

—Me suena familiar. —Pensando, frunciendo el ceño, negando con la cabeza—. No, quizás no. No lo reconozco.

—Oh. —Me tragué mi decepción.

—¿Qué harás ahora? ¿Quieres ir a mi casa? —Sonrió—. Podríamos nadar.

—No, gracias —dije, recordando cuando los chicos del círculo se habían zambullido desnudos en la piscina. Yo era la única que se había dejado la ropa puesta.

Cal rió. —Yo estaba decepcionado esa noche, sabes —dijo, mirándome.

—No, no lo estabas —respondí, cruzando mis brazos sobre mi pecho. Él soltó una suave risita.

—En serio, ¿quieres ir? ¿O prefieres que te acompañe a casa y te ayude a hablar con tus padres?

—Gracias —dije, conmovida por su oferta—. Pero creo que debo ir a casa sola. Con algo de suerte, todos ellos fueron a la Iglesia, de todas formas. Es día de los Santos.

—¿Qué es eso? —preguntó Cal.

Recordé que él no era católico, no era ni cristiano. —El día de los Santos —dije—, es el día después de Halloween. Es un día de servicio para los católicos. Es cuando vamos a rendir a las tumbas de nuestra familia en los cementerios. Podar el césped, colocar flores nuevas.

—Genial —dijo Cal—. Es una linda tradición. Es gracioso que sea el día después del Samhain. Pero, luego, parece que muchas de



las tradiciones católicas salieron de las del Wicca, hace mucho tiempo.

Asentí. —Lo sé. Pero hazme un favor y no les menciones eso a mis padres —dije—. De todas formas, mejor me voy a casa.

—Ok. ¿Puedo llamarte más tarde?

—Sí —dije. No podía evitar sonreír.

—Creo que usaré el teléfono —dijo, sonriendo ampliamente.

Pensé en cómo había venido luego de que yo dijera esa rima. Todavía estaba sorprendida de que hubiera funcionado.

Él salió de Das Boot hacia el aire fresco de noviembre. Se fue a su auto y salió mientras yo me despedía con la mano.

Mi mundo estaba inundado de luz solar. Cal me amaba.



Capítulo 4: Maeve

Traducido por Rihano
Corregido por Dani

7 de febrero 1978

Hace dos noches alguien escribió "Bruja Sangrienta" en el costado de la tienda de Morag Sheehan. Hemos movido nuestro círculo para encontrarnos por los acantilados, abajo por los lados de la costa.

Anoche, tarde, Mathair y yo fuimos a lo de Morag. Afortunadamente era luna nueva, sin luz y un buen momento para hechizos.

Rito de la curación, protección contra el mal, limpieza:

1. Dibujar un círculo completo alrededor de lo que deseas proteger. (He tenido que incluir la vieja tienda de dulces de Burdock desde que los dos edificios están unidos.)

2. Purificar el círculo con sal. No utilizamos luces ni incienso, pero sí sal, agua y tierra.

3. Llamar a la Diosa. Me puse mis pulseras de cobre y he mantenido un trozo de azufre, un trozo de mármol del jardín, un trozo de madera petrificada, y un poco de cáscara.

A continuación, mamá y yo dijimos (en voz baja): —Diosa, escúchanos donde nos encontramos, con tu protección bendice esta tierra, Morag es un verdadero siervo, protégela de aquellos que hacen mal. —Entonces invocamos a la Diosa y al Dios y caminamos alrededor de la tienda tres veces.

Nadie nos vio, que yo pudiera decir. Mamá y yo nos fuimos a casa, sintiéndonos fuertes. Eso debería ayudar al Proyecto Morag.

—Bradhadair

Conduje lentamente por mi calle, mirando adelante con ansiedad, como si mis padres todavía pudieran estar de pie en el césped delante de nuestra casa. Cuando estaba lo suficientemente cerca, vi que el coche de papá se había ido. Me imaginé que debían de haber ido a la iglesia.

Dentro, la casa estaba silenciosa y tranquila, aunque sentí las sorprendentes vibraciones de los acontecimientos de esta mañana permaneciendo en el aire como un olor.

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Mary K.? —Llamé. No hubo respuesta. Vagué lentamente a través de la casa, viendo el desayuno sin tocar en la mesa de la cocina. Apagué la cafetera. El periódico estaba cuidadosamente doblado, obviamente sin leer. No es en absoluto una normal mañana de domingo.

Al darme cuenta de que esta era mi oportunidad, me apresuré a la oficina. Pero la partida de nacimiento rota no estaba, y los archivos de mi padre estaban cerrados con llave por primera vez desde que yo pudiera recordar.

Moviéndome rápidamente, escuchando por los sonidos de su regreso, busqué en el resto de la oficina. No encontré nada, y me senté a mis anchas sobre mis talones por un momento, pensando.

La habitación de mis padres. Corrí escaleras arriba hasta su desordenada habitación. Me sentí como un ladrón, abrí el primer cajón de su tocador. Joyería, gemelos, bolígrafos, marcadores, viejas tarjetas de cumpleaños, nada incriminatorio, nada que me dijera algo que yo necesitara saber.

Al tocar mis labios con el dedo, miré alrededor, cuadros de bebé enmarcados de mí y Mary K. parada en la parte superior de su vestidor, y los examiné. En una, mis padres me abrazaban con orgullo, una gorda Morgan, de nueve meses de edad, mientras yo sonreía y aplaudía. En otra, mamá, en una cama de hospital, cargando a la recién nacida Mary K., que se parecía a un mono sin

pelo. Se me ocurrió que nunca había visto una foto de recién nacida de mí. Ni una sola en el hospital, o viéndome diminuta, o aprendiendo a sentarme. ¿Mis fotos comenzaron cuando yo estaba cerca de, qué, ocho meses de edad? ¿Nueve meses? ¿Esa era la edad que tenía cuando había sido adoptada?

Adoptada. Todavía era una idea tan extraña, pero yo ya estaba extrañamente acostumbrada a ello. Eso explicaba todo, en cierto modo. Pero de otra manera, sólo hizo que me planteara más preguntas.

Miré a través de mi libro de bebé, comparándolo al de Mary K. El mío registraba mi peso al nacer correctamente y mi fecha de nacimiento. Bajo "Primeras impresiones", mamá había escrito: "Es tan increíblemente hermosa. Todo lo que siempre esperé y soñé durante tanto tiempo".

Cerré el libro. ¿Cómo podían haberme mentido todo este tiempo? ¿Cómo podían haberme dejado creer que yo era realmente su hija? Me sentía inestable ahora, sin una base. Todo lo que había creído, ahora parecía una mentira. ¿Cómo los iba a perdonar?

Tenían que darme algunas respuestas. Tenía el derecho a saber. Dejé caer mi cabeza en mis manos, sintiéndome cansada, mayor, y emocionalmente vacía.

Era mediodía. ¿Todos ellos tendrían un almuerzo en Widow's Diner después de la iglesia? ¿Se irían al cementerio después para poner las flores en todas las tumbas de los Rowland y los Donovan, la familia de mi mamá?

Tal vez lo harían. Probablemente lo harían. Presté completa atención en la cocina, pensando que debería prepararme algo de almuerzo. Yo no había comido nada. Pero estaba demasiado alterada para hacer frente a los alimentos aún, sin embargo tomé una Coca-Cola de dieta de la nevera. Entonces me encontré vagando en el estudio, donde el equipo estaba.

Me decidí a realizar una búsqueda. Fruncí el ceño ante la pantalla. ¿Cómo había sido escrito su nombre, exactamente?

¿Maive? ¿Mave? ¿Maeve? El último nombre era Riordan, me acordé de eso.

Escribí "Maeve Riordan". Veintisiete listados aparecieron. Suspirando, comencé a desplazarme a través de ellos. Una granja de caballos en el oeste de Massachusetts. Un médico en Dublín, especializado en problemas del oído. Uno por uno, me di la vuelta a través de ellos, leyendo algunas líneas y cerrando las ventanas. Yo no sabía cuándo mi familia estaría en casa o a lo que me enfrentaría a su llegada. Sin embargo, mis emociones se sentían desolladas y aún distantes, como si esto le estuviera sucediendo a otra persona.

Hice clic. Maeve Riordan. Autor de best seller de romance presentando a "Mi Amor Escocés".

Hice clic en "Maeve Riordan" como parte de un html. Frunciendo el ceño, hice clic en el enlace. Este era un sitio de genealogía, con enlaces a otros sitios de genealogía. Genial. Parecía que el nombre de Maeve Riordan aparecía en tres sitios. Hice clic en el primero. Un árbol escaso apareció, y después de unos minutos me encontré con el nombre de Maeve Riordan. Por desgracia, esta Maeve Riordan había muerto en 1874.

Di marcha atrás, y el siguiente enlace de Maeve me llevó a un sitio donde no había fechas en ningún lugar, como si estuvieran todavía llenándolo. Apreté los dientes con frustración.

A la tercera va la vencida, pensé, e hice clic en el último sitio. Las palabras Belwicket y Ballynigel aparecieron en la parte superior de la pantalla en letras de fantasía de estilo irlandés. Este era otro árbol, pero con muchas ramas separadas, como si fuera más un bosque de familia, o la gente no hubiera encontrado el nexo común entre estas familias.

Rápidamente analicé en busca de Maeve Riordan. Había un montón de Riordans. Entonces lo vi. Maeve Riordan. Nacida en Imbolc, 1962, Ballynigel, Irlanda. Murió en Litha, 1986, Meshomah Falls, Nueva York, Estados Unidos.

Mi mandíbula se abrió mientras miraba la pantalla, Imbolc. Lithe. Esos eran aquelarres Wicca. Esta Mueve Riordan había sido una bruja.

Una repentina ola de calor pulsó a través de mi cabeza, haciendo que mis mejillas picaran. Sacudí mi cabeza y traté de pensar. 1986. Murió un año después de que yo naciera. Y ella nació en 1962, lo cual la hacía de la misma edad que la mujer que apareció en mi acta de nacimiento.

Es ella, pensé. Tiene que ser.

Hice clic por toda la pantalla, tratando de encontrar los enlaces. Me sentí casi frenética. Necesitaba más información.

Más. Pero en lugar de un mensaje, apareció: Falla de conexión, la dirección de URL no responde.

Frustrada, apagué el ordenador. Entonces me senté, tocando mi labio inferior con un lápiz. Los pensamientos se agolpaban en mi cabeza. Meshomah Falls, Nueva York. Conocía ese nombre. Era una pequeña ciudad no muy lejos de aquí, tal vez a dos horas. Necesitaba ver los registros de la ciudad. Necesitaba ver sus... periódicos.

Dos minutos más tarde, había cogido mi chaqueta y estaba en Das Boot, dirigiéndome para la biblioteca. De las tres sucursales de la biblioteca de Widow's Vale, sólo la del centro de la ciudad, la más grande, estaba abierta los domingos. Empujé a través de la puerta de cristal e inmediatamente me dirigí al sótano.

No había nadie más allí. El sótano estaba vacío a excepción de las filas y filas de libros, fuera de las publicaciones periódicas actualizadas, las pilas de libros para ser reparados, y cuatro feas máquinas de microfichas negras, de fibra de madera.

Vamos, vamos, pensé, escarbando en los archivos de microfichas. Tomó veinte minutos para encontrar el cajón conteniendo los números anteriores del popular Meshomah Herald. Otro tedioso cuarto de hora tratando de calcular fechas, contando hacia adelante de mi cumpleaños hasta cerca de unos ocho meses después de este.

Finalmente saqué un sobre, encendiendo una máquina de microfichas, y me senté.

Deslicé la diminuta tarjeta de película bajo la luz y empecé a girar la perilla.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, me froté la parte de atrás de mi cuello. Ahora sabía más sobre Meshomah Falls, Nueva York, que posiblemente nadie querría saber. Era una comunidad de agricultores, más pequeña e incluso más aburrida que Widow's Vale.

No había encontrado nada de Maeve Riordan. Ni obituario, ni nada. Bueno, eso no era realmente sorprendente. Probablemente debería acostumbrarme a la idea de que jamás llegaría a saber de mi pasado.

Había otras dos tarjetas de película a la vista. Con un suspiro, me senté de nuevo, odiando la estúpida máquina.

Esta vez me encontré con el artículo casi de inmediato. Los pelitos en la parte posterior de mi cuello se erizaron, y allí estaba: **Maeve Riordan**. Rígida en mi silla, me desplacé de nuevo para centrar la página y miré por el visor. **Un cuerpo quemado casi irreconocible ha sido identificado como el de Maeve Riordan, anteriormente de Ballynigel, Irlanda...**

Mi aliento quedó atrapado en mi garganta, y miré fijamente a la pantalla. *¿Esta era ella?* Me pregunté de nuevo. *¿Mi madre biológica?* Nunca había estado en Meshomah Falls. Nunca había oído hablar a mis padres acerca de esto. Pero Maeve Riordan había vivido allí. Y de alguna manera, en Meshomah Falls, Maeve Riordan había muerto en un incendio.

Me sorprendí estremeciéndome incontrolablemente mientras miraba fijamente a la pantalla. Rápidamente revisé, sumergiéndome en las breves noticias.

El 21 de junio de 1986, el cuerpo de una joven no identificada había sido encontrado en las ruinas de un granero quemado y humeante en una granja abandonada en Meshomah Falls. Después

de un examen de las radiografías dentales, el cuerpo había sido identificado como perteneciente a una Maeve Riordan, que había estado alquilando una pequeña casa en Meshomah Falls y trabajaba en el café local del centro. Maeve Riordan, de veintitrés años, antes de Ballynigel, Irlanda, no era muy conocida en la ciudad. Otro cuerpo encontrado en el fuego había sido identificado como Angus Bramson, veinte años de edad, también de Ballynigel. No se sabía por qué estaban en el establo. La causa del fuego no parecía clara.

El 21 de junio podría haber sido el Litha en ese año, que variaba de acuerdo a exactamente cuándo era el equinoccio.

Pero, ¿qué acerca de un bebé? No decía nada acerca de un bebé.

El corazón me latía dolorosamente dentro de mi pecho mientras las imágenes de un sueño reciente que había tenido, de estar en una especie de tosca habitación, mientras una mujer me abrazaba y me llamaba su bebé, cruzó por mi cabeza. ¿Qué significaba todo esto?

De repente apagué la máquina. Me puse de pie tan rápido que me sentí mareada y tuve que agarrarme al respaldo de mi silla.

Yo estaba casi segura de que esta Maeve Riordan me había dado a luz. ¿Por qué me había dado en adopción? ¿O sólo fui adoptada después de su muerte? ¿Fue Angus Bramson mi padre? ¿Cómo se había incendiado ese granero?

Moviéndome lentamente, puse todos los archivos de microfichas donde las había encontrado. Entonces llevé mis manos a las sienes, subí las escaleras y salí de la biblioteca. Fuera de ella estaba gris y nublado, y el césped de la biblioteca estaba cubierto con el brillante amarillo de las hojas de arce. Era otoño y el invierno estaba en camino.

Las estaciones cambiaban con una gracia tan gradual, facilitándote el cambio suavemente de una a otra; pero mi vida, toda mi vida, había cambiado en un simple momento.



Capítulo 5: Razones

Traducido por Malu Cullen y Javy
Corregido por Mari Cullen

Samhain, 31 de octubre de 1978

Má y Pá sólo se acercaron a este Libro de las Sombras y dijeron que estaba muy pobre. Necesito escribir con más frecuencia. Necesito explicar más los hechizos. Necesito explicar las funciones de la luna, el sol, la marea, las estrellas. Yo dije, ¿por qué? Todo el mundo sabe eso. Má dijo que es para mis hijos, las brujas que vendrán después de mí. Así como ella y Pá me enseñaron sus libros —obtuve cinco de ellos ahora, esos gruesos y negros libros por la chimenea—. Cuando era pequeña, pensé que eran álbumes de fotos. Esto me hace reír ahora, fotos de brujas.

Pero, tú sabes, mis hechizos y cosas están en mi cabeza. Pero hay tiempo para ponerlas en otro momento. Un montón de tiempo. Mayormente quiero escribir sobre mis sentimientos y pensamientos. Pero, entonces, no quiero que mis padres lean —cuando tengan las partes— cuando estaba besando a Angus, ¡ellos vomitarán! Pero conocen a Angus, y les gusta. Lo ven con la suficiente frecuencia, para saber que sentaré cabeza con él. Angus es bueno, ¿y quién más está ahí para mí? No es como que estaría con cualquiera, no si quiero vivir mi vida y tener hijos y todo lo demás. Por suerte para mí, Angus es tan dulce como es.

Aquí hay un bueno hechizo para hacer al amor desvanecer: Durante luna menguante, reunir cuatro pelos de un gato negro, un gato que no tenga ningún pelo blanco. Toma una vela blanca, tres pétalos secos de tres rosas rojas, y un pedazo de cuerda. Escribe tu nombre y el nombre de la persona que quieres alejar en dos piezas de papel, y ata uno a cada extremo de la cuerda.

Ve afuera. (Esto funciona mejor bajo una luna nueva o una luna el día después de la luna nueva.) Arma tu altar: purifica tu círculo; invoca a los Dioses. Ubica tu vela blanca. Esparce los pétalos de rosa alrededor de la vela. Toma cada uno de los pelos del gato y ponlos en los cuatro puntos de la brújula: N, S, E y O. (Sujétalos con rocas si la noche es ventosa.) Enciende la vela y sostén la mitad de la cuerda tirante sobre la vela, unos cinco centímetros encima de ésta.

Luego di:

“Como la luna mengua, mengua tu amor;”

Me uno a un águila; no más a una paloma.

Otro rostro, más justo que el mío,

Ganará hoscamente tu amor a su tiempo.”

Di eso una y otra vez hasta que la cuerda se queme y los dos nombres estén separados para siempre. No lo hagas enojada, porque tu amor no será más tuyo. Tienes que querer deshacerte de alguien para siempre.

P.D: Los pelos del gato no hacen nada. Sólo los puse para que sonase misterioso.

—Bradhadair.

Estaba en la cocina, comiendo una recalentada lasaña, cuando mis padres y Mary K. vinieron retrasados esa tarde. Todos miraron hacia mí como si hubiesen llegado a casa encontrando a un extraño en su cocina.

—Morgan —dijo mi papá, aclarando su garganta, sus ojos se veían enrojecidos, su cara más envejecida que esta mañana. Su aclarado cabello negro estaba cepillado firme contra su cuero cabelludo, muy largo en las puntas. Sus gafas de gruesa montura le daban un estilo antiguo.

—¿Si? —Dije, maravillándome por la firmeza fría de mi tono al preguntarle a mi papá.

Era una pregunta bastante absurda, pero muy parecida a lo que mi padre preguntaría. —Bueno, veamos —dije fríamente, sin mirarlo—. Yo sólo averigüé que era adoptada. He estado sentada ahí dándome cuenta de que ustedes dos han estado mintiéndome toda mi vida. —Me encogí de hombros—. Además de eso, estoy bien.

Mary k. se veía como si fuera a estallar en lágrimas. De hecho, se veía como si hubiera estado llorando toda la mañana.

—Morgan —dijo mi mamá—. Tal vez tomamos la decisión equivocada al no contártelo. Pero teníamos nuestras razones. Te amamos, y aún somos tus padres.

No pude mantenerme fría por más tiempo. —¿Sus razones? — Exclamé—. ¿Tú tuviste buenas razones para no decirme lo más importante de mi vida? ¡No hay buenas razones para eso!

—Morgan, detente —dijo Mary K., con su voz temblorosa—. Somos una familia. Yo sólo quiero que seas mi hermana. —Ella comenzó a llorar, sentí a mi propia garganta apretarse.

—Yo también quiero que seas mi hermana —dije, poniéndome de pie—. Pero no sé qué es lo que está pasando ya: qué es real y qué no lo es.

Mary K. estalló en verdaderos sollozos y se lanzó al hombro de papá. Mamá trató de venir a mí, para tomarme en sus brazos, pero yo retrocedí. No podía permitir su toque en ese momento. Ella lucía afligida.

—Mira, no digamos nada ahora mismo —dijo papá—. Necesitamos tiempo. Todos estamos en shock. Por favor, Morgan, solo escúchame sobre una cosa: Tu madre y yo tenemos dos hijas que amamos más que a nada en el mundo. Dos hijas.

—Mary K. es tu hija —dije, odiando escuchar mi voz romperse—. Biológicamente. ¡Pero yo no soy nadie!

—¡No digas eso! —dijo mamá, viéndose devastada.

—Ustedes dos son nuestras hijas —dijo papá—. Y tú siempre lo serás.

Fue la cosa más reconfortante que pudo decir, y me hizo estallar en lágrimas. Estaba tan exhausta, física y emocionalmente, que tropecé escaleras arriba hacia mi cuarto, me acosté en la cama, y comencé a deslizarme hacia el sueño.

Mientras estaba medio dormida, medio despierta, mi mamá vino a mi cuarto y se sentó en la cama junto a mí. Ella acarició mi cabello, pasando sus dedos gentilmente a través de los nudos. Me recordó a mi sueño, a mi otra madre. *Tal vez no era un sueño, pensé. Tal vez era un recuerdo.*

—Mamá —dije.

—Shhh, cariño, duerme —susurró—. Sólo quería decirte que te amo, y que soy tu madre, y tú fuiste mi hija desde el primer segundo que deslicé mis ojos en ti.

Sacudí mi cabeza, queriendo protestar que eso no era cierto, pero ya estaba muy cerca del sueño. Mientras comenzaba a caer en el sueño, agradeciendo el entumecimiento, noté lágrimas calientes empapando mi almohada. No sabía si eran de ella o mías.

La mañana siguiente fue extraña de tan normal que parecía. Como de costumbre, mamá y papá se levantaron y fueron a trabajar temprano, antes de siquiera despertarme. Como de costumbre, Mary K. me gritó que me apresurara mientras me deslizaba a través de mi ducha, tratando de prepararme a mi misma para el día.

Mary K. lucía pálida y estaba inusualmente callada mientras yo tragaba una Coca de Dieta y lanzaba libros dentro de mi mochila. —Quiero que pares con lo que estás haciendo —dijo tan suavemente que apenas la pude oír—. Quiero que volvamos a ser como éramos.

Suspiré. Nunca sentí celos o la necesidad de competir cuando vino Mary K. Yo siempre quise cuidarla. Me preguntaba si sería diferente ahora. No tenía idea. Pero sabía que aún odiaba verla

herida. —Es muy tarde para eso —dije tranquilamente—. Y necesito saber la verdad. Ha habido muchos secretos por demasiado tiempo.

Mary K. levantó sus manos, y las agitó por un momento en el aire, como si tratara de pensar en algo que decir. Pero no había nada que decir, y al final sólo tomamos nuestras mochilas y salimos de casa hacia el auto de papá.

Cal estaba esperándome en la escuela. Caminó por mi auto mientras yo aparcaba, y me encontró mientras abría la puerta. Mary K. lo miró, como si estuviera midiendo su participación en todo esto. Él encontró su mirada calmado, y simpático.

—Soy Cal —dijo él, sosteniendo una mano en el aire—. Cal Blaire. Pienso realmente que aún no nos hemos presentado.

Mary K. miró hacia él. —Sé quién eres —dijo ella, sin tomar su mano—. ¿Estás haciendo brujería con Morgan?

—¡Mary K.! —empecé, pero Cal levantó su mano.

—Está bien —dijo él—. Sí, estoy haciendo brujería con Morgan. Pero no estamos haciendo nada malo.

—¿Malo para quién? —preguntó Mary K. sonando mayor de catorce.

Pasó a Cal y salió del auto. Estuvo rodeada inmediatamente por sus amigos, pero se veía infeliz y retraída. Me pregunté qué les diría ella. Luego Bakker Blackburn, su novio, llegó. Caminaron juntos.

—¿Cómo estás? —Preguntó Cal, y besó mi frente—. He estado pensando en ti. Llamé anoche, pero tu mamá dijo que estabas dormida.

Vi a gente mirarnos: Alessandra Spotford, Nett Norton, Justin Bartlett. Por supuesto que estaban sorprendidos de ver a Cal Blaine, Dios humano, con Morgan Rowlands, la chica recordada por no tener citas.

—Sí, creo que mi cerebro se apagó. Gracias por llamar. Te contaré todo más tarde. —Él apretó mi hombro, y juntos caminamos a donde estaba el Aquelarre. Éramos un Aquelarre ahora, y no sólo

un grupo de amigos que se juntaban en bancos de cemento por el lado Este de la escuela. El edificio de ladrillos rojos parecía tranquilizador y sin cambios, pero eso era la única cosa en mi vida que era la misma hoy.

Siete pares de ojos estaban en nosotros mientras íbamos por la desmoronada pasarela de ladrillo. Busqué la cara de Bree. Ella estaba examinando sus botas de gamuza marrones. Se veía hermosa y distante, fría y huraña. Dos semanas atrás, ella había sido mi mejor amiga en el mundo, la persona más amada aparte de mi familia, la persona que mejor me conocía.

Algo en mí aún se preocupaba por ella, aun quería confiar en ella, tan imposible como sonaba. Pensé en contarle mis problemas a una de mis otras amigas, como Tamara Pritchett o Janice Yutoh, pero sabía que no podría.

—Hola, Morgan, Cal —dijo Jenna Ruiz, con su cara tan abierta y amistosa como siempre. Me dio una sonrisa sincera, y sonreí a Matt Adler quien estaba sentado a su lado, con el brazo sobre sus hombros. Jenna tosió, tapándose la boca, y durante un momento Matt la miró con preocupación. Ella negó con la cabeza y le sonrió.

—Hola, Jenna. Todo el mundo —dije.

Raven Meltzer me miraba con abierta aversión. Sus ojos oscuros, pesadamente bordeados con delineador y rociado con purpurina, brillaron junto con su cólera interior. Ella había querido a Cal para sí misma, como Bree. Como yo.

—El Samhain fue increíble —dijo Sharon Goodfine, cruzando sus brazos sobre su amplio pecho como si tuviera frío. Ella dio a la palabra su pronunciación apropiada: *Sowen*. —Me siento tan diferente, me sentí diferente todo el fin de semana. —Su rostro cuidadosamente maquillado parecía pensativo y no presumido.

Sin pensar en lo que estaba haciendo, expulsé mis sentidos, suavemente, con cuidado, buscando las emociones de las personas que me rodeaban. Era como lo que había experimentado durante el círculo del cementerio, pero esta vez lo dirigí. Esta vez lo hice a propósito.

Se me ocurrió que quizás las emociones de mis amigos deberían ser privadas, les pertenecen sólo a ellos.

Jenna era justo como parecía; abierta, bondadosa. Matt lucía como él mismo, pero en el fondo, sentí un espacio oscuro que guardaba para sí mismo. Cal... Cal me miró por la sorpresa rápida que sintió cuando mi red de sentido tocó su mente. Cuando lo exploré, sentí una ráfaga repentina, caliente del deseo de él, me sonrojé y me retiré rápidamente. Me miró, como diciendo: Bueno, tú preguntaste...

Ethan Sharp era interesante, tenía un mosaico vistoso de pensamientos y sentimientos que firmemente sostenían desconfianza, poesía y desilusión. Sharon tenía una calma silenciosa, era un centro tranquilo que parecía nuevo. ¿Había también una vacilante ternura medio avergonzada... ¿para quién? ¿Ethan?

Beth Nielson, la mejor amiga del Raven, principalmente parecía aburrida y quería estar en algún otro lugar. Mi mejor amigo después de Bree, Robbie Gurevitch, era alarmante: una mezcla de rabia, deseo, y emociones reprimidas que no se mostraron en absoluto en su cara. ¿A quién era dirigido todo esto? No sabría decirlo.

Pero fueron Bree y Raven quienes casi me hacen salir disparada del banco. Profundas e intensas olas de furia y celos venían de ambas, apuntadas hacia mí y en menor medida a Cal. Con Raven, era todo irregular, oleadas de ira, frustración y hambre. A pesar de su reputación de ser fácil, realmente nunca se había vinculado seriamente con nadie. Tal vez ella había querido que el Cal fuera ese único.

Si los sentimientos de Raven eran como un alambre de púas, los de Bree ardían en llama sin la ayuda de carbones. Al instante, supe qué tanto me había amado hace dos semanas, pero ahora me odiaba en la misma medida. Había estado desesperada por Cal. Tal vez no era amor verdadero, pero era un deseo poderoso del que estaba segura. Y nunca antes había querido a un tipo que le diera la espalda. Cal la había herido profundamente cuando me había elegido por sobre ella.

Todas estas impresiones las había tomado sólo un momento. Un latido de corazón, y el conocimiento ya estaba dentro de mí.

Me llamaba la atención que ninguna de estas personas, la gente en mi aquelarre, sabía sobre mi adopción, excepto Cal. Esto era una cosa tan enorme, trascendental, una cosa que te cambia la vida, tan aterradora, sin embargo, había pasado todo en un día, ayer. Ayer había sido sólo otro domingo para ellos. Me hizo sentirme desorientada y extraña.

—Entonces —dijo Bree, rompiendo el silencio. No me miró—. ¿Tus padres disfrutaron tu nuevo material de lectura?

Parpadeé. Si sólo supiera lo que su venganza había comenzado. Todo que pude hacer fue negar con mi cabeza y sentarme. No confiaba en mí para hablar.

Bree sonrió con satisfacción, sin dejar de mirar fijamente sus botas. Cal tomó mi mano en la suya, y la sostuve fuertemente.

—¿De qué estás hablando, Bree? —preguntó Robbie, se quitó sus gruesas gafas y se frotó los ojos. Sin sus gafas, parecía una persona diferente. El hechizo que había realizado dos semanas antes había trabajado mejor de lo que podría haber imaginado posible. Su piel, una vez reinada con cicatrices de acné, ahora era de textura lisa y fina, mostrando un contorno débil de su barba oscura. Su nariz era recta y clásica, donde había estado hinchada y roja. Incluso sus labios parecían más firmes y atractivos, aunque no podía recordar cómo habían sido antes.

—Nada —dijo Bree ligeramente—. No es importante.

No, sólo se trata de la destrucción de mi vida, pensé.

—Como sea —refunfuñó Robbie, frotando sus ojos—. Maldición. ¿Alguien tiene un poco de Tylenol? Tengo un dolor de cabeza increíble.

—Tengo unos —dijo Sharon, alcanzando su cartera.

—Siempre preparada —dijo Ethan con una sonrisa—. Como una chica exploradora. —Sharon le lanzó una mirada, luego le dio a Robbie dos píldoras, y él las que tomó sin agua.

Nuestro aquelarre había unido a niños geniales con perdedores, cerebritos, bichos raros, drogadictos y princesas. Era interesante de observar cómo se relacionaban personas que eran tan diferentes.

—Pasé un buen rato el sábado por la noche —dijo Cal después de una pausa—. Me alegro que todos ustedes vinieran. Fue una buena manera de celebrar una de las fiestas más importante del Wicca.

—Fue muy genial —dijo Jenna—. ¡Y Morgan estuvo asombrosa! Me sentí cohibida y regalé a mis rodillas una pequeña sonrisa.

—Fue realmente imponente —dijo Matt—. Pasé la mayor parte del día de ayer en la Web, buscando sitios Wicca. Hay un millón de sitios web, y algunos de ellos son bastante intensos.

Jenna se rió. —¡Y algunos de ellos son tan lamentables! ¡Algunas personas son tan extrañas! Y tienen la música más cursi.

—Me gustan las que tienen salas de chat —dijo Ethan—. Si consigues uno donde la gente sabe de qué están hablando, es realmente interesante. A veces ellos tienen hechizos y cosas para descargar.

—Hay mucho sobre Navidad, que viene en un par de meses —dijo Sharon.

—Tal vez podríamos tener una fiesta de navidad —dije, atrapada en su conversación. Entonces vi las miradas que Raven y Bree me estaban dando: de superioridad, hacia abajo, como si de pronto fuera una pequeña hermana molesta en vez de la estudiante más talentosa en nuestro aquelarre. Mi mandíbula se tensó, y en aquel instante vi una hoja grande de acre rizada que caía a la deriva perezosamente hasta llegar a la tierra. Sin pensarlo, lo agarré con mi mente y lo envié flotando sobre la cabeza de Raven.

Mantuve mi mirada fija en la hoja, sosteniéndola en el lugar mientras se dirigía sobre el pelo negro brillante de Raven. Entonces descansó, muy ligeramente, en su cabeza, y se convirtió en un sombrero absurdo, ridículo. Me eché a reír abiertamente, satisfecha conmigo misma, y Raven entrecerró sus ojos, sin comprender. No

pudo sentir la gran hoja posarse allí como un liso panque marrón, pero parecía absurda. Jenna lo vio después de que todo nuestro aquelarre estaba mirando a Raven y sonriendo abiertamente, excepto Cal.

—¿Qué? —Soltó Raven—. ¿Qué están mirando?

Incluso Bree tuvo que reprimir una sonrisa cuando ella limpió la hoja de la cabeza de Raven. —Era sólo una hoja —dijo.

Nerviosa, Raven recogió su bolso negro cuando la campana sonó.

Todos nos levantamos para ir a clases. Yo todavía sonreía cuando Cal se inclinó y susurró: —Recuerda la triple ley. —Tocó suavemente mi mejilla y luego se marchó, dirigiéndose hacia la otra entrada de la escuela para su primera clase.

Tragué. La triple ley Wicca era uno de los principios más importantes del arte. Básicamente declara que todo lo que uno sembraba, bueno o malo, vendría de nuevo a uno tres veces, así que por eso siempre hay que hacer las cosas bien.

No era tan malo. Cal me estaba diciendo: 1 - que sabía que había controlado la hoja, y 2 - que sabía lo que estaba queriendo decir cuando lo hice. Y no era genial.

Respirando hondo, puse la correa de la mochila sobre mi hombro.

Tan pronto como Cal estuvo fuera del alcance del oído, Raven dijo groseramente: —Bien, entonces es tuyo, por ahora. ¿Pero cuánto tiempo piensas que esto va a durar?

—Sí —murmuró Bree—. Espera hasta que se entere de que eres virgen. Lo encontrará bastante divertido.

Mis mejillas ardieron. Tuve una repentina imagen de su mano bajo mi camisa ayer por la mañana y de cómo había saltado.

Raven levantó sus cejas. —¿No me digas que es virgen?

—Oh, Raven, déjalo —dijo Bree, avanzando por delante de ella. Raven la miró durante un instante de sorpresa, entonces volvió su atención hacia mí.

Bree y Raven se rieron juntas, y contemplé a Bree. ¿Cómo podía revelar una cosa tan personal sobre mí? Mantuve mi boca fríamente cerrada y seguí andando hacia el aula, que comparto con Bree, por supuesto.

—Vamos, Raven —dijo Bree, detrás de mí—. Cualquiera que la mire puede decir que no es por eso que él la quiere.

No podía creerlo. Bree, quien siempre me había dicho que era demasiado negativa sobre mi aspecto, quien insistía en que mi pecho plano no importaba, quien había trabajado durante años para conseguir que me viera a mí misma un poco atractiva, se estaba volviendo completamente contra mí.

—Sabes lo que es ¿no es así? —disparó Raven. ¿Tenía alguna de ellas una pista que estaba lista para matarlas a ambas? Me pregunté—. Cal la vio y supo que era una bruja a primera vista.

Corrí a la clase, escuchando los ecos de sus risas que flotaban detrás de mí. *Esas perras*, gruñí a mí misma. En clase, me senté durante diez minutos tratando de calmar mi respiración, tratando de liberar mi cólera.

Durante sólo un momento me alegré de haber sido mala con Raven. Debería haber sido diez veces más mala. No podía evitarlo, quería hacer desaparecer a Bree y a Raven. Quería verlas sintiéndose miserables.



Capítulo 6: Buscando

Traducido por Flochi y Emii_Gregori
Corregido por Mari Cullen

9 de Enero de 1980.

Encontraron el cuerpo de Morag Sheehan la noche pasada. En la parte inferior de los acantilados, junto a la vieja granja de Jowson. La marea se la habría llevado y no habríamos podido evitarlo, pero era marea baja debido a la luna. Y así fue encontrada por los jóvenes Billy Martin y Hugh Beecham. Al principio pensaron que era el mástil de un barco carbonizado, podrido. Pero no lo era. Ella sólo era una bruja quemada.

Por supuesto, Belwicket nos encontró antes del amanecer. Colgamos mantas sobre las persianas en el interior y reunimos a mi gente alrededor de la mesa de la cocina. El asunto es que Má y yo habíamos lanzado esa poderosa protección sobre Morag el año pasado, y desde entonces nada había ido mal con ella. Todo iba bien como la lluvia.

—Sabes lo que significa —dijo Paddy McTauish—. Ningún humano pudo haberse acercado a ella, no con ese hechizo sobre ella y todas las guardas —hechizos malignos— que estaba haciendo ella misma.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Má.

—Estoy diciendo que fue asesinada por una bruja —respondió Paddy.

Cuando dijo eso, por supuesto, pareció obvio. Morag fue asesinada por una bruja. ¿Uno de nosotros? Seguramente no. Entonces, ¿había alguien en el vecindario, alguien a quien no

conocíamos? ¿Alguien de un diferente aquelarre? Me hizo sentir frío pensar en semejante maldad.

En el próximo círculo haremos un scry¹. Hasta entonces, voy a mantener un ojo avizor sobre todos y sobre todo.

—Bradhadair.

La primera oportunidad que tuve de decirle a Cal acerca de mi investigación fue después de la escuela. Caminé conmigo a Das Boot, y nos quedamos parados junto a mi coche y hablamos. —Encontré algo sobre Maeve Riordan —dije sin rodeos—. Un poco, de todos modos.

—Cuéntame de eso —dijo, pero vi cómo su mirada vagaba hacia su reloj.

—¿Tienes que irte? —pregunté.

—En un minuto —dijo disculpándose—. Mi mamá necesita que la ayude esta tarde. Un miembro de su aquelarre está enfermo, y vamos a hacer algunas curaciones.

—¿Pueden hacer eso? —Parecía que cada día aprendía nuevas posibilidades mágicas.

—Seguro —dijo Cal—. No estoy diciendo que definitivamente vamos a curarlo, pero lo hará mucho mejor que si no estuviéramos trabajando para él. Pero dime qué descubriste.

—Corrí una búsqueda en la computadora —dije—. Encontré un montón de puntos muertos. Pero encontré su nombre en un sitio de genealogía, lo que me llevó a un pequeño artículo del Meshomah Falls Herald. Por lo que busqué en la biblioteca.

—¿Dónde es Meshomah Falls? —preguntó Cal.

—A sólo unas cuantas horas de aquí. De todos modos, el artículo decía que un cuerpo quemado había sido identificado como

¹ Se refiere a la adivinación, puede ser con espejo, bola de cristal, velas, etc.



Maeve Riordan, en otros tiempos en Ballynigel, Irlanda. Tenía veintitrés.

Cal arrugó su frente. —¿Piensas que es ella? —preguntó.

Asentí. —Creo que debe ser. Quiero decir, había otras Maeve Riordan. Pero esta estaba cerca de aquí, y el tiempo es el correcto... Cuando murió, yo habría tenido siete meses.

—¿El artículo mencionaba a un bebé? —preguntó Cal.

Sacudí mi cabeza.

—Huh. —Acaricié mi cabello—. Me pregunto si habría otro lugar más donde podríamos conseguir más información. Déjame pensar en eso. ¿Estarás bien? No quiero dejarte, pero tengo que hacerlo.

—Estoy bien —dije, alzando la vista a su rostro, saboreando el hecho de que él se preocupara por mí. Y no era solamente debido a que tenía sangre de bruja como él. Raven y Bree estaban celosas, no sabían de lo que estaban hablando.

Nos besamos suavemente, luego Cal se dirigió a su auto. Lo observé irse en su coche.

Un movimiento llamó mi atención, y vi a Tamara y Janice a punto de entrar en el auto de Tamara. Me sonrieron y levantaron sus cejas sugestivamente. Tamara me alzó un pulgar. Le devolví la sonrisa, avergonzada pero contenta. Mientras se iban en coche, se me ocurrió que las tres deberíamos tratar de ver una película pronto.

—¿Saltándote el club de ajedrez? —Vino de la voz de Robbie.

Parpadeé y miré alrededor para ver a Robbie dando grandes zancadas hacia mí, la luz del sol resplandeciendo en sus gafas. Su cabello castaño recortado que sólo el último mes había parecido tan terrible ahora parecía estar desenfadadamente a la moda.

Pensé por un momento —Sí. Lo estoy —dije—. No lo sé... el ajedrez parece algo inútil ahora.

—No el ajedrez en sí mismo —dijo Robbie, sus ojos gris-azules serios detrás de sus feas gafas—. El ajedrez por sí mismo es realmente impresionante. Es hermoso, como un cristal.

Me preparé para uno de los desvaríos de Robbie sobre el ajedrez. Casi está enamorado del juego. Pero sólo dijo: —Es sólo el club lo que ahora no tiene sentido. La cosa de la escuela. —Me miró—. Después de haber visto florecer a una amiga tuya, la escuela, los clubes y todo eso parecen algo tonto.

Me sentí orgullosa y cohibida a la vez. Me gustaba la idea de ser dotada, que mi herencia estaba mostrando mi habilidad. Pero también estaba acostumbrada a no hacerme notar, sin hacer agitar las aguas, quedándome felizmente en la sombra de Bree, era difícil acostumbrarse a ser tan notada.

—¿Vas a casa? —preguntó Robbie.

—No lo sé. Realmente no tengo ganas —dije. De hecho, el pensamiento de enfrentar a mis padres hizo a mi estómago anudarse. Entonces tuve una idea mejor—. Oye, ¿quieres ir a Magia Práctica? —Sentí una mezcla de culpabilidad y placer al sugerirlo. Mi mamá definitivamente no aprobaría que vaya a la tienda Wicca. Pero, ¿y qué? No era mi problema.

—Genial —dijo Robbie—. Después iremos Baskin-Robbins. Deja tu auto aquí, y te traeré de regreso.

—Hagámoslo. —Mientras caminábamos por la calle en dirección al auto de Robbie, vi un destello del cabello recto castaño de Mary K.

Echándole un vistazo, mis ojos se centraron en Mary K. y Bakker juntos contra el costado del edificio de ciencias naturales. Mis ojos se entrecerraron. Fue la sensación más extraña, ver a mi hermana de catorce saliendo con alguien.

—Vamos, Bakker —murmuró Robbie, y lo golpeé en el brazo.

No pude evitar mirarlos mientras nos aproximábamos al escarabajo rojo oscuro VW de Robbie. Observé a Mary K., riendo,



librándose de los brazos de Bakker. Él la siguió y la atrapó nuevamente.

—¡Bakker! —chilló Mary K., su cabello flotando.

—¡Mary K.! —la llamé súbitamente, sin saber por qué.

Ella alzó la vista, todavía atrapada en los brazos de él. —Hola.

—Robbie me va a llevar —dije, señalándolo.

Asintiendo, se movió hacia Bakker. —Bakker me llevará a casa. ¿Verdad? —le preguntó.

Acarició su cuello con su barbilla. —Como quieras.

Suprimiendo una sensación de incomodidad, me metí en el auto de Robbie.

El camino del norte hacia Red Kill tomó sólo aproximadamente veinticinco minutos. Después de Das Boot, el coche de Robbie se sentía pequeño e íntimo. Noté el entrecerrar y el frotar de los ojos Robbie.

—Has estado haciendo esto mucho últimamente —dije.

—Mis ojos me están matando. Necesito lentes nuevos —dijo él—. Mi mamá hizo una cita para mañana.

—Bien.

—¿Sobre qué estaba hablando Bree esta mañana? —preguntó él—. ¿Sobre el nuevo material de lectura de tus padres?

Arrugué mi nariz y suspiré. —Bueno, Bree está realmente molesta conmigo —dije, afirmando lo obvio—. Es todo sobre Cal, ella quería salir con él, y él quería salir conmigo. Así que ahora me odia, supongo. De todos modos, ¿sabías que yo estaba guardando mis libros Wicca en su casa?

Robbie asintió, sus ojos en la carretera.

—Ella los botó todos en mi porche ayer por la mañana —expliqué—. Mi mamá se volvió loca, todo es un gran lío —resumí inadecuadamente.

—Oh —dijo Robbie.

—Sí.

—Yo sabía que a Bree le gustaba Cal —dijo Robbie—. No pensé que serían una buena pareja.

Le sonreí, divertida. —Bree convertiría a cualquiera en una buena pareja. De todos modos, no hablemos de ello. Las cosas han estado un poco... horribles. La única cosa buena es que Cal y yo nos reunimos, y es realmente genial.

Robbie me echó un vistazo y asintió.

—Hmmm —dijo

—Hmmm, ¿qué? —pregunté—. ¿Quisiste decir, “hmmm, eso es genial”? ¿O “hmmm, no estoy tan seguro”?

—Más como, “hmmm, es complicado”, supongo —me dijo Robbie—. Tú sabes, debido a Bree y todo.

Eché un vistazo hacia él, pero estaba mirando hacia el camino de nuevo, y yo no podía leer su perfil. Miré por la ventana. Quería hablar de algo que no habíamos picado realmente a cabo.

—Robbie, realmente lo siento sobre aquel hechizo. Ya sabes. El que hice sobre tu piel. —Él cambió de velocidad sin decir nada—. Nunca lo volveré a hacer —prometí una vez más.

—No digas eso. Sólo prométeme que no lo harás sin decírmelo —dijo mientras estacionaba su Escarabajo en un espacio diminuto. Se volvió hacia mí—. Estaba disgustado de que lo hicieras sin decírmelo —dijo—. Pero, quiero decir, Jesús, mírame. —Hizo un gesto hacia su cara nuevamente lisa—. Nunca pensé que luciría así. Pensé que sería una cara de pizza por siempre. Entonces tendría cicatrices horribles en mi conjunto pífano. —Él echó un vistazo afuera sobre el volante—. Ahora miro en el espejo y soy feliz. Las chicas me miran, chicas que solían ignorarme o sentir lástima por mí. —Él se encogió de hombros—. ¿Cómo podría estar molesto por eso?

Extendí la mano y toqué su brazo. —Gracias.

Él me sonrió y abrió de golpe su puerta. —Vayamos a ponernos en contacto con nuestras brujas interiores.

Como de costumbre, Magia Práctica estaba oscura y perfumada con hierbas, aceites e incienso. Después del sol fresco de noviembre, la tienda se sentía cálida y acogedora. El interior estaba dividido en dos: una mitad de estanterías del-suelo-al-techo y la otra mitad de estantes cubiertos de velas, hierbas, aceites esenciales, elementos del altar y símbolos mágicos, dagas de ritual llamadas *athames*, trajes, carteles, incluso imanes Wicca.

Dejé que Robbie mirara los libros y me acerqué a la sección de hierbas. El estudio sobre cómo trabajar con ellas podría tomar toda mi vida y algo más; pensé que la idea era desalentadora, pero también emocionante. Yo había usado hierbas en el hechizo que había curado el acné de Robbie, y me había sentido casi transportada en el jardín de hierbas de Killburn Abbey, cuando había ido allí en un viaje de la iglesia.

Yo estaba mirando a través de una guía de plantas mágicas del noreste cuando tuve una sensación de hormigueo. Echando un vistazo arriba, vi a David, uno de los empleados de la tienda. Me tensé. Él siempre me colocaba en el borde, y yo nunca podía señalar por qué. Recordé cómo me había preguntado en qué clan estaba y cómo le había dicho a Alyce, la otra empleada, que yo era una bruja que pretendía no serlo. Ahora lo miraba con cautela mientras caminaba hacia mí, su corto cabello gris luciendo como plata en la luz fluorescente de la tienda.

—Algo sobre ti ha cambiado —dijo él con su voz suave, sus ojos marrones en mí.

Pensé sobre Samhain, cuando la noche había estallado a mí alrededor, y sobre el domingo, cuando mi familia se había hecho pedazos. No dije nada.

—Eres una bruja de sangre —declaró, asintiendo como si estuviera simplemente confirmando algo que yo había dicho—. Y ahora lo sé.

¿Cómo puede saberlo? Me pregunté con un matiz de temor.

—¿Estabas realmente sorprendida? —me preguntó. Miré a mi alrededor por Robbie. Todavía estaba por los libros.

—Sí, estaba un poco sorprendida —admití.

—¿Tienes tú LDS? —preguntó—. ¿Libro de Sombras?

—He empezado uno —dije, pensando en el hermoso libro blanco con papel de mármol que había comprado un par de semanas antes. En él había escrito el hechizo que había hecho por Robbie, y también acerca de mis experiencias en Samhain. ¿Pero por qué David quería saberlo?

—¿Tienes tu clan, tu aquelarre? —preguntó—. ¿Tu madre?

—No —dije brevemente—. No hay posibilidad de eso.

—Lo siento —dijo, después de una pausa. Entonces una campana sonó, y él se alejó para ayudar a otro cliente a elegir algunas joyas.

Echando un vistazo por el pasillo, vi que la otra empleada, Alyce, estaba en el pasillo del final, organizando algunos candelabros sobre un anaquel bajo. Ella era mayor que David, una redondeada mujer maternal con hermoso cabello gris recogido en un moño suelto en la parte superior de su cabeza. Me había gustado desde el primer momento que la vi. Todavía sosteniendo mi libro de hierbas, vagué por el pasillo más cerca de ella.

Alzó la vista y sonrió brevemente, como si hubiera estado esperando por mí. —¿Cómo estás, querida? —Había un mundo de significado en sus palabras, y por un momento me sentí como si ella supiera todo lo que había sucedido desde que me había ayudado a elegir una vela, una semana antes de Samhain.

No sabía qué decir. —Terrible —solté—. Acabo de enterarme que soy una bruja de sangre. Mis padres me han mentado toda mi vida.

Alyce asintió a sabiendas. —Entonces David estaba en lo cierto —dijo ella, su voz alcanzándome sola—. También pensé que lo eras.

—¿Cómo lo sabías?



—Podemos reconocerlos —dijo ella con total naturalidad—. Somos brujas de sangre nosotros mismos, aunque no sepamos nuestros clanes.

Eché un vistazo hacia ella.

—David, en particular, es muy poderoso —continuó Alyce. Sus manos rechonchas hicieron hileras de candelabros formados como estrellas, como lunas, como pentáculos.

—¿Tienes un aquelarre? —susurré.

—Starlocket² —dijo Alyce—. Con Selene Belltower.

La madre de Cal.

Robbie apareció al final del pasillo, a treinta metros de distancia. Estaba hablándole a una mujer joven, quien estaba sonriéndole coquetamente. Robbie apartó sus lentes, se frotó los ojos, luego le respondió. Ella se echó a reír, y caminaron sin rumbo de regreso al pasillo de libros. Escuché el murmullo de sus voces. Por un momento, la curiosidad me hizo querer concentrarme en escuchar sus palabras, pero entonces me di cuenta de que sólo porque podía hacerlo, no significaba que debería.

Una idea repentina se provocó en mi cabeza. —Alyce, ¿sabes algo sobre Meshomah Falls? —pregunté.

Era como si una serpiente la hubiera mordido. Literalmente retrocedió, la angustia cruzando su redondo rostro. Frunciendo el ceño, se puso lentamente de pie, como si se preocupara por un gran peso.

Ella me miró a los ojos. —¿Por qué preguntas? —dijo.

—Quería saber más sobre... una mujer llamada Maeve Riordan —dije—. Necesito saber más.

Durante largos momentos, la mirada de Alyce sostuvo la mía. —Conozco ese nombre —dijo ella.

² **Starlocket:** Separado y traducido al español sería Medallón de Estrella.



Capítulo 7: Quemada

Traducido por LulaTL
Corregido por DaRkGirl

8 de Mayo de 1980

Angus me pidió que me case con él en Beltane. Le dije que no. Sólo tengo dieciocho, y con suerte estuve alguna vez fuera de Ballynigel.

Estuve pensando en hacer uno de esos paseos, ya saben, en un autobús, viajando a través de Europa por un mes. Amo a Angus. Y sé que es bueno. Podría ser incluso “el amor de mi vida”, mi otra mitad, pero, ¿quién sabe? ¡Tal vez no lo sea! A veces siento que lo es, y a veces no. La cosa es: ¿Cómo saberlo? Conocí muy pocos brujos en mi vida con los que no estoy relacionada. Necesito estar segura. Necesito saber más antes de decidir quedarme con él para siempre.

—¿A dónde irás? —Me preguntó—. ¿Con quién estarás? ¿Con alguien que no sea de tu tipo, como David O’Hearn? ¿Un humano?

Claro que no. Si quiero hijos, no puedo estar con un humano. Pero tal vez no quiero hijos. No lo sé. No quedan tantos en nuestro clan. Ir fuera de nuestro clan a otro sería desleal. Pero sellar mi destino a los dieciocho parecía desleal también; desleal hacia mí.

Y después de todo lo que ha estado pasando —el asesinato de Morag, los encantamientos de mala suerte, las runas encantadas (Mathair las llama sigilos) que encontramos—, simplemente no sé. Quiero apartarme. Sólo tres semanas más y tendré mi nivel A, y habré terminado la escuela. No puedo esperar.

Ahora es tarde, y debo hacer un hechizo de protección antes de irme a dormir, para mantener fuera la maldad. Actualmente todos lo hacemos.

—Bradhadair

Esperé mientras Alyce regresaba en su mente. Había un alto taburete cerca, maltratado y manchado con derrames de pintura multicolores. Me encaramé sobre él, con mis ojos sobre el rostro de Alyce.

—Nunca supe de Maeve Riordan —dijo finalmente Alyce—. Nunca la conocí. Estaba viviendo en Manhattan en el tiempo en que todo esto sucedió. Realmente, sólo aprendí de eso años después, cuando me mudé aquí. Pero eran grandes noticias en la comunidad Wicca, y la mayoría de las brujas por aquí lo saben.

Fue sorprendente para mí que tantas personas supieran la historia de lo que le pasó a mi madre, cuando yo no sabía prácticamente nada. Esperé, sin intenciones de perturbar los pensamientos de Alyce.

—El modo en que escuché la historia fue así —dijo, y fue como si su voz viniera hacia mí desde cierta distancia—. Maeve Riordan era una bruja de sangre, de uno de los Siete Grandes Clanes, pero no estamos seguros de cuál. Su aquelarre local se llamaba Belwicket, y ella era de Ballynigel, Irlanda.

Asentí. Había visto las palabras Belwicket y Ballynigel en el sitio genealógico de Maeve, el que había cerrado.

—Belwicket era muy insular y no interactuaba mucho con otros clanes o aquelarres. —Continuó Alyce—. Eran bastante reservados, y tal vez tenían razón en serlo. De cualquier modo, volviendo a finales de los setenta, comienzos de los ochenta, como entendí, Belwicket fue perseguido. Sus miembros eran burlados en las calles por la gente de la ciudad; sus hijos eran excluidos en la escuela. Ballynigel era una ciudad pequeña, según cuentan, pequeña y cerrada en la costa occidental de Irlanda. Las personas de allí eran principalmente granjeros o pescadores. No eran mundanos, ni excesivamente educados. Bastante conservadores —explicó Alyce. Se detuvo, pensando.

En mi mente vi colinas de un verde tan profundo como un peridoto³. La sal del aire parecía que besaba mi piel. Olí picante, algas salobres, pescado y un casi desagradable pero reconfortante olor que mi cerebro identificó como turba, sea lo que eso fuera.

—Los aldeanos probablemente habían vivido siempre entre brujas en paz, pero por alguna razón, cada tanto, las ciudades se agitan, y la gente se asusta. Luego de meses de persecución, una bruja local fue asesinada, quemada viva, y tirada de un acantilado.

Tragué con dificultad. Sabía de mi lectura, que quemar era el método tradicional de matar brujas.

—Hubo ciertos rumores de que había otra bruja, no humana, que lo hizo. —Continuó Alyce.

—¿Y qué hay con Maeve Riordan? —pregunté.

—Ella era la hija de una sacerdotisa local, una mujer llamada Mackenna Riordan. A los catorce, Maeve se unió a Belwicket, bajo el nombre Bradhadair: novicia de fuego. Aparentemente, ella era muy poderosa. Muy, muy poderosa.

Mi madre.

—De cualquier modo, las cosas en Ballynigel crecieron más y más intolerables para las brujas. Debían comprar en otras ciudades, los alquileres expiraban y no eran renovados, pero de alguna manera ellos pudieron lidiar con todo eso.

—¿Por qué no se fueron? —pregunté.

—Ballynigel era un lugar de poder —explicó Alyce—, por lo menos para ese aquelarre. Había algo de esa área, tal vez sólo porque la magia había trabajado allí por siglos, pero era un muy buen lugar para estar para una bruja. La mayoría de Belwicket tenía raíces en la isla de más generaciones de las que podían contar. Su gente siempre vivió allí. Me imagino que era difícil imaginarse viviendo en otro lugar. Era difícil para un americano, con raíces

³ **Peridoto:** Mineral cristalino, de color verde amarillento, de brillo fuerte y poco menos duro que el cuarzo.



familiares que se remontan a tan sólo unos cientos de años, más o menos, de comprender.

Tomando una profunda bocanada de aire, miré alrededor, buscando a Robbie. Pude oírlo todavía hablando con la chica en el otro lado de la tienda. Le eché una ojeada a mi reloj. Las cinco y media. Debía volver a casa pronto. Pero finalmente estaba aprendiendo sobre mi pasado, mi historia, y no podía alejarme.

—¿Cómo sabes todo esto? —pregunté.

—La gente ha hablado de esto por años —dijo Alyce—. Verás, fácilmente podría sucedernos a cualquiera de nosotros.

Un escalofrío me recorrió por todo el cuerpo, y la miré fijamente. Para mí la magia era hermosa y alegre. Ella me estaba recordando que innumerables mujeres y hombres habían muerto a causa de ella.

—Maeve Riordan finalmente se fue. —Continuó Alyce, con su rostro triste—. Una noche hubo una enorme... ejecución, por no tener una mejor palabra. — Me estremecí, sintiendo una brisa helada flotando sobre mí, estableciéndose a mis pies—. El aquelarre Belwicket fue prácticamente destruido. —Continuó, sonando como si las palabras fueran difíciles de decir—. No está claro si fue la gente del pueblo, o una oscura, poderosa y mágica fuente que se deslizó dentro del aquelarre, pero esa noche los hogares fueron quemados, los autos fueron incendiados, campos de cultivos fueron echados a la basura, los botes fueron hundidos... y 23 hombres, mujeres y niños fueron asesinados.

Me di cuenta de que estaba jadeando, con un nudo en el estómago. Me sentía enferma, mareada y llena de pánico. No podía soportar oír sobre esto.

—Pero Maeve no —susurró Alyce, con la mirada perdida más allá de mi vista—. Maeve escapó esa noche, así como el joven Angus Bramson, su amante. Maeve tenía veinte, Angus veintidós, y juntos huyeron, tomando un autobús a Dublín, y un avión a Inglaterra. Desde allí ellos aterrizaron en Nueva York, y de la Ciudad de Nueva York, se abrieron paso a Meshoma Falls.

—¿Se casaron? —dije, con voz ronca.

—No hay registro de ello —respondió—. Se establecieron en Meshoma Falls, consiguieron trabajos y renunciaron totalmente a la brujería. Aparentemente por dos años no practicaron Wicca, no invocaron poder, y no crearon magia. —Sacudió su cabeza tristemente—. Debe haber sido como vivir en una camisa de fuerza. Como asfixiarse dentro de una caja. Y luego ellos tuvieron un bebé en el hospital local. Creemos que la persecución comenzó justo después de eso.

Sentí como si se cerrara mi garganta. Aparté mi suéter de mi cuello, porque estaba ahogándome.

—Fueron pequeñas cosas al comienzo: encontraban runas de peligro, y amenazas pintadas en un lado de su pequeña casa. Sigilos malvados, runas encantadas para algún propósito mágico, rayadas en las puertas de los autos. Un día un gato muerto colgando en su porche. Si hubieran venido al aquelarre local, podrían haber sido ayudados. Pero ellos no querían tener nada que ver con la brujería. Luego de que Belwicket fue destruido, Maeve no quería tener nada que ver con ella. A pesar, por supuesto, de que estaba en su sangre. No hay ningún punto en negar lo que eres.

El terror amenazó con aplastarme. Quería salir corriendo y gritando de la tienda.

Alyce me miró

—El libro de las sombras de Maeve fue encontrado luego del fuego. La gente lo leyó y contó las historias que estaban escritas en él.

—¿Dónde está ahora? —demandé, y Alyce sacudió su cabeza.

—No lo sé —dijo suavemente—. La historia de Maeve termina con él y Angus quemados en un granero.

Lágrimas cayeron lentamente por mis mejillas.

—¿Qué sucedió con el bebé? —dije atragantándome.



Alyce me miró simpáticamente, con años de sabiduría escritos en su rostro. Ella levantó una suave mano con aroma a flores, y tocó mi mejilla.

—No sé eso tampoco, querida —dijo tan bajo, que apenas pude oírla—. ¿Qué sucedió con el bebé?

Una niebla nadó delante de mis ojos, y necesité acostarme, caer, o correr gritando por la calle.

—¡Hey, Morgan! —Interrumpió la voz de Robbie—. ¿Estás lista? Debo ir a casa.

—Adiós. —susurré. Me di vuelta y salí corriendo de la puerta, con Robbie siguiéndome. La preocupación irradiaba de él en olas.

Detrás de mí, sentí, más que escuchar, las palabras de Alyce: —“Adiós” no, querida. Volverás.



Capítulo 8: Ira

Traducido por Mery St. Clair
Corregido por DaRkGirl

01 de noviembre de 1980

¡Qué glorioso Samhain tuvimos la noche pasada! Después de que Má me llevara a un poderoso círculo, bailamos, tocamos música, miramos las estrellas, y expresé la esperanza por tiempos mejores. Fue una noche llena de sidra, risa, y esperanza. Las cosas habían estado tranquilas últimamente —¿El mal se ha mudado? ¿Ha encontrado otra casa? Diosa—, ruego porque no, no deseo que otros sufran lo que nosotros tenemos que sufrir. Pero estoy agradecida de que ya no tengo que saltar en cada ruido.

Angus me dio un cariñoso gatito —una pequeña bola blanca que he llamado Dagda—. ¡Él tiene que vivir mucho con ese nombre! Es una cosa pequeñita y dulce. Le adoro, y sólo era la idea de Angus para acercarse. Hoy mi mundo es bendecido y lleno de paz.

Alabada sea la Diosa por mantenernos a salvo un año más.

Alabada sea la Madre Tierra por compartir su generosidad lejos y cerca.

Alabada sea la magia, de la cual fluyen todas las bendiciones.

Alabado sea mi corazón, que sigo a donde él vaya.

Bendito sea.

—Bradhadair

¡Ahora Dagda maullaba para salir!

— ¿Qué está mal? —exigió Robbie en el auto.
Sorbí por mi nariz y limpié mi rostro con la mano. —Oh, Alyce estaba contándome una triste historia sobre algunas brujas que murieron.

Sus ojos se estrecharon —Y tú estás llorando porque... — Solicitó él.

—Simplemente me llegó —dije, tratando de sonar ligera—. Soy tan sentimental.

—De acuerdo, no me lo digas —dijo él, sonando irritado. Encendió el auto y comenzó el camino de regreso a Widow's Vale.

—Es sólo que... no puedo hablar sobre eso aun, ¿está bien, Robbie? —Casi susurré.

Se quedó callado por unos momentos, entonces asintió. —Está bien. Pero si alguna vez necesitas un hombro, estoy aquí.

Era tan dulce, que una ola de calor se extendió sobre mí. Alargué mi mano para acariciar su hombro. —Gracias. Eso ayuda. De verdad.

La oscuridad cayó mientras manejábamos, y para el momento en que regresamos a la escuela, las farolas estaban encendidas. Mis pensamientos habían sido abatidos alrededor de mi madre biológica, y me sorprendí al reconocer el edificio de la escuela cuando Robbie se detuvo y vi mi auto estacionando solo en la calle.

—Gracias por el aventón —dije. Estaba oscuro, y las hojas de los árboles eran sopladas, revoloteando por el aire. Una se frotó contra mí, y me estremecí.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Creo que sí. Gracias de nuevo. Te veo mañana —dije, llegando a mi Das Boot. Me sentí como si hubiera vivido la historia de mi madre biológica. Ella tenía que ser la misma Maeve Riordan en mi certificado de nacimiento. Tenía que serlo. Traté de recordar si había visto el lugar de nacimiento, si había sido Mashomah Falls o



Widow's Vale. No podía recordarlo. ¿Mis padres conocían algo de esta historia? ¿Cómo me habían encontrado? ¿Cómo había sido adoptada? Las mismas viejas preguntas.

Encendí mi auto, sintiendo la ira apoderándose de mí nuevamente. Ellos tenían las respuestas, y ellos iban a decírmelo.

Esta noche no podría pasar a otro día sin saberlo.

Estacioné en casa y salté frente a la acera, ya formando las palabras que iba a decir, las preguntas que pediría, y empujé la puerta principal...

Y encontré a Tía Eileen y su novia, Paula Steen, sentadas en el sofá.

—¡Morgan! —Dijo Tía Eileen, extendiendo sus brazos—. ¿Cómo está mi sobrina favorita?

La abracé mientras Mary K. dijo: —Ella dijo exactamente la misma cosa hacia mí.

Tía Eileen rió. —Ambas son mis sobrinas favoritas.

Sonreí, tratando de apagar los engranajes mentales. Un enfrentamiento con mis padres estaba descartado por ahora. Y, entonces, únicamente entonces noté que Tía Eileen sabía que yo era adoptada. Por supuesto que ella lo sabía. Ella es la hermana de mamá. De hecho, todos los amigos de mis padres debían saberlo. Ellos han vivido siempre aquí en Widow's Vale, y a menos que mamá haya fingido un embarazo, lo cual no podía imaginarla haciéndolo, todos ellos sabrían que simplemente no salí de la nada.

Y luego, dos años más tarde, ella realmente tiene un bebé: Mary K. *Oh, mi Dios*, pensé horrorizada. Estaba totalmente, totalmente humillada y avergonzada.

—Escucha, trajimos comida china —dijo Tía Eileen, levantándose.

—¡Está listo! —llamó mamá desde el comedor. Hubiera dado cualquier cosa para no tener que entrar, pero no había manera de



salir de esto. Toda la multitud entró. Cartones blancos y recipientes de plásticos llenaron el centro de la mesa.

—Hola —dijo mamá hacia mí, escaneando mi cara—. Regresaste a tiempo.

—Uh, huh —dije, no encontrándome con su mirada—. Estaba con Robbie.

—Robbie se ve increíble últimamente —Dijo Mary K., sirviéndose un poco de alguna carne anaranjada—. ¿Ha estado viendo un nuevo dermatólogo?

—Um, no lo sé —dije vagamente—. Su piel ha mejorado mucho.

—Quizás él simplemente está creciendo —sugirió mi mamá. No podía creer que ella estaba haciendo una charla educada.

La frustración comenzó a hervir en mí mientras traté de comer mi cena.

—¿Puedes pasarme el puerco? —Mi papá preguntó.

Durante un tiempo, todos comimos. Si la Tía Eileen y Paula notaron que las cosas estaban un poco raras, si nosotros estábamos afectados y menos platicadores, ellas no lo mostraron. Pero incluso Mary K., tan natural como ella es, se contenía.

—Oh, Morgan, Janice llamó —dijo mi papá. Podía decir que él estaba luchando por mantener un tono normal—. Ella quiere que la llames de regreso. Le dije que lo harías, después de cenar.

—Está bien, gracias —dije. Metí un gran bocado de pan de cebollín en mi boca, por lo que no parecía raro que estuviera tratando de estar tan calmada.

Después de la cena, Tía Eileen se levantó y fue a la cocina, regresando con una botella de burbujeante cidra y una bandeja de vasos.

—¿Para qué es esto? —Mi mamá preguntó con una sonrisa sorpresiva.

—Bueno —Dijo Tía Eileen tímidamente mientras Paula se ponía de pie a su lado—, tenemos una noticia muy emocionante. —Mary



K. y yo intercambiamos miradas—. Nos mudaremos juntas — anunció Eileen, su rostro lleno de felicidad. Ella sonrió hacia Paula, y Paula le dio un abrazo.

—Ya he puesto mi departamento en venta, y estamos buscando una casa —dijo Paula.

—Oh, impresionante —dijo Mary K., y se levantó para abrazar a Tía Eileen y Paula. Ellas sonrieron. Me puse de pie y las abracé también, al igual que lo hizo mamá. Papá abrazó a Eileen y estrechó la mano de Paula.

—Bueno, esta es una hermosa noticia —dijo mamá, aunque algo en su cara decía que pensaba que podría ser mejor si ellas se hubieran conocido más tiempo.

Eileen sacó el corcho de la sidra y sirvió los vasos mientras Paula los repartía, y Mary K, y yo inmediatamente tomamos pequeños sorbos.

—¿Van a comprar una casa juntas o alquilarán? —Preguntó mamá.

—Buscamos para comprar —dijo Eileen—. Las dos tenemos departamentos ahora, pero quiero tener un perro, así que necesitamos un patio.

—Y necesito espacio para un jardín —dijo Paula.

—Un perro y un jardín pueden ser mutuamente un problema —dijo mi papá, y rieron. Sonreí también, pero todo se sentía tan irreal, como si estuviera viendo alguna familia en televisión.

—Tenía la esperanza de que nos pudieras ayudar con la búsqueda de una casa —dijo Eileen a mi mamá.

Mamá sonrió, por primera vez desde ayer, noté. —Ya estaban corriendo las posibilidades a través de mi cabeza —admitió ella—. ¿Puedes venir a la oficina pronto, así establecemos algunas citas?

—Eso sería genial —Dijo Eileen. Paula alargó la mano y apretó su hombro. Ellas se miraron la una a la otra como si nadie más estuviera en la habitación.

—Mudarse va a ser una locura —dijo Paula—. Tengo cosas esparcidas por todas partes: en casa de mi mamá, de mi papá, de mi hermana. Mi departamento era demasiado pequeño para contener todo.

—Afortunadamente, tengo una sobrina que no es solo fuerte, sino que tiene un enorme auto —Tía Eileen ofreció brillante, mirándome.

La miré fijamente. No era realmente su sobrina, sin embargo, ¿lo era? Incluso Eileen había estado jugando en esta fantasía que era mi vida. Incluso ella, mi tía favorita, había estado mintiéndome y manteniendo secretos sobre mí por dieciséis años.

—Tía Eileen, ¿sabes por qué mamá y papá nunca me dijeron que fui adoptada? —Sólo lo deje salir, y fue como si hubiera mencionado que tenía la peste bubónica.

Todo el mundo me miraba fijamente, excepto Mary K., quien miraba su plato miserablemente; y Paula, que estaba mirando a Tía Eileen con una expresión consternada.

Tía Eileen parecía que había tragado un sapo. Sus ojos se ampliaron, y dijo: —¿Qué? —Entonces disparó una rápida mirada a mamá y papá.

—Quiero decir, ¿no crees que alguien debería de habérmelo dicho? ¿Quizás sólo mencionarlo? Tú podías haber dicho algo. O quizás sólo no creíste que fuera tan importante —presioné. Parte de mí sabía que no estaba siendo justa. Pero de alguna manera no podía detenerme—. Nadie más parece hacerlo. Después de todo, es sólo mi vida sobre la que estamos hablando.

Mamá dijo: —Morgan... —en un tono de voz derrotada.

—Uh... —Dijo Tía Eileen. Por una vez, le faltaban las palabras.

Todo el mundo estaba avergonzado de mi comportamiento, y el aire festivo se había esfumado del comedor.

—No importa —dije abruptamente, y me levanté—. Podemos hablar de ello más tarde. ¿Por qué no? Después de dieciséis años, ¿qué importa un poco más?

—Morgan, siempre sentí que tus padres deberían ser los únicos en decírtelo —dijo Tía Eileen, sonando angustiada.

—Sí, claro —dije groseramente—. ¿Cuándo iba a ocurrir?

Mary K. jadeó, y empujé mi silla hacia atrás toscamente. No podía soportar estar ahí un segundo más. No podría tomar su hipocresía más. Iba a explotar.

Esta vez recordé tomar mi chaqueta antes de correr hacia mi auto y desaparecer dentro de la oscuridad.



Capítulo 9: Luz Sanadora

Traducido por Riano
Corregido por V!an*

Día de San Patricio, 1981

¡Oh, Jesús, María y José, estoy tan borracha, que casi no puedo escribir! Ballynigel acaba de poner fin a la fiesta de San Patricio en todas partes. Todos los habitantes del pueblo, todo el mundo, reunido para pasar un buen rato. Humano o bruja, todos estamos de acuerdo en el Día de San Patricio, en el uso del verde.

Pat O'Hearn tiñó toda su cerveza de verde, y estaba chapoteando en tazas, cubos, zapatos, en cualquier cosa.

El viejo Jowson le dio un poco a su burro, ¡y ese burro nunca ha estado tan manso y amable! Me reí hasta que tuve que sostener a mis costados.

Los Vaqueros de Irlanda tocaron su música toda la tarde en la verde ciudad, y bailamos y nos pellizcamos unos a otros, y los niños estuvieron lanzando coles y patatas. Tuvimos un buen día, y nuestro tiempo oscuro parece estar verdaderamente terminado.

Ahora estoy en casa, y encendí tres velas verdes a la diosa de la prosperidad y la felicidad. Hay luna llena esta noche, así que tengo que recuperar la sobriedad, vestir abrigada, e ir a recoger mis luibh. La raíz de muelle bajando hacia el estanque está lista para tomarla, y hay violetas tempranas, dientes de león, y espadañas, también, ya listas. No puedo beber más cerveza hasta entonces, ¡o me van a encontrar boca abajo en el pantano, demasiado borracha para levantarme! ¡Qué día!

—Bradhadair.

Mientras conducía, se me ocurrió que no había ningún lugar donde ir a las ocho de un lunes por la noche en Widow's Vale, Nueva York. Me imaginé a mí misma apareciendo en la tienda de refrescos de Schweikhardt, en la calle Main, con lágrimas corriendo por mis mejillas. Me imaginé a mí misma apareciendo en lo de Janice de la misma manera. No, Janice no tenía ni idea de lo complicada que mi vida se había vuelto. ¿Robbie? Lo consideraré por un segundo, pero negué con la cabeza. Yo odiaba ir a su casa, con su papá bebiendo cerveza frente al televisor y su mamá toda con los labios apretados y enojada. Y, por supuesto, ni hablar de Bree, Dios mío, qué perra había sido hoy.

¿Cal? Me di vuelta y me dirigí hacia su vecindario, sintiéndome desesperada y osada, valiente y aterrorizada. ¿Estaba siendo presuntuosa por ir a su casa sin ser invitada? Había tantas cosas en mi mente: la historia de mis padres de mi nacimiento, la negativa de mis otros padres a decirme la verdad sobre mi pasado, Bree... era demasiado en lo que pensar, por lo que me sentía como que no podía tomar ninguna decisión sobre nada, incluso acerca de si estaba bien para mí presentarme en la casa de Cal sin previo aviso.

En el momento en que entré en el largo camino de adoquines de la gran casa de piedra de Cal, me sentí completamente incoherente. ¿Qué estaba haciendo? Sólo quería conducir en la noche para siempre, lejos de todos mis conocidos. Ser una persona diferente. No podía creer que esta era mi vida.

Apagué las luces y el motor y me incliné sobre mi volante, literalmente congelada con la incertidumbre. Ni siquiera podía arrancar el coche de nuevo para salir de allí.

Quién sabe cuánto tiempo me acurruqué en el oscuro exterior de la casa de Cal. Por fin levanté la vista cuando fuertes faros inundaron el interior de mi coche, reflejándose en mi espejo retrovisor y brillando en mis ojos. Una SUV de apariencia costosa se desplazó alrededor de mi coche y aparcó perfectamente, cerca de la casa. Su puerta se abrió y una mujer alta, esbelta salió con el cabello apenas visible en la oscuridad. Los focos exteriores de la casa se

encendieron, bañando el camino de entrada en una luz amarilla cálida. La mujer se acercó a mi coche.

Sintiéndome como una idiota, bajé mi ventana mientras Selene Belltower se acercó. Por largos momentos, miró mi cara, como si me evaluara. Ninguna sonrió ni le habló a la otra.

Por último, dijo: —¿Por qué no entras, Morgan? Debes estar congelada. Voy a hacer un poco de chocolate. —Como si fuera normal encontrar a una chica sentada en un coche aparcado en la oscuridad fuera de su casa.

Salí del Das Boot y cerré la puerta. Subimos los amplios escalones de piedra juntas, la mamá de Cal y yo, y por la puerta principal de madera maciza. Ella me llevó a través del hall de entrada, por un pasillo, hasta una gran cocina francesa de estilo rural que no había visto en mis otras visitas aquí.

—Siéntate, Morgan —dijo señalando a un taburete por la mesada de la cocina.

Me senté, esperando que Cal estuviera aquí. No había visto su coche fuera, pero tal vez estaba en el garaje.

Lancé mis sentidos, pero no pude sentir su presencia cerca. La cabeza de Selene Belltower se levantó mientras derramó la leche en una cacerola. Sus cejas se juntaron, y ella me miró evaluándome.

—Eres muy fuerte —comentó—. Yo no aprendí cómo lanzar mis sentidos hasta que estuve en mi veintes. Cal no está aquí, por cierto.

—Lo siento —dije torpemente—. Debería irme. No quiero molestarte...

—Tú no me molestas —dijo. Ella echó un poco de polvo de cacao en la leche y lo batió suave en la estufa al otro lado mío—. He estado curiosa. Cal me ha dicho algunas cosas muy interesantes acerca de ti.

¿Cal habló con su madre acerca de mí?

Ella se echó a reír, una risa cálida, terrena, al ver la expresión en mi cara. —Cal y yo somos muy cercanos —dijo—. Durante mucho



tiempo hemos sido sólo nosotros dos. Su padre nos dejó cuando Cal tenía casi cuatro.

—Lo siento —dije de nuevo. Ella me hablaba como si fuera un adulto, y por alguna razón eso me hizo sentir más joven de los dieciséis.

Selene Belltower se encogió de hombros. —Yo lo sentí también. Cal extraña a su padre mucho, pero él vive ahora en Europa, y no nos vemos a menudo. En cualquier caso, no deberías estar sorprendida de que mi hijo confíe en mí. Sería una tontería de su parte tratar de ocultar cualquier cosa, después de todo.

Inspiré, tratando de relajarme. Así que esta era la vida en un hogar de una bruja de sangre. No hay secretos.

La madre de Cal vertió el chocolate en dos tazas de colores brillantes pintadas a mano y me entregó una a mí. Estaba demasiado caliente para beber, así que la bajé y esperé. Selene agitó su mano sobre la taza dos veces, luego tomó un sorbo.

—Prueba esto —sugirió, mirándome—. Toma tu mano izquierda y haz un círculo en sentido contrario a las agujas del reloj por encima de su taza. Di “Enfriar el fuego”. —Lo hice, pensando. Sentí el calor entrar en mi mano izquierda—. Prueba el chocolate ahora —dijo ella, mirándome. Tomé un sorbo. Estaba notablemente más fresco, ideal para beber. Sonreí, encantada—. La mano izquierda toma —explicó. La mano derecha da. Sentido del reloj para aumentar, para disminuir, contrarreloj. Y las palabras simples son las mejores.

Asentí con la cabeza y bebí mi chocolate. Esta cosa pequeña era tan fascinante para mí. ¡La idea de que podía pronunciar palabras, hacer movimientos que enfrían una bebida caliente a la temperatura correcta!

Selene sonrió, y entonces sus ojos se centraron en los míos con simpatía. —Parece que has tenido un mal momento.

Este era un eufemismo, pero asentí. —¿Te ha dicho Cal acerca de... algo?

Bajó su taza. —Él me ha dicho que recientemente descubriste que eres adoptada —dijo—. Que tus padres biológicos debían de ser brujas de sangre. Y esta tarde me dijo que pensaste que probablemente eras la hija de dos brujos irlandeses quienes murieron aquí hace dieciséis años.

Asentí con la cabeza otra vez. —No exactamente aquí, sino en Meshomah Falls. Alrededor de dos horas de distancia de aquí. Creo que el nombre de mi madre era Maeve Riordan.

La cara de Selene se volvió grave. —He oído esa historia —dijo—. Recuerdo cuando sucedió. Yo tenía cuarenta años, Cal no tenía ni dos. Recuerdo que pensé que algo así nunca podría pasarme a mí, a mi esposo, o a nuestro hijo. —Sus largos dedos jugaban con el borde de la taza—. Conozco más ahora. —Ella miró hacia mí otra vez—. Siento mucho que esto te haya sucedido. Siempre es algo difícil ser diferente, incluso si tienes un montón de apoyo. Uno todavía es apartado. Pero sé que debes de estar teniendo un momento especialmente difícil.

Mi garganta se sentía como que estaba cerrándose de nuevo, y tomé mi chocolate. Yo no confiaba en mí para concordar. Me distraje con detalles inútiles: Si ella había tenido cuarenta hace dieciséis años, debería estar alrededor de los cincuenta y seis ahora. Pero parecía que tenía unos treinta y cinco años.

—Si quieres —dijo Selene, sonando vacilante—, puedo ayudarle a sentirte mejor.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté. Por un momento loco me pregunté: *¿está ofreciéndome drogas?*

—Bueno, estoy recogiendo ondas de discordia, malestar, infelicidad, ira —dijo—. Podríamos hacer un pequeño círculo, de dos personas y tratar de llevarte a un lugar mejor.

Mi aliento se entrecortó. Yo sólo había hecho un círculo con Cal y nuestro aquelarre. ¿Cómo sería con alguien que era incluso más poderoso de lo que él era? Me encontré a mí misma diciendo: —Sí, por favor, si no te importa.

Selene sonrió, pareciéndose mucho a Cal. —Vamos, entonces.

La casa tenía forma de U, con una parte central y dos alas. Ella me llevó a la parte posterior del ala izquierda, a través de una sala muy grande que me di cuenta ella debía utilizar para los círculos de su aquelarre. Abrió una puerta que estaba colocada en el revestimiento de la pared, por lo que apenas podías verla, sentí un estremecimiento de puro placer infantil. ¡Puertas secretas!

Entramos en una más pequeña y acogedora habitación amueblada sólo con una mesa estrecha, algunos libreros, y candelabros en las paredes. Selene encendió las velas.

—Este es mi santuario privado —dijo, pasando los dedos sobre el marco de la puerta. Por un momento fugaz vi sigilos brillando allí. Debían de ser de privacidad o protección. Pero no tenía idea de cómo leerlos. Había tantas cosas que tenía que aprender. Yo era una completa novata.

Selene ya había elaborado un pequeño círculo en el piso de madera, con un polvo rojizo que despedía un olor fuerte, picante. Ella me hizo un gesto que fuera dentro del círculo con ella y luego lo cerró detrás de nosotras.

—Vamos a sentarnos —dijo. Con nosotras frente a frente, sentadas con las piernas cruzadas en el suelo, había muy poco espacio dentro del círculo.

Cada una de nosotras roció sal alrededor de nuestra mitad del círculo, diciendo: —Con esta sal, purifico mi círculo.

Entonces Selene cerró los ojos y dejó que su cabeza cayera, las manos en las rodillas como si hiciera yoga.

—Con cada exhalación, libera una emoción negativa. Con cada respiración, toma luz blanca, luz curativa, relajante y calmante luz. Sintíendola introducirse en tus manos, en tus dedos de los pies, asentándose en el estómago, llegando a través de la corona de tu cabeza.

Mientras hablaba, su voz se hizo más lenta, más profunda, más fascinante. Mis ojos estaban cerrados, la barbilla casi apoyada en mi



pecho, forzando el aire a salir completamente fuera de mis pulmones. Entonces respiré, escuchando sus palabras tranquilizadoras.

—Yo libero la tensión —murmuró, y yo lo repetí después de ella sin dudar.

—Yo libero el miedo y la ira —dijo, sus palabras flotando hacia mí en un mar de calma. Lo repetí y, literalmente, sentí los nudos en mi estómago comenzar a desenrollarse, la tensión en mis brazos y pantorrillas desentrañada.

—Libero la incertidumbre —dijo, y yo la seguí.

Respiramos profundamente, en silencio durante varios minutos. Mi dolor de cabeza se disolvió, dejaron de palpar mis sienes, mi pecho se expandió, y podía respirar con mayor facilidad.

—Me siento tranquila —dijo Selene.

—Yo también —estuve de acuerdo soñadoramente. Sentí, más que vi, su sonrisa.

—No, dilo —pidió, con humor en su voz.

—Oh. Me siento tranquila —dije.

—Abre los ojos. Has este símbolo con la mano derecha —pidió, dibujando en el aire con dos dedos.

La vi, a continuación, dibujando cuidadosamente en el aire una línea recta hacia abajo, luego, un pequeño triángulo unido a la parte superior, como una pequeña bandera,

—Me siento en paz —dijo, señalando la misma runa en mi frente.

—Me siento en paz —dije, sintiendo a su dedo dejar un rastro de calor en mi piel. El recuerdo de lo que había sucedido con mis padres de nacimiento retrocedió en la distancia. Yo era consciente de ello, pero tenía menos poder para hacerme daño.

—Yo soy el amor. Yo soy la paz. Yo soy la fuerza.

Dije las palabras, sintiendo un delicioso flujo de calor sobre mí.

—Hago un llamamiento a la fuerza de la Diosa y el Dios. Llamo al poder de la Madre Tierra —dijo Selene, trazando otra runa en mi frente. Esta se sentía como la mitad de un rectángulo desigual, mientras se hundía en mi piel, pensé: *fuerza*.

Selene y yo estábamos unidas. Podía sentir su fuerza dentro de mi cabeza, la sentí alisar cada arruga de mis emociones, buscando cada nudo de miedo, cada mueca de ira. Ella probó más y más profundo, y lánguidamente la dejé. Calmó el dolor hasta que yo estaba casi en trance.

Edades más tarde, me sentí despertar de nuevo. Espontáneamente, abrí los ojos a tiempo para verla levantando la cabeza y abriendo los suyos. Me sentía un poco aturdida y mucho mejor, tanto que no pude evitar sonreír. Ella me devolvió la sonrisa.

—¿Todo esta bien ahora? —dijo en voz baja.

—Oh, sí —dije, incapaz de poner mis sentimientos en palabras.

—Aquí está uno más para ti —dijo, y trazó dos triángulos, tocándose, sobre los reversos de mis manos—. Eso es para un nuevo comienzo.

—Gracias —dije, asombrada por su poder—. Me siento mucho mejor.

—Bien. —Nos pusimos de pie, y ella disolvió el círculo y apagó las velas montadas alrededor de la pequeña habitación de madera. Mientras pasábamos a través del cuarto más grande, vi un reflejo del rostro de Selene en un enorme espejo de pared de marco dorado. Ella estaba sonriendo. Su rostro estaba brillante, casi triunfante mientras encabezaba el camino de vuelta al vestíbulo. Luego, la imagen había desaparecido, y pensé que debía haberlo imaginado.

En la puerta principal me dio unas palmaditas en el brazo, y le di las gracias de nuevo. Entonces, prácticamente flotando hacia mi coche, no sentí el más mínimo roce del viento ni el frío de noviembre. Me sentí absolutamente perfecta durante todo el camino.

Ni siquiera pregunté dónde había estado Cal.



Capítulo 10: División

Traducido por Emii_Gregori , Roo Andresen y Malu Cullen

Corregido por V!an*

14 de Agosto de 1981.

El aquelarre sobre Much Bencham tenía tres nuevos estudiantes, nos dijeron. Nosotros no tenemos ninguno. Tara y Cliff fueron los últimos en unirse a Belwicket como estudiantes, y eso fue hace tres años. Hasta que Lizzie Sims cambió catorce en cuatro años, no tenemos a nadie. Por supuesto, en Much Bencham toman casi a cualquier persona que quisiera estudiar.

Digo que deberíamos hacer lo mismo —si nosotros aún pudiéramos convencer a alguien para unírseos. Belwicket eligió su propio camino hace mucho tiempo, y no es para todos. Pero debemos ampliarnos. Si nos atenemos a sólo brujas nacidas de sangre, brujas nacidas de clanes, desapareceremos hoscamente. Debemos aceptar a otros de nuestra especie, mezclar clanes.

Pero Má y los ancianos me han derribado una y otra vez. Ellos quieren que permanezcamos puros. Se niegan a dejar entrar a forasteros.

Tal vez algunos en Belwicket preferían morir.

—Bradhadair.

Cuando llegué a casa esa noche, la luz de mis padres ya estaba apagada, y si el motor de mi coche retumbando los despertaba, no lo demostró Mary K. Había esperado por mí, escuchando música en su habitación.

Ella alzó la vista y se quitó sus auriculares cuando empujé mi cabeza dentro.

—Hola —dije, sintiendo un profundo amor por ella. Después de todo, ella siempre había sido mi hermana, si no por sangre, entonces por circunstancias. Me arrepentí de hacerle daño.

—¿A dónde fuiste? —Ella preguntó.

—Donde Cal. Él no estaba, pero hablé con su mamá.

Mary K. se detuvo. —Fue horrible cuando te fuiste, pensé que mamá iba a estallar en lágrimas. Todos estaban realmente avergonzados.

—Lo siento —dije sinceramente—. Es sólo que no puedo creer que mamá y papá mantuvieran esto en secreto toda mi vida. Me mintieron. —Sacudí mi cabeza—. Esta noche me di cuenta que Tía Eileen y nuestros otros parientes y los amigos de mamá y papá, todos sabían que soy adoptada. Me sentí tan estúpida por no saberlo yo misma. Yo estaba... furiosa que ellos nunca me dijeran cuando todas estas otras personas lo sabían.

—Sí, no había pensado en eso —dijo Mary K., frunciendo el ceño ligeramente—. Pero tienes razón. Todos ellos lo saben. —Ella me miró—. Yo no lo sabía. Me crees eso, ¿no?

Asentí. —No hay manera de que serías capaz de mantener un secreto como ese. —Sonreí mientras Mary K. apuntaba su almohada hacia mí.

La manta de paz, perdón y amor que Selene Belltower había envuelto alrededor de mí todavía me tenía encapullada en su confortable abrazo. —Mira, va a ser realmente malo por un tiempo. Mamá y papá tienen que decirme sobre mi pasado y cómo fui adoptada. No puedo detenerme hasta que lo sepa. Pero eso no quiere decir que no te amo ni a ellos. Vamos a pasarlo de alguna manera —dije.

La incertidumbre jugó a través del bonito rostro de Mary K. —De acuerdo —dijo ella, aceptando mi palabra.

—Estoy feliz por Tía Eileen y Paula —dije, cambiando de tema.

—Yo también. No quería que Tía Eileen estuviera sola nunca más —dijo Mary K.—. ¿Crees que ellas tendrán hijos?



Me reí. —Primero lo primero. Necesitan vivir juntas por un tiempo.

—Sí. Oh, bueno. Estoy cansada. —Mary K. se quitó sus auriculares y los dejó caer en el suelo.

—Aquí, déjame hacer esto. —Alcanzándolos, comencé a trazar la runa en su frente, de la forma en que Selene me había mostrado. Sentí el calor dejar las yemas de mis dedos y retrocedí para ver a Mary K. mirarme con tristeza.

—Por favor no me hagas eso —susurró—. No quiero ser parte de ello.

Ofendida, parpadeé, entonces asentí. —Sí, claro —murmuré. Me di vuelta y escapé a mi propia habitación, sintiéndome consternada. Algo que me había dado alegría sólo trastornaba a mi hermana. Era una señal pura de las diferencias entre nosotras, el espacio creciente que la había empujado en una dirección y a mí en otra.

Esa noche dormí profundamente, sin sueños, y desperté con una sensación maravillosa. Junté mis manos como si todavía pudiera ver el símbolo remontado allí: *daeg*. Un nuevo amanecer. Un despertar.

—¿Morgan? —Mary K. llamó desde el pasillo—. Vamos. Escuela.

Yo ya estaba empujando mis pies en mis pantuflas. No hay duda de que llegaba tarde, como de costumbre. Me precipité a través de mi ducha, lancé algo de ropa, y golpeé escaleras abajo, mi cabello mojado prácticamente me estrangulaba. En la cocina agarré una barra de desayuno, lista para lanzarme hacia la puerta. Mary K. miró con calma desde su jugo de naranja.

—No hay prisa —dijo—. Te desperté temprano por una vez. He llegado tarde dos veces en el último mes.

Con la boca abierta, miré hacia el reloj. ¡La escuela no comenzaba por casi cuarenta y cinco minutos! Me hundí en una silla y agité la mano incoherentemente hacia la nevera.

Compadeciéndose de mí, mi hermana alcanzó y me entregó una Coca de Dieta, me la tomé de un trago, luego pisoteé fuertemente escaleras arriba para desenredar mi cabello.

De algún modo, llegamos tarde de todos modos. En la escuela, aparqué mi coche paralelamente con experta eficiencia.

Entonces vi a Bakker viniendo hacia el coche para encontrarse con Mary K. Mi humor se amargó.

—Mira, allí está —dije—. Al acecho como una araña.

Mary K. golpeó mi pierna. —Detente —dijo—. Pensé que te gustaba.

—Él está bien —dije. *Tengo que enfriarme*, pensé. Estaría muy molesta si alguien tratara de tirar de la rutina de “hermana mayor” sobre mí. Pero no podía dejar de preguntarme—: ¿Sabe él que sólo tienes catorce?

Mary K rodó sus ojos. —No, él piensa que soy una novata —dijo sarcásticamente—. No dejes al gato salir de la bolsa. —Salió del auto. Mientras Bakker y ella se besaban, cerré con fuerza la puerta del auto y cargué mi bolso al hombro. Luego me encaminé hacia la puerta del este.

—Oh, Morgan, ¡Espera! —alguien llamó. Me di la vuelta y vi a Janice Yutoh, su cabello moviéndose mientras se acercaba. Ups, me había olvidado completamente de devolverle la llamada la noche anterior.

—Disculpa que no te haya llamado —dije cuando me alcanzó.

Movió una mano en el aire. —No hay problema. Sólo quería decirte hola —dijo, jadeando—. No te he visto mucho últimamente, excepto en clase.

—Lo sé —me excusé—. Han pasado muchas cosas. —Era una tan lamentable representación de la verdad, que casi río—. Mi tía Eileen se está mudando con su novia —dije, pensando en un luminoso lugar.

—¡Eso es genial! Dile que estoy feliz por ella —dijo Janice.

—Lo haré —dije—. ¿Cuánto sacaste en el ensayo de Fishman?

—De alguna manera, saqué una A de mi sombrero —dijo mientras caminábamos al edificio principal.

—Genial. Yo obtuve una B más. Odio los ensayos. Demasiadas palabras —me quejé. Janice rió. Luego vimos a Tamara y a Ben Reggio yendo hacia la puerta principal mientras sonaba la campana.

—Tengo que alcanzar a Ben —dijo Janice, alejándose—. Tiene mis apuntes de Latín.

—Te veo en clase. —Entré a través de la puerta del este, donde el aquelarre había comenzado a juntarse por las mañanas, pero los bancos de cemento estaban vacíos. Cal seguramente ya había entrado. Mi decepción al no verlo igualaba mi alivio al no tener que enfrentar a Bree.

Durante el almuerzo estaba lloviznando, con líneas de agua trazándose en la ventana. Entré al comedor, contenta por la cálida y vaporosa atmósfera. Para el momento en que tomé una bandeja y miré alrededor, la mayoría del aquelarre estaba sentado en una de las mesas cercanas a las ventanas. Raven y Bree no estaban allí, noté con alivio. Tampoco Beth Nielson. Me encaminé hacia allí y me senté al lado de Cal. Cuando él sonrió, fue como si el sol estuviera saliendo.

—Hola —dijo, haciendo espacio para mí en la mesa—. ¿Viniste más tarde esta mañana?

Asentí, abriendo mi soda. —Justo cuando sonó la campana.

—¿Puedo comerme una papa frita? —preguntó, tomando una sin esperar mi respuesta. Sentí un brillo cálido por este acto sencillamente familiar.

—Mamá me dijo que pasaste por casa anoche —dijo—. Lamento no haber estado. —Apretó mi rodilla bajo la mesa—. ¿Te encuentras bien? —preguntó suavemente.

—Sí, tu mamá es realmente agradable. Me enseñó algo sobre magia de runas —dije bajando mi voz.

—Genial —dijo Jenna, inclinándose sobre la mesa—. ¿Cómo qué?

—Diferentes runas para diferentes cosas —dije—. Como runas para la felicidad, para comenzar de nuevo, paz y armonía.

—¿Funcionaron? —preguntó Ethan.

—¡Sí! —dije riendo. Como si un hechizo de Selen Belltower no estuviera funcionando—. Sería genial si pudiéramos comenzar a estudiar acerca de las runas, todo acerca de ellas.

—A mí también me gustaría leerlas —dijo Sharon, dando vueltas el sorbete de su caja de leche.

—Aquí hay una runa para ustedes, chicos —dijo Cal. Hizo un espacio en el centro de la mesa y dibujó una imagen con su dedo. Parecían dos líneas paralelas con otras dos líneas cruzadas por encima, juntándose. Lo dibujó varias veces para que pudiéramos verlo.

—¿Qué significa eso? —preguntó Matt

—Básicamente significa interdependencia —explicó Cal—. Comunidad. Sentirse de buena voluntad con sus parientes. Es como nos sentimos el uno hacia el otro, en nuestro círculo.

Todos nos miramos por un minuto, dejando que nos diéramos cuenta.

—Dios, hay tanto que aprender —dijo Sharon—. Siento que nunca podré juntar todo: hierbas, hechizos, runas, pociones.

—¿Puedo hablar contigo? —Beth Nielson había caminado hacia nosotros y ahora estaba parada frente a Cal, una gorra de punto multicolor cubriendo su corto cabello.

—Seguro —dijo Cal. Él la miró más de cerca. Tenía el ceño fruncido—. ¿Quieres ir a un lugar privado?

—No —Beth sacudió la cabeza sin mirarlo—. No importa. Pueden escucharlo.

—¿Qué sucedió, Beth?—preguntó Cal despacio. De alguna manera, todos lo oímos, incluso encima del ruido del comedor.

Beth levantó los hombros y desvió la mirada. Sombra de ojos color agua brillaba sobre sus ojos y contrastaba severamente con su piel color café. Ella aspiró, como si tuviera un resfrío.

Miré a Jenna por encima de la mesa. Ella levantó sus cejas.

—Es sólo que... todo esto no me parece bien —dijo Beth—. Pensé que sería genial, ¿sabes? Pero todo es tan raro. Haciendo círculos. Morgan haciendo a las plantas crecer... —dijo haciendo un gesto hacia mí—. Es demasiado extraño. —Levantó los hombros sobre su campera le cuero y los mantuvo allí—. No quiero tener nada que ver con eso. No me gusta. Se siente incorrecto. —Su arete de nariz brilló bajo la luz fluorescente.

—Es una lástima —dijo Cal—. El Wicca intenta no ser incómodo para nadie. Es sobre celebrar la belleza y el poder de la tierra.

Beth le dio una mirada en blanco, como si dijera: oh vamos.

—Entonces quieres salirte del Aquelarre. ¿Estás segura de esto? —Preguntó Cal—. Tal vez necesitas más tiempo para acostumbrarte.

Beth sacudió su cabeza. —No. No quiero hacerlo más.

—Bueno, si el Wicca no es para ti, entonces es tu elección. Gracias por ser honesta —dijo Cal.

—Uh-huh —dijo Beth, cambiando su peso de un pie al otro.

—Beth, una cosa —dijo Cal—. Por favor, respeta nuestra privacidad. —Había una nota seria en su voz que hizo a Beth mirar hacia arriba.

—Tú viniste a nuestros círculos; sentiste el poder de la magia —continuó Cal—. Mantén esas experiencias para ti misma, ¿está bien? No son asunto de nadie, sólo si nuestro.

—Sí, está bien —dijo Beth mirando hacia Cal.

—Bueno —dijo Cal—. Es tu decisión irte. Pero sólo recuerda que el círculo no estará abierto para ti otra vez si cambias de opinión. Lo siento, pero así es como funciona.

—No voy a cambiar de opinión —dijo Beth. Se alejó sin una mirada atrás.

Por unos cuantos minutos, todos miramos alrededor, el uno hacia el otro.

—¿De qué fue todo eso? —pregunté.

Jenna tosió. —Si, eso fue bastante raro.

—No lo sé —dijo Cal. Una sombra cruzó su rostro. Luego pareció sacudírselo todo encogiendo los hombros—. Pero, como dije, el Wicca no es para todos. —Se inclinó hacia adelante—. He estado pensando en nuestro próximo círculo. Puedo enseñarles algunas runas más, y tal vez un pequeño hechizo.

—Está bien —dijo Ethan—. Genial. —Se inclinó hacia Sharon—. ¿Vas a comerte ese brownie?

Ella puso cara afligida, pero podía ver que bromeaba. —Sí.

—¿Mitad y mitad? —preguntó él. Ethan, ex porrero, ahora sólo desvalido y desaliñado, sonrió tímidamente a Sharon. Era como ver a un perro callejero mestizo tratando de flirtear con una bien peinada poodle.

—Te daré un pequeño mordisco —dijo Sharon, partiendo un pedazo. Sus mejillas estaban ligeramente rosadas.

Ethan sonrió ampliamente y se metió el bocado de brownie dentro de su boca.

Alrededor de cientos de estudiantes enfilaban hacia y desde las mesas, comiendo, hablando unos con otros, llevando sus bandejas. Éramos un pequeño, privado microorganismo de la escuela. Para mí se sentía como si fuéramos los únicos hablando sobre cosas que realmente importaban, cosas que eran de lejos más importantes e interesantes que el último espectáculo del grupo de porristas o el tema del baile. No podía esperar para terminar la secundaria, para ponerme en marcha con el resto de mi vida. Me vi a mi misma dedicada al Wicca, aun con Cal, viviendo una vida llena de sentido, alegría y magia.

El codazo de Robbie me sacó de mi ensoñación.

—Lo siento —dijo él, frotándose las sienes—. ¿Tienes algún Tylenol?

—Nop, lo siento. Tu cita con el doctor es hoy, ¿verdad? —le pregunté, luego le di una mordida a mi hamburguesa.

—Sep.

—Aquí, toma esto —Jenna revolvió en su bolso y sacó dos tabletas.

Robbie entrecerró sus ojos hacia las tabletas, luego se las tragó con el resto de su soda. —¿Qué era eso?

—Cianuro —dijo Sharon, y nos echamos a reír.

—En realidad, era Midol⁴—dijo Jenna, girándose para toser otra vez. Me pregunté si se iba a poner enferma.

Matt chilló de risa mientras Robbie se unía a él.

—Son de gran ayuda —insistió Jenna—. Es lo que estoy tomando para mis dolores de cabeza.

—Oh, hombre —Robbie sacudió su cabeza. Yo estaba casi doblada de risa.

—Míralo de esta forma —dijo Cal alegremente—. No tendrás esa horrible sensación de hinchazón.

—Te sentirás lindo todo el día —sugirió Matt, riendo tan fuerte que tuvo que limpiarse los ojos.

—Oh, hombre —dijo Robbie otra vez mientras nosotros reíamos.

—Bueno, esto es lindo —nos llegó la voz sarcástica de Raven—. Todos felices y riéndose juntos. Agradable, ¿huh, Bree?

—Muy agradable —dijo Bree.

Paré de reír y levanté la mirada hacia ellas, paradas en nuestra mesa de almuerzo. La gente escuchaba a sus espaldas, haciendo que

⁴ Analgésico para malestares femeninos.

Bree estuviera al borde más cerca de mí. Aún me sentía profundamente relajada, gracias a Selene, y mientras miraba hacia mi ex mejor amiga, no podía evitar extrañarla demasiado. Ella era tan familiar para mí, la había conocido antes de que fuera hermosa, cuando era sólo una pequeña niña. Ella nunca había pasado por una etapa horrible e incómoda, como la mayoría de los niños, pero cuando tenía doce, tenía tirantes y un mal corte de cabello. La había conocido antes de que les gustara a los chicos, mientras su madre y hermano aún vivían en casa. Mucho había cambiado.

—Hola, Raven, Bree —dijo Cal, aun sonriendo—. Agarren algunas sillas, les haremos espacio.

Raven sacó uno de sus malolientes cigarrillos y lo golpeó contra su muñeca. —No, gracias. ¿Te dijo Beth que abandonaba el Aquelarre? —preguntó, su voz sonó áspera y poco amigable. Miré hacia Bree, quien mantenía sus ojos en Raven.

—Sí, ella lo hizo —replicó Cal, encogiéndose de hombros—. ¿Por qué?

Raven y Bree se miraron entre ellas. Un mes atrás, Bree y yo estaríamos burlándonos de Raven. Ahora ellas actuaban como mejores amigas. Traté duro de sostener mis sentimientos de calma y paz.

Bree le dio a Raven un pequeño asentimiento, y los labios de Raven se estiraron en lo que podría pasar por una sonrisa.

—Nosotras lo dejaremos, también —anunció. Sabía que la sorpresa se mostraba en mi rostro, y cuando rápidamente le di una mirada a la mesa, no había duda de que era compartida. A mi lado, Cal estaba repentinamente alerta, frunciendo el ceño mientras miraba hacia ellas.

—No —dijo Robbie—. Vamos.

—¿Por qué? —Preguntó Jenna—. Pensé que ambas estaban dentro de esto.

—Estamos dentro —señaló Raven—. Sólo que no estamos dentro del suyo. —Ella enroscó su cigarrillo fuertemente, y yo prácticamente podía sentir cuánto quería soltarlo.

—Nos uniremos a un Aquelarre diferente —anunció Bree. La expresión en su cara me hizo pensar en un niño que cuidé una vez. Él había soltado un lagarto vivo sobre la mesa del comedor, durante la comida, sólo para ver qué pasaría.

—¡Un Aquelarre diferente! —Exclamó Sharon. Torció su falda hacia abajo, con sus pulseras tintineando—. ¿Qué Aquelarre diferente?

—Uno diferente —dijo Raven en un tono aburrido. Levantó un hombro y lo dejó caer.

—Bree, no seas estúpida —dijo Robbie, y sus palabras parecieron herirla.

—Empezaremos nuestro propio grupo —Bree le dijo a Robbie, y Raven miró hacia ella, sombría. Me pregunté si supuestamente Bree tenía que mantener ese secreto.

—¿Empezar uno propio? —Dijo Cal, frotando su barbilla—. ¿Qué tiene de malo Cirrus?

—Para ser honesta, Cal —dijo Bree, fría—. No quiero estar en un Aquelarre con traicioneros y traidores. Necesito confiar en la gente con la que hago magia.

Eso venía dirigido a mí, y posiblemente hacia Cal, y sentí calor subir a mis mejillas.

Cal elevó sus cejas. —Sí, la confianza es realmente importante —dijo él lentamente—. Estoy de acuerdo contigo. ¿Estás segura que confías en las personas en tu nuevo Aquelarre?

—Sí —dijo Raven, un poco demasiado alto—. No es como si fueras el único brujo en la ciudad, sabes.

—No, no, no lo soy —aceptó Cal. Escuché un poco de molestia en su voz. Puso un brazo alrededor de mis hombros—. Por ejemplo, está Morgan aquí. ¿Tu nuevo Aquelarre tiene algún brujo de sangre?

Todos los ojos se giraron hacia mí.

—¿Bruja de sangre? —preguntó Bree, con burla en su voz.

—Tú dijiste eso en Samhain —recordó Raven—. Estabas sólo tirando de nuestras cadenas.

—No lo hice —dijo Cal. tragué y miré hacia abajo, esperando que esta conversación se detuviera antes de que la gente se dirigiera hasta su lógica conclusión.

—Si ella es una bruja de sangre —Bree dijo, toda sarcasmo—. Entonces lo son sus padres, ¿verdad? ¿Eso es lo que nos estás diciendo? Me refiero a que, ¿supuestamente tengo que creer que Sean y Mary Grace Rowlands son brujos de sangre?

Cal se mantuvo en silencio, como si justo hasta este momento se hubiese dado cuenta que este “Lo que sea” podría conducirlos a otra cosa, y yo me incliné contra él, sabiendo que estaba tratando de protegerme.

—Como sea —dijo Cal—. No nos desviemos del objetivo. Entonces, ¿realmente quieren salirse del Aquelarre?

—Fuera y sobre él, bebé —dijo Raven, poniendo su cigarrillo apagado en su boca.

—Bree, piensa en lo que estás haciendo —le urgió Robbie, y estaba agradecida de que estuviera tratando de hablar con ella mientras que yo no podía.

—Lo estuve pensando —dijo Bree—. Quiero salirme.

—Bueno, sé cuidadosa —dijo Cal, poniéndose de pie. Me puse de pie, también. Agarrando mi bolso y mi bandeja de comida—. Recuerda, la mayoría de los brujos son buenos, pero no todos. Asegúrate de que no estás dejando la sartén por el fuego.

Raven soltó un pequeño ladrido de risa. —Qué conciso. Gracias por la advertencia.

Cal les dio una última mirada de consideración, luego asintió hacia mí. Caminamos lejos del grupo. Me deshice de mi bandeja en



la papelera y la dejé en su lugar, y luego dejamos el comedor, dirigiéndonos al edificio principal.

Cal caminó conmigo hacia mi casillero. Giré la combinación y abrí la puerta mientras él esperaba.

—Si ellas hacen un nuevo Aquelarre, ¿nos afectará a nosotros de alguna manera? —pregunté en voz baja.

Cal cepilló hacia atrás su oscuro cabello y se encogió de hombros. —No lo creo —dijo—. Es sólo... —Apretó sus labios con dos dedos, pensando.

—¿Qué?

—Bueno, me pregunto con quiénes están trabajando —dijo—. Obviamente no están haciendo esto ellas mismas. Espero que estén siendo cuidadosas. No todos los brujos son... benignos.

Sentí la tensión tejiendo su camino hacia a mí. Sostuve mi paz y miré hacia Cal. Él me besó, calentándome dentro de sus ojos dorados.

—Nos vemos luego. —Me dio un destello de una sonrisa, pero entonces se había ido.



Capítulo 11: Conectados

Traducido por MiakaLoL y Emii_Gregori

Corregido por Ellie

03 de enero de 1982

Anoche, el viejo Jowson perdió tres ovejas. Después de todos los hechizos contra la maldad que hemos estado haciendo durante el último mes. Ahora la mayor parte de su rebaño se ha ido, y no es el único. Hoy en El Águila y La Liebre dijo que está destruido, que no le quedan suficientes ovejas para empezar de nuevo. No hay nada que hacer, salvo vender.

Siento que todo lo que hago es ir por ahí conjurando hechizos. Todos estamos paranoicos y vivimos bajo una sombra oscura. Durante la última semana he estado hechizando la pierna de Má después de que ella se la rompiera conduciendo en bicicleta hasta el pueblo. Pero a pesar de mis hechizos, dice que está sufriendo y que no se está curando correctamente.

Quiero salir de aquí. Hoy en día, ser una bruja es no hacer nada bueno y hacer una ráfaga de daño. Es como una película sobre nosotros, disminuyendo nuestros poderes. No sé qué hacer. Angus tampoco. Él también está preocupado, pero trata de no mostrarlo.

¡Maldición! ¡Pensé que el demonio estaba detrás de nosotros! Ahora parece como si simplemente estuviera durmiendo entre nosotros, en nuestras camas. El invierno ha despertado.

—Bradhadair

El miércoles por la mañana, cuando estaba tostando dos Pop Tarts para el desayuno, oí pasos arriba.

—¡Mary K! —dije—. ¿Quién está arriba?



Mary K. parpadeó. —Mamá —dijo, volviendo a los cómics—. Se está quedando en casa hoy por enfermedad.

Miré sobre la parte superior de la cabeza de mi hermana. Mamá nunca había faltado al trabajo por enfermedad. Era conocida por mostrar casas en una tormenta de nieve cuando tenía la gripe.

—¿Qué pasa con ella? —le pregunté—. Estaba bien anoche, ¿no es así? —Mi padre y ella habían salido a cenar solos, algo que casi nunca hacían. Había imaginado que me estaban evitando, y los había esperado levantada, pero a las once y media me había rendido y me fui a la cama.

—No sé. Tal vez sólo quería un día de descanso.

—Huh. —Tal vez esta era mi oportunidad: Podría subir ahora mismo y lograr que respondiera a todas mis preguntas.

Por otro lado, iba a llegar tarde a la escuela. Y Cal estaba en la escuela. Además, si ella quisiera decirme algo, ya me lo habría dicho. ¿Cierto?

Suspiré. O tal vez la verdad era que, ahora que la oportunidad me estaba mirando a la cara, por decirlo así, estaba asustada de lo que podría aprender.

Mi Pop Tart saltó con energía de la tostadora y se rompió en la encimera de la cocina. Recogí los trozos en una servilleta de papel y le di una patada suave a mi hermana.

—Vamos —le dije—. La educación nos espera. —Mamá estaría en casa cuando volviera de la escuela. Podría hablar con ella entonces.

Mary K. asintió con la cabeza y se puso el abrigo.

Como resultado, mi gran confrontación no funcionó como lo había planeado. Cuando llegué a casa de la escuela, me había preparado para una escena real. Subí a la habitación de mamá, abrí la puerta... y la encontré profundamente dormida. Su pelo rojo yacía en su almohada, y una vez más me di cuenta de las hebras plateadas



en ella. ¿Era mi imaginación o había más de ellas que un par de días antes?

Se veía tan cansada. No tuve el corazón para despertarla.

Me escabullí como un ratón. A continuación, Tamara llamó y me preguntó si podía ir a estudiar con ella para un examen de cálculo. Cualquier cosa para salir de la casa.

Cené en casa de Tamara, y cuando llegué a casa mamá y papá se habían ido a la cama.

Entré en el estudio y encendí el ordenador. Quería ver uno de los sitios en línea sobre Wicca y ver si podía averiguar el significado de las runas de Selene en el marco de la puerta de su habitación secreta. Todavía mantenía por lo menos cinco imágenes en mi mente. También quería mirar el árbol familiar de Maeve Riordan. Tal vez había algún tipo de relación de la que no me había dado cuenta o algún otro tipo de información que había perdido.

Mientras que el equipo arrancaba, me senté allí, pensando y mordiéndome la uña del pulgar. Una parte de mí quería cada vez más que terminara el tiempo que mis padres evitaban responder a mis preguntas. Pero también tenía que admitir que una parte de mí era casi feliz por estos retrasos. Estaba sinceramente asustada de lo dolorosa y desagradable que podría ser toda la escena.

Me conecté y entré en la dirección html que recordaba de antes. Pero en lugar del árbol de la familia de Maeve, un mensaje apareció en la pantalla:

La página no se puede mostrar. La página que busca no está disponible actualmente. El sitio Web puede estar experimentando dificultades técnicas o tal vez necesite ajustar la configuración del navegador.

Fruncí el ceño. ¿Y si había entrado en la dirección equivocada? Escribí "Maeve Riordan" y empecé una búsqueda. Veintiseis resultados aparecieron. La última vez habían sido veintisiete.

Me desplazé rápidamente por la lista. Ningún html. ¿A dónde se fue el sitio de genealogía? Intenté iniciar una búsqueda con



Ballynigel. Eso me llevó a un mapa del sitio y se abrió una ventana con un mapa de Irlanda. Ballynigel era un punto en la costa oeste. No podía hacerle una captura. Tecleé Belwicket e hice clic en el botón de búsqueda. No tenía acceso.

Golpeé el teclado con frustración. El sitio se había ido. Simplemente desapareció. Como si nunca hubiera estado allí.

Me dije a mí misma que no había buscado demasiado. Tal vez se estaba mejorando o actualizado o algo así. Si tan solo lo intentara de nuevo en un par de días, bien podría estar de vuelta.

Cerré los ojos por un momento mientras inclinaba hacia atrás la cabeza y respiraba profundamente. Luego, sintiéndome más tranquila, entré en una dirección Web que había recibido de Ethan, una dirección de una página sobre runas mágicas.

En un momento, la página principal se abrió y símbolos misteriosos brillaban ante mis ojos. Me incliné más cerca, mis preocupaciones desaparecían de mi mente cuando comencé a leer.

Fue casi una hora más tarde cuando finalmente cerré sesión y apagué el ordenador. Cuando cerré los ojos, las runas todavía danzaban por todo el interior de mis párpados. Había aprendido mucho esta noche.

Tomé una pluma y tracé mi nueva runa favorita en un pedazo de papel que estaba junto al teclado. KEN: Parecía una V girada a un lado. Es sinónimo de fuego, incluyendo la inspiración y la pasión del espíritu, era tan simple, pero tan fuerte.

Debajo, continué con mi otra nueva runa favorita. UR, la fuerza.

Suspiré. Necesitaba mucho de eso ahora mismo.

El jueves por la tarde me sorprendió cuando mamá entró en la sala de estar. Yo estaba viendo Oprah y haciendo mi tarea de historia Americana.

—Hola, Morgan —dijo en tono vacilante. Su pelo estaba peinado y dividido en dos hacia atrás. No llevaba maquillaje, pero tenía un chándal bordado con hojas—. ¿Dónde está Mary K?

—La dejé en casa de Jaycee —dije.

—Oh, está bien. —Mamá se acercó a la pared del fondo y cogió una taza de barro que yo había hecho en el tercer grado, entonces se dio la vuelta a sí misma—. Hey, ¿cómo es que no he visto a Bree esta semana?

Tragué con fuerza, repitiendo la escena de ayer en la cafetería, cuando Bree y Raven habían anunciado que estaban empezando su propio aquelarre. No creía que Bree pasaría mucho tiempo conmigo.

Pero no tenía la fuerza para hablar de ello con mi mamá en este momento. Así que sólo dije: —Creo que ha estado muy ocupada.

—Mmmm. —Para mi sorpresa, mamá lo dejó estar. Merodeó alrededor de la habitación un poco más, recogiendo las cosas y poniéndolas abajo. Luego dijo bruscamente—: Mary K. dice que tienes un novio.

—¿Eh? ¡Oh, sí! —dije, sorprendida, al darme cuenta que ella no sabía toda la cosa con Cal. Por supuesto. ¿Cómo podría saberlo? Cal y el descubrimiento de mi nacimiento ocurrieron casi al mismo tiempo.

—Su nombre es Cal Blaire —le expliqué, sintiéndome incómoda. En primer lugar, nunca antes había hablado acerca de chicos. Nunca había habido nada que discutir. En segundo lugar, ¿por qué estaba obligada a decirle algo? Ella, obviamente, no tenía problemas en mantener secretos para mí.

Pero, aún así, llevaba dieciséis años pensando en ella como mi mamá. Ese hábito era difícil de romper. —Su mamá y él se mudaron aquí en septiembre —añadí.

Ella se apoyó en el marco de la puerta. —¿Qué piensa de la brujería?

Parpadeé y apagué el televisor. —Um, le gusta —dije secamente.

Mamá asintió.

—¿Por qué nunca me dijiste que era adoptada? —dije, las palabras salían apresuradamente ahora que tenía mi oportunidad.

La vi tragar mientras buscaba una respuesta. —Había algunas muy buenas razones para ello —dijo finalmente. El silencio de la casa parecía subrayar sus palabras.

—Todos dicen que se suponía que serías abierta al respecto —le dije. Ya podía sentir mi garganta apretándose, y de repente mis nervios se sentían como espinas.

—Lo sé —dijo mamá en voz baja—. Sé que quieres... que necesitas algunas respuestas.

—¡Me *merezco* algunas respuestas! —Dije, alzando la voz—. ¡Papá y tú me mintieron durante dieciséis años! ¡Le mentiste a Mary K., y todo el mundo sabía la verdad!

Negó con la cabeza, con una extraña mirada en su rostro. —Nadie sabe toda la verdad —dijo—. Ni siquiera tu padre y yo.

—¿Qué significa eso? —Crucé los brazos sobre mi pecho y traté de aferrarme a mi ira, así no lloraría.

—Tu padre y yo hemos estado hablando —dijo—. Sabemos que quieres saber. Y vamos a decirte. Pronto.

—¿Cuándo? —solté.

Mamá me dio una extraña sonrisa, como si se tratase de una broma privada. Estaba tan calmada y, sin embargo, parecía tan frágil que se me hacía duro permanecer enojada. No había nada para luchar en contra de ella, y eso me molestaba aún más.

—Han pasado dieciséis años —dijo ella suavemente—. Danos unos pocos días más. Necesito tiempo para pensar.

Miré hacia ella con incredulidad, pero con aquella extraña sonrisa, ella rozó su mano suavemente sobre mi mejilla, luego salió de la habitación.

Por alguna razón, el recuerdo de mí moviéndome furtivamente en la cama de mis padres por la noche, cuando yo era pequeña,



entró en mi mente. Arrastrándome en medio de ellos y yendo directo a dormir. Nunca nada se había sentido tan seguro o tan inofensivo. Ahora parecía extraño. Mis recuerdos de la infancia estaban revisados todos los días.

El teléfono sonó y lo agarré como una línea de vida. Sabía que era Cal.

—Hola —dijo Cal, antes de que yo pudiera hablar, y una cálida sensación de comodidad pasó sobre mí—. Te extraño. ¿Puedo ir?

Pasé de una completa desesperación a pura alegría en un segundo. —En realidad... ¿podría yo ir allí? —le pregunté—. ¿No te importa?

—Oh, Dios, no. Estaré allí, ¿de acuerdo?

—Genial —dije.

Volé de la casa, precipitándome hacia la felicidad.

Cal me recibió en la puerta principal de su casa. Ya era casi de noche, y el aire se sentía pesado y húmedo, como si pudiera nevar a principios de este año. —Sólo puedo quedarme un rato —dije, mi aliento soplando ligeramente.

—Gracias por venir —dijo, conduciéndome adentro—. Yo podría haber ido a tu casa.

Sacudí mi cabeza, quitándome el abrigo. —Tú tienes más privacidad aquí —dije—. ¿Está tú mamá en casa?

—No —dijo Cal mientras comenzamos a subir las escaleras a su cuarto—. Ella está en el hospital con alguien de su aquelarre. Tengo que ir después y ayudarle.

Se me ocurrió que ambos estábamos solos en su casa. Un pequeño temblor de anticipación pasó a través de mí.

—Se me olvidó preguntarle a Robbie hoy —dijo Cal, abriendo la puerta del ático a su habitación—. ¿Está consiguiendo nuevos lentes?

—No lo sé. Ellos van a hacer más pruebas. —Froté mis brazos mientras caminábamos en la habitación de Cal, a pesar de que estaba calentito. Me sentía cómoda aquí, con Cal. El resto de mi vida podría estar en crisis, pero aquí sabía que tenía poder. Y yo sabía que Cal entendía. Me dio una maravillosa sensación de alivio.

Mirando alrededor de la habitación de Cal, recordé la noche que habíamos hecho un círculo aquí y yo había visto el aura de todos. Había sido tan seductor, ser tocada por la magia. ¿Cómo podría alguien no querer seguirlo?

Detrás de mí, Cal tocó mi brazo, y me giré hacia él. Él me sonrió. —Me gusta tenerte aquí —dijo—. Y me alegro de que hayas venido. Quería darle algo.

Alcé la vista hacia él inquisitivamente.

—Aquí. —Llegando arriba, desató el nudo en el cordón de cuero alrededor de su cuello. Su pentáculo de plata colgó, capturando la luz de la lámpara y brillando. Este collar había sido una de las primeras cosas que había notado sobre él, y recordé haber pensado lo mucho que me habría gustado que me acercara, y Cal lo sujetara alrededor de mi cuello. Cayó a un punto por encima de mi esternón, y él lo trazó por encima de mi camisa.

—Gracias —susurré—. Es hermoso. —Levantando mi mano, la enrosqué alrededor de su cuello y tiré de él hacia mí. Encontró mi beso a la mitad.

—¿Cómo van las cosas en casa? —Cal preguntó un momento después, todavía sosteniéndome.

Me sentía como si pudiera contarle cualquier cosa. —Extraño — dije. Me saqué de sus brazos y caminé alrededor de su habitación—. Casi no he visto a mis padres. Mamá estaba hoy en casa, y le pregunté sobre la adopción, y dijo que necesitaba más tiempo. —Sacudí mi cabeza, mirando el alto estante de Cal, sus hileras de libros sobre brujería, hacer hechizos, hierbas, runas... Quería sentarme y empezar a leer y no levantarme durante mucho tiempo—. Cada vez que pienso en cómo me mintieron, me siento furiosa —le dije a Cal, mis manos apretándose en puños. Dejé



escapar un suspiro—. Pero hoy mi mamá lucía... no lo sé. Vieja. Frágil, de alguna manera.

Me detuve junto a la cama de Cal. Se acercó a mí y frotó mi espalda. Tomé su mano y la traje a mi mejilla.

—Parte de mí siente como si ellos no fueran mi verdadera familia —dije—. Y otra parte de mí piensa, por supuesto, que son lo son. Ellos se sienten como mi verdadera familia.

Él asintió, su mano acariciando arriba y abajo en mi brazo. —Es extraño cuando la gente que crees que conoces muy bien de repente se siente diferente de alguna manera.

Parecía como si él estuviera hablando por experiencia, y alcé la vista hacia él.

—Como mi padre —dijo—. Él era el sumo sacerdote del aquelarre de mi madre cuando se casaron. Entonces conoció a otra mujer, otra bruja, en el aquelarre. Mamá y yo solíamos hacer bromas sobre cómo ella había puesto un hechizo de amor de él, pero en realidad, al final, creo que tal vez sólo... la amaba más.

Escuché el dolor en su voz y apoyé mi cabeza contra su pecho, mis brazos alrededor de su cintura.

—Ellos viven en el norte de Inglaterra ahora —continuó Cal. Su pecho vibró contra mi oído mientras hablaba—. Ella tiene un hijo, más o menos de mi edad, de su primer matrimonio, y ellos han tenido, creo, dos hijos más juntos.

—Eso es horrible —dije.

Él inspiró y lo soltó el aire lentamente. —No lo sé. Tal vez estoy acostumbrado. Pero ahora sólo pienso que así es como es. Nada es estático; las cosas siempre cambian. Lo mejor que puedes hacer es cambiar con ellos y trabajar con lo que tienes.

Guardé silencio, pensando en mi propia situación.

—Creo que lo importante es conseguir pasar la cólera y los sentimientos negativos, porque ellos entran en el camino de la



magia —dijo Cal—. Es difícil, pero a veces sólo tienes que decidir dejarlos de lado.

Su voz se apagó, y nos quedamos cómodos por un tiempo. Finalmente, de mala gana, eché un vistazo a mi reloj.

—Hablando de irse, me tengo que ir —dije.

—¿Ya? —dijo Cal, inclinándose para besarme. Él murmuró algo en contra de mis labios.

Sonriendo, me escurrí fuera de sus manos. —¿Qué has dicho?

—Nada. —Él sacudió su cabeza—. No debería haber dicho nada.

—¿Qué? —le pregunté de nuevo, afectada ahora—. ¿Qué tiene de malo?

—No pasa nada —dijo—. Es sólo que... de repente pensé en *muirn beatha dan*. Tú sabes.

Le miré. —¿Qué? ¿De qué estás hablando?

—Tú sabes—dijo de nuevo, sonando casi tímido—. *Muirn beatha dan*. Has leído sobre ello, ¿verdad?

Sacudí mi cabeza. —¿Qué es?

—Um, un compañero del alma —dijo Cal—. Compañero de vida. Compañero predestinado. —Mi corazón casi dejó de latir, y mi respiración se congeló en mi garganta. No podía hablar.

—En el Wicca —explicó Cal—, creemos que para cada bruja hay un alma gemela que también es una bruja de sangre, masculina o femenina, no importa. Están conectados a esa persona, y se pertenecen el para el otro, y básicamente sólo serán verdaderamente felices con esa persona. —Él se encogió—. Eso simplemente... entró en mi cabeza hace un momento, cuando nos estábamos besando.

—Nunca he oído hablar de ello —dije en voz baja—. ¿Cómo sabes si está sucediendo?

Cal rió con ironía. —Esa es la parte difícil. A veces no es tan fácil Y, por supuesto, las personas tienen una voluntad fuerte:



Pueden optar por estar con una persona, insistir en creer que esa persona es su “muirn beatha dan” cuando están equivocados, y sólo no lo admitirán.

Me pregunté si estaba hablando sobre su madre y su padre.

—¿Hay alguna manera segura de saberlo? —le pregunté.

—He oído hablar de hechizos que puedes hacer. Complicados. Pero sobre todo las brujas sólo dependen de sus sentimientos, sus sueños, y sus instintos. Simplemente sienten que esta persona es la única, y se van con ella.

Me sentía eufórica, como si estuviera a punto de despegar y volar. —¿Y tú crees que... tal vez estemos conectados de esa manera? —le pregunté sin aliento.

Tocó mi mejilla. —Creo que podría ser, sí —dijo, con voz ronca.

Mis ojos se sentían enormes. —¿Y ahora qué? —Me solté, y se echó a reír.

—Esperamos permanecer juntos. Terminar de crecer juntos.

Esta fue una sorprendente, maravillosa y seductora idea que quería gritar: ¡Te amo! ¡Y siempre vamos a estar juntos! ¡Soy la única para ti, y tú eres el único para mí!

—¿Cómo lo dices otra vez? —le pregunté.

—Muirn beatha dan —dijo lentamente, las palabras sonando antiguas y encantadoras y misteriosas.

Le repetí en voz baja. —Sí —dije, y nos encontramos de nuevo en un beso.

Largos minutos después, me alejé de él. —Oh, no, ¡realmente tengo que irme! ¡Voy a llegar tarde!

—Está bien —dijo, y salimos de su habitación. Se sentía tan difícil salir de este lugar donde todo se sentía tan bien, especialmente cuando yo sabía que tenía que ir a casa.

Una vez más, pensé acerca de la primera vez que había estado en el cuarto de Cal, cuando el aquelarre se había reunido allí. —¿Te

molesta que Beth, Raven y Bree se hayan marchado? —le pregunté mientras bajábamos las escaleras.

Él lo pensó por un momento. —Sí y no —dijo—. No, porque no creo que debas tratar de mantener a alguien en un aquelarre contra su voluntad o incluso si no están seguros de cambiar. Sólo produce energía negativa. Y, sí, porque fueron todo tipo de personalidades desafiantes, y ellas agregaron algo a la mezcla. Lo cual estaba bien para el aquelarre. —Se encogió—. Supongo que primero tendremos que esperar y ver qué pasa.

Me puse mi abrigo, deseando no tener que salir al frío. Afuera, los árboles estaban casi desnudos, y las hojas sobrantes estaban de un marrón descolorido por todas partes que miraba.

—Ugh —dije, echando un vistazo hacia Das Boot.

—El otoño trata de convertirse en invierno —dijo Cal, respirando vapor en el frío aire.

Observé su pecho ascender y caer, y un cerrojo de deseo rasgó a través de mí. Yo quería tanto tocarle, pasar mis manos por su cabello, por su espalda, besar su cuello y su pecho. Quería estar cerca de él. Para ser su *muirn beatha dan*.

En cambio, me desprendí, hurgando en el bolsillo de mi abrigo por mis llaves, dejando a Cal de pie a la luz de su puerta. Mi corazón estaba lleno y doloroso, y me sentí pesada con la magia.



Capítulo 12: Belleza por fuera

Traducido por Roo_Andresen y Paovalera

Corregido por Ellie

Imbolc, 1982

Oh, Diosa, Diosa, por favor ayúdame. Mathair, su mano levantándose negra del humo de las cenizas. Mi pequeña Dagda. Mi propia da.

Oh, Diosa, voy a enfermarme; mi alma se está rompiendo. No puedo soportar este dolor.

—Bradhadair

Esa noche, mis padres trataron de actuar normales en la cena, pero yo seguía mirándolos con preguntas en los ojos, y para el postre todos estábamos mirando nuestros platos. Mary K estaba obviamente molesta por el silencio y tan pronto como terminó la cena se fue a su cuarto y comenzó a escuchar música fuerte. El techo dando golpes nos avisó que estaba bailando para quitarse el stress.

No podía soportar estar allí. Si tan solo Cal no estuviera ayudando a su madre... Impulsivamente, llamé a Janice y me junté con ella, Ben Reggio y Tamara para mirar una película en Red Kill. Vimos una estúpida película de acción que involucraba muchas persecuciones en moto. Todo el tiempo que estuve sentada en el cine a oscuras, seguía pensando, “muirn beatha dan”, una y otra vez.

El sábado por la mañana, papá salió a rastrillar hojas y cortar arbustos y árboles para que no se quebraran cuando llegara la tormenta de hielo del invierno. Mamá se marchó luego del desayuno para ir a su club de mujer de la Iglesia.



Me puse mi chaqueta y salí hacia afuera con mi papá.

—¿Cuándo van a decirme? —dije secamente—. ¿Van a pretender que nada pasó?

Él se detuvo y se apoyó contra el rastrillo un momento. —No, Morgan —dijo finalmente—, no podemos hacer eso, no importa cuánto queramos. —Su voz era suave, y nuevamente sentía que algo de mi enojo se estaba desinflando. Estaba determinada a no dejar ir el asunto, y pateé una pila de hojas.

—¿Bien? —Demandé—. ¿De dónde me consiguieron? ¿Quiénes eran mis padres? ¿Los conocieron? ¿Qué les pasó a ellos?

Papá se estremeció, como si mis palabras lo estuvieran lastimando.

—Sé que debemos hablar de esto —dijo, su voz débil y rasposa—. Pero... necesito más tiempo.

—¿Por qué? —Exploté, levantando mis brazos—. ¿Qué es lo que están esperando?

—Lo siento, cariño —dijo, mirando al suelo—. Sé que hemos cometido un montón de errores en los pasados dieciséis años. Tratamos de hacer lo mejor que pudimos. Pero, Morgan... —me miró—, habíamos enterrado esta historia por dieciséis años. No es fácil volver a traerla. Sé que quieres respuestas, y espero que podamos dártelas. Pero no es fácil. Y, al final, puede que desees no haber sabido.

Traté de decirle algo, luego sacudí la cabeza sin poder creerlo y volví a la casa. ¿Qué haría?

En la noche del sábado, dejé a Mary K. en la casa de su amiga Jaycee. Se encontraría con Bakker y un par de otras personas más para ir a ver una película. Yo iría a encontrarme con nuestro aquelarre en la casa de Matt.

—¿Dónde está el auto de Bakker? —pregunté mientras estacionaba frente a la casa de Jaycee.



Mary K hizo una mueca. —Sus padres se lo sacaron por una semana después de haber reprobado su examen de historia.

—Oh, qué mal —dije—. Bueno, que te diviertas. No hagas nada que yo no haría.

Mary K rodó sus ojos. —Oh, okay —dijo secamente—. Nota para mí: trata de no bailar desnuda, haciendo brujería. Gracias por traerme. —Ella salió y cerró la puerta del auto, y la miré entrar a la casa de Jaycee.

Suspirando, manejé hacia la casa de Matt, siguiendo sus indicaciones por las afueras de la ciudad. Diez minutos después, estacioné frente a una casa de ladrillos moderna, y Jenna me dejó pasar.

—¡Hey! —dijo alegremente—. Ven, entra. Estamos en el living. No recuerdo, ¿has estado aquí antes?

—No —dije, dejando mi abrigo en un gancho de metal—. ¿Están los padres de Matt?

Jenna sacudió la cabeza. —Su padre tenía una convención médica en Florida, y su mamá también fue. Tenemos todo el lugar para nosotros.

—Genial —dije, siguiéndola. Fuimos hacia la derecha hasta un largo living, un rectángulo blanco con una pared completa hecha de vidrio. Supongo que daba hacia el patio trasero, pero ahora mismo estaba oscuro afuera, y todo lo que podía ver eran nuestros reflejos.

—Hola, Morgan —dijo Matt. Llevaba puesta una remera vieja de rugby y unos jeans—. Bienvenida a Hall Adler.

Ambos nos reímos mientras Sharon entraba a la habitación. —Hola, Morgan —dijo—. Matt, Matt. ¿Qué pasa con todos los muebles bizarros?

—A mí mamá le gustan las cosas de los sesenta —explicó Matt.

Ethan asomó su cabeza desde un sillón rojo de *plush*. Era tan profundo que parecía que iba a tragárselo. Sobre su cabeza había una lámpara blanca con forma de globo. —Siento que viajé al



pasado —dijo—. Todo lo que necesitamos es un área de conversación.

—Hay uno en el estudio —dijo Matt, sonriendo. El timbre sonó, y sentí una cálida sensación de reconocimiento incluso antes de que Jenna fuera a atender. *Cal*, pensé con felicidad, un estremecimiento corriendo por mi espalda.

Muirn beatha dan. Momentos después, escuché su voz mientras saludaba a Jenna. Todas mis células nerviosas se sentían vivas ante el sonido y el recuerdo de ayer, en su cuarto.

—¿Alguien quiere té, o agua, o soda? —Ofreció Matt mientras Cal entraba a la habitación, sosteniendo un gran morral de cuero—. No tenemos alcohol en la casa porque mi padre está en A.A.

Esa franca confesión me sorprendió. —Agua suena genial.

Crucé a Cal y le di un rápido beso, maravillada con mi propio atrevimiento.

El timbre sonó otra vez. Un momento después, Matt volvió a la habitación, sosteniendo algunas botellas de agua Seltzer. Robbie estaba justo detrás de él.

—Hey —dijo.

Lo miré. Supongo que debería estar acostumbrada ahora, pero no lo estaba. Era como si la personalidad de Robbie y sus lamentables habilidades sociales se hubieran transferido en el cuerpo de una estrella adolescente.

—¿Dónde están tus anteojos? —pregunté.

Robbie tomó una botella de agua de Matt y abrió la tapa. —Eso es lo gracioso —dijo despacio—. Ya no los necesito.

—¿Cómo podrías no necesitar tus anteojos? —Pregunté—. ¿Te hiciste una cirugía láser sin decírmelo?

—Nop —dijo Robbie—. De eso eran todas las pruebas de esta semana. Aparentemente, mi visión sólo ha mejorado. Estaba teniendo dolores de cabeza porque ya no necesitaba usar anteojos, y las lentes estaban forzando mis ojos.



No sonaba feliz, y me tomó unos momentos el darme cuenta que, despacio, la atención de todos se había tornado en mi dirección.

—¡No! —dije fuertemente—. ¡Absolutamente no hice otro hechizo! Honestamente. ¡Lo juro! Se lo prometí a Robbie, y a todos, que no haría otro hechizo, ¡y no lo he hecho! ¡No hice ningún hechizo!

Robbie me miró con sus claros ojos grises-celestes, ya no escondidos por espesos y distorsionados lentes.

—Morgan —dijo.

—¡Lo juro! Te lo prometí —dije, levantando mi mano derecha. Robbie no parecía muy convencido—. ¡Robbie! Tienes que creerme.

Su rostro demostraba conflicto. —¿Qué podría haber sido, entonces? —preguntó—. Los ojos no se mejoran por sí solos. Quiero decir, hasta la forma de mis ojos cambió. Me estaban haciendo resonancias magnéticas para ver si no tenía un tumor presionando mi cerebro.

—Jesús —murmuró Matt.

—No lo sé —dije impotentemente—. Pero no fui yo.

—Esto es increíble —dijo Jenna, sonando sin aliento—. ¿Alguien más podría haber puesto un hechizo sobre él?

—Yo podría... —dijo Cal pensativamente—. Pero no lo hice. Morgan, ¿recuerdas las palabras exactas de tu hechizo?

—Sí —dije—. Pero coloqué el hechizo en la poción que le di, no en él.

—Eso es verdad —reflexionó Cal—. Pensé que si la poción tendría efecto en él de alguna manera... ¿Cuáles eran las palabras?

Tragué, pensando de nuevo. —Um... “Para que la belleza por dentro sea por fuera” —recité suavemente—. “Esta poción hace a tus imperfecciones desaparecer. Esta agua curativa te purificará, y así tu belleza perdurará”.

—¿Eso fue todo? —Preguntó Sharon—. Cielos, ¿por qué no lo hiciste antes?

—Sharon —dijo Robbie, irritado.

—Okey, okey —dijo Cal—. Tenemos un par de posibilidades aquí. Una es que los ojos de Robbie se hayan curado por si solos gracias a un milagro inexplicable.

Ethan bufó y Sharon le lanzó una mirada.

—La segunda posibilidad —comenzó Cal—, es que el hechizo de Morgan no fue lo suficientemente específico, no se limitó sólo a la piel de Robbie. Era un hechizo para eliminar imperfecciones, manchas. Sus ojos eran imperfectos; ahora son perfectos. Como su piel.

La enormidad de ese pensamiento se estaba imponiendo cuando Ethan dijo alegremente: —¡Genial! ¡No puedo esperar a ver qué efecto tiene en su personalidad!

Jenna no pudo contenerse una risita. Me hundí débilmente en una silla en forma de mano.

—La tercera posibilidad —dijo Cal—, es que alguien que no conozcamos le lanzó un hechizo a Robbie. Eso no parece muy probable... ¿Por qué alguien extraño le haría eso? No, creo que es más probable que el hechizo de Morgan sólo continuó arreglando cosas.

—Eso suena un poco aterrador —dije, relajada. ¿Realmente tenía ese tipo de poder?

—Es verdaderamente inusual. Por eso es que no deberíamos estar haciendo hechizos hasta que sepamos más —dijo Cal. Me sentí terrible—. Cuando comencemos a aprender cómo hacer hechizos, les mostraré cómo limitarlos. Las limitaciones son casi la cosa más importante que hay que saber, junto con canalizar el poder. Cuando trabajas un hechizo, tienes que limitarlo en el tiempo, en su efecto, propósito, duración y objetivo.

—Oh, no. —Bajé mi cabeza hasta mis manos—. Yo no hice ninguna de esas cosas.



—Y, realmente, ahora que lo pienso, tú borraste las limitaciones en el primer círculo. ¿Recuerdas? —Preguntó Cal—. Eso pudo haber tenido algo que ver con esto.

—Entonces... ¿ahora qué? —Demandó Robbie—. ¿Qué más va a cambiar?

—Probablemente no mucho más —dijo Cal—. Una cosa es segura, a pesar de que Morgan es muy poderosa, ella es sólo una principiante. Ella no está en contacto con todo su poder.

Estaba feliz de que no se haya referido a mí como una bruja de sangre. Ahora sólo quería que la gente se olvidara sobre eso.

—Además —dijo Cal—, este tipo de hechizo se limita a sí mismo. Es decir, la poción era para tu rostro, y la colocaste sólo allí ¿cierto? ¿No la bebiste ni nada?

—Cielos, no —dijo Robbie.

Cal se encogió de hombros. —Así que sólo arregla el área general, incluyendo tus ojos... es inusual, pero supongo que no es imposible.

—No puedo creer esto —gemí, escondiendo mi rostro—. Soy tan idiota, no puedo creer que hice esto. Lo siento mucho, Robbie.

—¿Sobre qué lo sientes? —Preguntó Ethan—. Ahora puede ser piloto de avión.

Sharon rió y luego lo contuvo.

—¿Así que no crees que haga algo más? —Robbie le preguntó a Cal.

—No lo sé —dijo Cal. Sonrió—. ¿Te has estado sintiendo especialmente inteligente estos últimos días? Podría estar funcionando en tu cerebro.

Gemí de nuevo.

Cal me dio con el codo. —Sólo estoy bromeando. Probablemente ya terminó. Deja de preocuparte. Juntó sus manos. —Bueno. ¡Creo que es momento de empezar a discutir los hechizos y las limitaciones!

No podía reír, a pesar de que otros sí lo hicieron.

—Este es nuestro primer círculo sin Bree, Raven y Beth —dijo Cal.

—Voy a extrañarlas —dijo Jenna suavemente. Sus ojos dirigidos hacia mí, y me pregunté si ella pensaba que era mi culpa que se hubieran ido.

Cal asintió. —Sí, yo también. Pero quizás sin ellas estaremos más concentrados. Buscaremos la manera. —Nos sentamos en un círculo en el piso alrededor de Cal—. Primero vamos a hablar de los clanes. Saben que todos tienen cualidades asociadas con ellos. Los Brightendales eran sanadores. Los Woodbanes —el clan oscuro—, supuestamente lucharon por el poder bajo cualquier costo.

—Ohh —dijo Robbie. Él me dio una mirada fingida de terror. Pero yo sólo temblé. La sola idea de los Woodbanes me daba frío. No creo que fuera algo para reírse.

—Los Burnhides eran conocidos por su magia con cristales y gemas —continuó Cal—. Los Leapvaughns hacían travesuras. Los Vikroths eran guerreros. Y así continúa... —Miró alrededor del círculo—. Bueno, justo como cada clan estaba asociado con alguna habilidad, también tenían ciertas reglas que solían usar. Así que, creo que es tiempo de que le demos un vistazo a algunas runas.

Cal abrió su bolso de cuero y sacó una pila de algo que parecían cartas de juego. Él las sostuvo, y vi que cada una tenía una gran runa dibujada.

—¡Cartas de Runas! —dije, y Cal asintió.

—Básicamente, sí —dijo—. Usar runas es una manera de conectarse rápidamente a una vieja y profunda fuente de poder. Esta noche sólo se las mostraré, y quiero que se concentren en cada una de ellas. Cada símbolo tiene un significado. Todas están allí para ustedes, ábranse para ellas.

Todos miramos fascinados mientras él sostenía las cartas una por una, leyendo los nombres de las runas y diciéndonos para qué se usaban tradicionalmente.



—Hay nombres diferentes para cada símbolo. Los nombres dependen de si trabajan para tradiciones Noruegas o Alemanas o Gaélicas —explicó Cal—. Más tarde, hablaremos sobre qué runa está asociada con qué Clan.

—Esto es tan hermoso —dijo Sharon—. Amo que la gente haya usado esto por miles de años.

Ethan se volteó hacia ella, asintiendo en acuerdo. Observé mientras sus ojos se encontraron y se sostuvieron.

¿Quién habría pensado que Sharon encontraría al Wicca hermoso? ¿O que Ethan se habría atrevido a gustar de ella? La brujería no sólo nos está revelando a nosotros mismos, sino a cada uno de nosotros.

—Hagamos un círculo —dijo Cal.



Capítulo 13: La luz de las estrellas

Traducido por kuami

Corregido por Dani

17 de marzo de 1982

El día de San Patricio en la Ciudad de Nueva York. En la ciudad están celebrando una fiesta que importaron de mi casa, pero yo no puedo unirme. Angus está fuera buscando trabajo. Yo me siento aquí en la ventana, llorando, aunque la Diosa sabe que ya no me queda ninguna lágrima más.

Todo lo que conocía y amaba se han ido. Mi pueblo se quemó hasta los cimientos. Mi mamá y papá están muertos, aunque sigue siendo difícil para mí creerlo. Mi pequeño gato Dagda. Mis amigos. Belwicket ha desaparecido, nuestros calderos están rotos, las escobas quemadas, las hierbas encendidas en el fuego y se fueron con el humo por encima de nuestras cabezas.

¿Cómo pasó esto? ¿Por qué no caí víctima como tantos otros lo hicieron? ¿Por qué sólo Angus y yo sobrevivimos?

Odio Nueva York, odio todo al respecto. El ruido embota mis orejas. No puedo oler a ningún ser vivo. No puedo oler el mar o escucharlo al fondo como un arrullo. Hay gente por todas partes, apretados como sardinas. La ciudad está sucia, la gente es grosera y corriente. Me siento enemiga de mi casa.

No hay magia en este lugar. Y, sin embargo, si no hay magia, sin duda no hay verdadero mal tampoco, ¿verdad?

—M.R.

Purificamos nuestro círculo con la sal y entonces invocamos a la tierra, el aire, el agua, y el fuego. Con un cuenco de sal, un palito de incienso, un cuenco de agua, y una vela. Cal nos mostró los símbolos de las runas para estos elementos, y trabajamos para memorizarlos.

—Vamos a tratar de levantar un poco de energía y centrarnos en ella —dijo Cal—. Trataremos de centrarnos en nosotros mismos, y limitaremos sus efectos a dormir bien por la noche y el bienestar general. ¿Y alguien tiene algún problema en particular que les gustaría que le ayude? —Él se encontró con mis ojos, y me di cuenta de que estaba pensando en mis padres. Pero Cal me dejó para que pidiera ayuda delante de todos, pero no dije nada.

—Me gusta, ¿podría ayudar a mi hermanastra para que deje de ser un incordio? —pidió Sharon. No sabía que tenía una hermanastra. Yo estaba entre Jenna y Sharon, y sus manos se sentían pequeñas y suaves entre las mías.

Cal se echó a reír. —No se puede pedir cambiar a los demás. Sin embargo, puedes pedir que sea más fácil para ti el llevarte bien con ella.

—Mi asma se está comportando mal desde que hace más frío —dijo Jenna. Me acordé de su tos, pero no sabía que tenía asma. La gente como Jenna, Sharon, Bree, que gobernaban nuestra escuela, nunca habría pensado realmente que ellas podrían tener problemas y dificultades. No, hasta que la Wicca entró en nuestras vidas.

—Está bien, el asma de Jenna —coincidió Cal—. ¿Algo más?

Ninguno de nosotros dijo nada.

Cal bajó la cabeza y cerró los ojos, y nosotros hicimos lo mismo. La sala se llenó con nuestra profunda respiración y, poco a poco, a medida que pasaban los minutos. Sentí la melodía de nuestra respiración, llegando a sintonizar para que inhaláramos y exhaláramos juntos.

Entonces la voz de Cal, rica y ligeramente áspera, dijo:

Benditos sean los animales, las plantas y los seres vivos.

Bendita sea la tierra, el cielo, las nubes y la lluvia.

Bendito sea todo el pueblo, aquellos que están dentro de la Wicca y los que no.

Bendita sea la Diosa y el Dios, y todos los espíritus que nos ayudan.

Bendito sea.

Elevamos nuestros corazones, nuestras voces, nuestros espíritus a la Diosa y al Dios.

A medida que empezamos a mover el *deasil*⁵, las palabras subieron y se desplomaron en un patrón que se convirtió en una canción. La mitad de nosotros saltó, la otra mitad bailó en nuestro círculo, y el canto se convirtió en un grito de alegría que llenó la sala, llenó todo el aire que nos rodeaba.

Me estaba riendo, sin aliento, con una sensación de ingravidez y felicidad, segura en este círculo. Ethan estaba sonriendo, pero su intención era la de mantener la cara vacía y sus rizos en forma de tirabuzón rebotaban alrededor de su cabeza. El pelo negro sedoso de Sharon estaba volando, y se veía bonita y sin preocupaciones. Jenna parecía una reina rubia de las hadas, y Matt era oscuro y decidido. Robbie se movía con una nueva gracia y coordinación cuando nosotros giramos más y más rápido. La única cosa que eché de menos fue la cara de Bree en el círculo.

Sentí el aumento de energía. Es una espiral alrededor de nosotros, construyéndose, engrosando y arremolinándose en nuestro círculo. El suelo del salón estaba cálido y suave bajo los zuecos de mis pies, y me sentí como que saldría volando a través del techo hacia el cielo si me soltaba de las manos de Jenna y de Sharon. Al mirar por encima de mí, aún cantando las palabras, vi vacilar el techo blanco y disolverse para mostrarme la noche azul añil y las estrellas blancas y amarillas estallando en el cielo tan brillante. Asombrada, miré hacia arriba, viendo las posibilidades infinitas del

⁵ Deasil: la palabra viene del gaélico escocés y significa el movimiento en el sentido de las agujas del reloj.



universo donde antes sólo había un techo. Quería alcanzar y tocar las estrellas y, sin vacilar, desligné mis manos y estiré los brazos por encima.

Al mismo momento, todos los demás de dejaron ir y arrojaron sus brazos sobre la cabeza, y el círculo se detuvo donde estaba mientras que la energía seguía girando alrededor de nosotros, más y más fuerte. Yo alcancé las estrellas, sintiendo la energía presionando contra mi columna vertebral.

—¡Toma la energía dentro de ti! —dijo Cal, y automáticamente apreté mi puño cerrado contra el pecho, respirando la luz cálida y blanca, y sentí que mis preocupaciones desaparecían. Me balanceé sobre mis pies y una vez más traté de tocar las estrellas. Alcanzando sobre la cabeza, me sentí a mí misma cepillar una pequeña chispa, que estaba caliente y fuerte en contra de mis dedos. Se sentía como una estrella, y quemaba en mi mano.

Con la luz en mi mano, miré fijamente a los otros, preguntándome si ellos podían verla. Entonces Cal estaba a mi lado porque yo siempre canalizaba demasiada energía y tenía que sentarme después. Pero esta vez no me sentía demasiado mareada, ni demasiado enferma, sino simplemente feliz, alegre y llena de asombro.

—¡Whoa! —Ethan susurró con sus ojos en mí.

—¿Qué es eso? —preguntó Sharon.

—¡Morgan! —dijo Jenna con asombro. Su respiración sonaba firme y tensa, y ella estaba respirando rápida y entrecortadamente. Me volví hacia ella. Me sentí como si pudiera cualquier cosa.

Extendí la mano, apreté la luz contra su pecho, y ella abrió la boca con un pequeño “¡Ah!” mientras tracé una línea de un lado al otro debajo de sus clavículas. Cerré los ojos y levé mi mano a su esternón y sentí cómo la luz de las estrellas se disolvía en ella. Ella se quedó sin aliento de nuevo y se tambaleó sobre sus pies, y Cal me tendió la mano, pero no me tocó. Bajo mis dedos, sentí a los pulmones de Jenna hincharse cuando ella inhaló aire. Sentí a las células microscópicas abrirse para admitir el oxígeno, los pequeños



capilares absorbiendo el oxígeno, sentí cómo, desde las más pequeñas venas a más los rígidos músculos de sus bronquios, cada uno se expandía en un efecto dominó, aflojando, relajándose, y absorbiendo oxígeno.

Jenna jadeó.

Mis ojos se abrieron, y sonreí.

—Puedo respirar —dijo Jenna lentamente, tocándose el pecho—. Estaba empezando a apretar. Sabía que iba a necesitar mi inhalador después del círculo, y no quería usarlo delante de todos. —Los ojos de Jenna buscaron a Matt, y él vino a poner su brazo alrededor de ella—. Ella despejó mis pulmones. Puso el aire en con esa luz —dijo Jenna, sonando aturdida.

—De acuerdo, detente —dijo Cal, tomando mis manos con suavidad—. Deja de tocar las cosas. Como en Samhain, tal vez deberías acostarte y descansar.

Sacudí las manos. —No quiero descansar —dije con claridad—. Quiero que se mantenga. —Flexioné mis dedos, con ganas de tocar otra cosa, ver lo que pasaba.

Cal me miró. Y algo brilló en sus ojos.

—Sólo quiero mantener esta sensación —expliqué.

—No puede quedarse para siempre —dijo—. La energía no se detiene, tiene que ir a alguna parte. No querrás pasarte desintegrando las cosas.

Me reí. —¿Lo estoy haciendo?

—No —me aseguró él. Luego me llevó a un lugar despejado en el suelo de madera pulida, y me colocó estirada, sintiendo la fuerza de la tierra debajo de mi espalda, sintiendo la energía en mi interior cesar sus zumbidos a mí alrededor, siendo absorbida por el abrazo antiguo de la tierra. En unos minutos me sentí mucho más normal, menos mareada y... supongo, menos borracha.

O, por lo menos, eso es lo que imaginé que uno siente al estar bebido. No tenía mucha práctica con eso.

—¿Por qué ella puede hacer esto? —preguntó Matt, con su brazo todavía protectoramente alrededor de Jenna. Jenna estaba tomando respiraciones profundas, experimentando.

—Es tan fácil —se maravilló ella—. Me siento tan... tan liberada.

Cal sonrió con ironía. —Me asusta a mí también, a veces. Morgan hace cosas que sería increíble hacer para una sacerdotisa, alguien con años y años de entrenamiento y experiencia. Ella tiene mucho poder, eso es todo.

—Tú la llamaste “bruja de sangre” —le recordó Ethan—. Ella es una bruja de sangre, como tú. Pero, ¿cómo es eso?

—No quiero hablar sobre eso —dije, mientras me sentaba—. Lo siento si hice algo que no debería de haber hecho... de nuevo. Pero no quise hacer nada malo. Sólo quería corregir la respiración de Jenna. No quiero hablar acerca de ser una bruja de sangre. ¿De acuerdo?

Seis pares de ojos me miraban. Los miembros de mi aquelarre asintieron con la cabeza o dijeron “de acuerdo”. Sólo en la cara de Cal leí el mensaje que nosotros tendríamos que hablar después sobre eso, definitivamente.

—Tengo hambre —se quejó Ethan—. ¿Tienes algunos bocadillos?

—Claro —dijo Matt, en dirección a la cocina.

—Lástima que no podemos ir a nadar de nuevo —dijo Jenna lamentándose.

—¿No podemos? —Cal preguntó con una sonrisa maliciosa hacia mí—. ¿Por qué no? Mi casa no está tan lejos.

Servil, crucé los brazos sobre el pecho.

—De ninguna manera —se burló Sharon, para mi alivio—. Incluso si el agua está caliente, el aire está demasiado frío. No quiero congelarme.



—Oh, bueno —dijo Cal. Matt entró con un tazón de palomitas de maíz, y él mismo se sirvió un gran puñado—. Tal vez en otro momento.

Cuando nadie me miraba, le hice una mueca y él se echó a reír silenciosamente.

Me apoyé en ese sentimiento cálido y feliz. Había sido un círculo sorprendente, emocionante, incluso sin Bree.

Mi sonrisa se desvaneció mientras me preguntaba dónde ella y Raven fueron esta noche y con quién que estaban.



Capítulo 14: Lecciones

Traducido por ηηηη ♡ y cYeLy DiviNNa
Corregido por Dani

Mayo 7, 1982.

Nos iremos de este lugar sin alma. He estado trabajando como mesera en un restaurante, y Angus ha estado en el distrito de la carne, descargando enormes vacas estadounidenses y poniendo sus cuerpos en ganchos. Siento mi alma muriendo, y también lo siente Angus. Estamos ahorrando cada centavo para poder irnos... irnos a cualquier otro lugar.

No hay demasiadas noticias de casa. A nadie de Belwicked se le permite contarnos qué ocurrió, y los pequeños trozos y piezas que obtenemos no son suficientes para descifrar nada. Ni siquiera sé por qué continúo escribiendo este libro, como nada más que un diario. Ya no es un Libro de las Sombras. No lo ha sido desde mi cumpleaños, cuando mi mundo fue destruido. No he hecho nada de magia desde que estoy aquí, ni lo ha hecho Angus. Tampoco lo volveré a hacer. No ha hecho nada más que sembrar destrucción.

Tengo sólo veinte años, y aun así ya estoy lista para abrazar la muerte.

—M.R.

A la mañana siguiente durante la iglesia, repentinamente tuve una idea. Miré fijamente hacia los oscuros confesionarios. Luego de que el servicio estuvo terminado, les dije a mis padres que quería confesarme. Ellos parecieron un poco sorprendidos, ¿pero qué podían haber dicho?

—No quiero ir al restaurante hoy —añadí—. Sólo los veré en casa más tarde.

Mamá y papá se miraron, luego papá asintió.

Mamá puso su mano sobre mi hombro. —Morgan... —comenzó, pero luego sacudió su cabeza—. Nada. Te veré más tarde en casa.

Mary K. me miró pero no dijo nada. Su cara parecía abatida cuando se fue con mis padres.

Esperé impacientemente en la fila mientras los feligreses ingresaban a confesar sus pecados, me di cuenta de que probablemente podría sintonizar con lo que estaban hablando, pero no quería intentarlo. Estaría mal. El padre Hotchkiss escuchaba algunas cosas bastantes interesantes a veces, suponía. Y probablemente algunas cosas realmente aburridas y lastimosas también.

Finalmente fue mi turno. Me arrodillé en el interior del cubículo y esperé a que la pequeña ventana grabada se deslizara abierta. Cuando lo hizo, me persigné y dije: —Perdóneme Padre, porque he pecado. Han sido, uh... —Pensé recordando rápidamente—. Cuatro meses desde mi última confesión.

—Continúa, hija mía —dijo el padre Hotchkiss, de la misma forma en que había hecho toda mi vida, cada vez que me había confesado.

—Um... —No había pensado en nada más allá de esto y no tenía una lista de pecados preparada. En realidad no quería hablar de algunas de las últimas cosas que he estado haciendo, y que no consideraba pecados de cualquier forma—. Bueno, últimamente me he estado sintiendo muy enfadada con mis padres —comencé sin rodeos—. Quiero decir, amo a mis padres, e intento honrarlos, pero recientemente... me enteré de que era adoptada. —Ahí estaba. Lo había dicho, y del otro lado de la pantalla vi la cabeza del padre Hotchkiss levantarse un poco mientras consideraba mis palabras—. Estoy molesta y enojada porque ellos no me lo dijeron antes, y porque no quieren hablarme de eso ahora —continué—. Quiero

saber más sobre mis padres biológicos. Quiero saber de dónde vengo.

Hubo una larga pausa mientras el padre Hotchkiss digería lo que le había dicho. —Tus padres han hecho lo que pensaron que era lo mejor —dijo al final. Él no negó que yo fuera adoptada, y seguí sintiéndome humillada porque prácticamente todos lo hubieran sabido excepto yo.

—Mi madre biológica está muerta —dije, presionando el tema. Tragué, sintiéndome incómoda, e incluso nerviosa al hablar sobre esto—. Quiero saber más sobre ella.

—Hija mía —dijo gentilmente el padre Hotchkiss—. Entiendo tus deseos. No puedo decir que yo no me sentiría de misma manera si estuviera en tu lugar. Pero te diré, y hablo con años de experiencia, que a veces realmente es mejor dejar el pasado en paz.

Las lágrimas se amontonaron en mis ojos, pero en realidad no había estado esperando nada más. —Ya veo —susurré, intentando no llorar.

—Querida mía, el Señor trabaja de maneras misteriosas —dijo el sacerdote, y yo no podía creer que él estuviera diciendo algo tan cliché. Él continuó—: Por alguna razón, Dios te guió a tus padres, y sé que ellos no podrían amarte más. Él los escogió para ti, y te escogió a ti para ellos. Sería sabio respetar Su decisión.

Me senté y reflexioné esto, preguntándome qué tan verdadero era. Luego recordé que había otras personas esperando detrás de mí y que ya era tiempo de irme. —Gracias, padre —dije.

—Reza por la orientación, querida mía. Y yo rezaré por ti.

—Está bien. —Me deslicé fuera del confesionario, me puse mi abrigo, y me dirigí a través de las enormes puertas dobles hacia el brillante sol de noviembre. Tenía que pensar.

Después de tantos días grises, fue agradable caminar bajo la luz del sol, dando patadas a través de las húmedas y caféas hojas bajo mis pies. De vez en cuando una hoja dorada flotaba hacia abajo a mi alrededor, y cada una de ellas se sentía como si fuera otro segundo pasando en el tictac del reloj para que el otoño se convirtiera en invierno.

Pasé por el centro de Widow's Vale, observando los escaparates. Nuestra ciudad es antigua, con un ayuntamiento que data de 1692. Cada cierto tiempo noto otra vez cuán encantadora es, cuán pintoresca. Una brisa fría levanta mi cabello, y capto la esencia del río Hudson, que bordea la ciudad.

Para el momento en que regreso a casa, he pensado en lo que el padre Hotchkiss me dijo, podía ver algo de sabiduría en sus palabras, pero eso no significaba que pudiera aceptar no saber toda la verdad. No sabía qué hacer. Tal vez podría pedir orientación durante el próximo círculo.

Caminar dos millas me había acalorado agradablemente, y arrojé mi chaqueta sobre una silla en la cocina. Miré el reloj. Si asumía que mi familia seguiría su rutina usual en el restaurante, ellos no llegarían a casa hasta una hora más o algo así. Sería agradable tener la casa para mí sola por un tiempo.

El retumbar de un golpe por sobre mi cabeza hizo que me congelara. Extrañamente, lo primero que pensé fue que Bree estaba en mi casa, posiblemente con Raven, y que ellas estaban lanzando un hechizo en mi habitación o algo. No sé por qué no pensé en ladrones o en una ardilla perdida que se hubiera metido adentro de algún modo... simplemente pensé inmediatamente en Bree.

Oí fuertes sonidos de forcejeo y el ruido fuerte del arrastre de un mueble siendo sacudido fuera de su lugar. Silenciosamente abrí la puerta del cuartito de entrada y cogí mi bate de béisbol. Luego me saqué los zapatos y me dirigí hacia el piso de arriba en mis pies envueltos por las medias.

Para el momento en que llegué el piso de arriba, podía decir que los sonidos provenían de la habitación de Mary K. Luego escuché su voz diciendo: —¡Ow! ¡Detente! ¡Demonios, Bakker!

Me detuve, insegura de qué hacer.

—Bájate de encima de mí —dijo Mary K. enfadada.

—Oh, vamos, Mary K. —Fue la respuesta de Bakker—. ¡Tú dijiste que me amabas! Pensé que eso significaba...

—¡Te dije que no quería hacer eso! —gritó Mary K. Abrí la puerta para encontrarme con Bakker Blackburn enredado con mi hermana sobre su cama de una plaza. Las piernas de mi hermana estaban pateando.

—¡Oye! —dije ruidosamente, haciendo que ambos saltaran. Sus cabezas se giraron para mirarme, y vi alivio en los ojos de Mary K. —Ya la oíste —dije en voz alta—. ¡Bájate!

—Sólo estábamos hablando —dijo Bakker. Las manos de Mary K empujaron contra su pecho, y él se resistió. La furia ardió en mi interior, y levanté el bate.

¡Whap! Le di a Bakker un fuerte golpe en el hombro para llamar su atención. No había estado así de furiosa desde que Bree y yo tuvimos nuestra última pelea.

—¡Ay! —Gritó Bakker—. ¿Qué estás haciendo? ¿Estás loca?

—¡Bakker, bájate! —Mary K. dijo de nuevo, empujándolo.

Empujé mi cara cerca de Bakker, y con los dientes apretados, hablé tan amenazante como pude. —¡Aléjate como el infierno de ella!

La cara de Bakker fue dura, y rápidamente se alejó de la cama. Parecía avergonzado y enfadado, sus ojos oscuros. Luego agitó su mano y golpeó el bate, soltándolo de mi agarre. Me quedé boquiabierta, sorprendida por cómo salió volando por la habitación.

—Mantente fuera de esto, Morgan —dijo—. No sabes lo que está pasando. Mary K. y yo sólo estamos hablando.

—¡Ja! —dijo Mary K., saltando de la cama y dando un tirón hacia abajo de su camisa—. ¡Estás siendo un imbécil! ¡Ahora fuera!

—No hasta que me digas lo que está pasando —dijo Bakker—. ¡Dijiste que viniera! —Estaba casi gritando, su voz llenando la habitación—. ¡Dijiste que viniera aquí! ¿Qué iba a pensar? ¡Hemos estado saliendo casi dos meses!

Mary K. estaba llorando ahora. —No quise decir eso —dijo, sosteniendo la almohada en el estómago—. Yo sólo quería estar a solas contigo.

—¿Qué pensaste que pasaría estando a solas conmigo? —Preguntó, con los brazos abiertos. Se acercó a ella un paso más.

—Cuidado, Bakker. —Le advertí, pero me ignoró.

—No quise decir eso. —Repitió Mary K., llorando.

—¡Jesús! —dijo, inclinándose sobre ella. Mis dientes apretados, y empezando a bordear más hacia el bate—. Tú no sabes lo que quieres.

—Cállate, Bakker —espeté yo—. Por el amor de Dios, ella tiene catorce años.

Mary K. exclamó en su almohada.

—¡Ella es mi novia! —Bakker gritó—. ¡Yo la amo y ella me ama, así que permanece fuera de esto! ¡No es asunto tuyo!

—¿No es asunto mío? —No podía creer lo que estaba escuchando—. ¡Es mi hermana pequeña de la que estás hablando!

Sin planearlo, levanté mi brazo, el dedo apuntando a Bakker. Ante mis ojos, apareció una pequeña bola, la crepitante luz azul salió disparada de mi dedo hacia él, golpeándolo en el costado. Era como la luz que le había dado a Jenna anoche, pero diferente. Bakker gritó y se tambaleó, agarrándose el costado y arañando la colcha. Me miró horrorizado, como si me hubieran brotado de repente alas y garras.

—¿Qué diablos? —Jadeó, apretando su costado. Yo estaba orando para que la sangre no empezara a salir a través de sus dedos.

Cuando él tomó su mano, no había marcas de sangre en la camisa. Respiré en alivio.

—Me voy de aquí. —Dijo con voz ahogada, tambaleándose sobre sus pies. Se volvió para mirar a Mari K. antes de irse. Ella tenía la cara enterrada en la almohada, y no levantó la vista. Con una última mirada, seguí a Bakker a la puerta del dormitorio y se oyeron golpes por los escalones. La puerta principal se estrelló momentos después, y eché un vistazo por el hueco de la escalera para asegurarme de que se había ido. A través de la ventana frente a la puerta, lo vi caminando en la calle con rapidez, frotándose su costado. Sus labios se movían como si estuviera maldiciendo.

Volví a la habitación de Mary K., quien se llevaba un pañuelo a los ojos y seguía con el moqueo.

—Jesús, María K. —dije, sentándome a su lado en la cama—. ¿Qué fue eso? ¿Por qué no estás en el comedor?

Ella comenzó a llorar de nuevo y se inclinó hacia mí. Puse mis brazos alrededor de ella y la abracé, dando gracias de que no había sido herida. Por primera vez en una semana, se sentía como si fuéramos nosotras de nuevo, de la forma en que solía ser. Cercanas. Cómodas. Con confianza entre nosotras. Me había perdido tanto.

—No le digas a mamá y papá —dijo, las lágrimas mojando sus mejillas—. Yo sólo quería ver a Bakker a solas, así que les dije que necesitaba estudiar, y ellos me dejaron aquí antes de irse a almorzar. Es sólo que... nosotros siempre estamos con otra gente... yo no sabía que él podría pensar...

—Oh, Mary K. —dije, tratando de calmarla—. Fue un gran malentendido, pero no fue tu culpa. Sólo porque dijiste que querías verlo a solas no significa que estás obligada a ir a la cama con él. Entiende una cosa... él estaba siendo un completo imbécil. Debería haber llamado a la policía.

Mary K. sorbió los mocos y se retiró. —Yo no creo realmente que fuera a hacerme daño... —dijo—. Creo que parecía peor de lo que fue.



— ¡No puedo creer que le estás defendiendo!

— No lo estoy — dijo mi hermana —. No lo estoy defendiendo, y estoy rompiendo definitivamente con él.

— Bien. — Dije firmemente.

— Pero tengo que decir que realmente no actuaba como él — continuó Mary K. —. Nunca me ha llevado demasiado lejos, siempre me escucha cuando digo que no. Estoy segura de que va a estar realmente arrepentido mañana.

Mis ojos se estrecharon cuando la miré. — Mary Kathleen Rowlands, no es suficiente. No me des excusas por él. ¡Cuando entré aquí, él te tenía sujeta debajo!

Su ceño se arrugó. — Sí. — Dijo ella.

— Y el golpeó el bate de mis manos — le dije —. Y estaba gritándonos.

— Ya lo sé — dijo Mary K., luciendo enojada —. No lo puedo creer.

— Eso es más de lo que no me gusta — le dije, poniéndome de pie —. Dime que estás rompiendo con él.

— Estoy rompiendo con él. — Repitió mi hermana.

— Está bien. Ahora me voy a cambiar. Es mejor que vayas a lavarte la cara y arregles tu habitación antes de que mamá y papá vuelvan a casa.

— De acuerdo — dijo Mary K. Ella me dio una sonrisa aguada —. Gracias por rescatarme. — Se acercó entonces a abrazarme.

— De nada. — Le dije, y se volvió a ir.

— ¿Cómo lo impediste, de todos modos? Él dijo: ¡Ay! y luego cayó frente a la cama. ¿Qué hiciste?

Pensé rápido — Le di una patada en la rodilla y le hice una llave — dije —. Le hice perder el equilibrio.

Mary K. echó a reír. — Apuesto a que se sorprendió.



—Creo que ambos lo estábamos. —Le dije con sinceridad. Entonces, sintiéndome un poco inestable, bajé las escaleras. Yo le había disparado una esfera de luz a alguien. Sin dudas era extraño, incluso para una bruja.



Capítulo 15: Quién yo soy

Traducido por flochi y masi
Corregido por Mari Cullen

1 de septiembre de 1982

El día de hoy nos estamos mudando de este infierno, a una ciudad a tres horas al norte de aquí. Se llama Meshomah Falls. Creo que Meshomah es una palabra india. Tienen palabras indias para todos los lugares de los alrededores. La ciudad es pequeña y muy linda, como una casa.

Ya tenemos trabajos, voy a ser camarera en el pequeño café de la ciudad, y Angus ayudará al carpintero local. Vimos personas vestidas en extrañas ropas anticuadas allí la semana pasada. Pregunté a un hombre lugareño sobre ellos, y dijo que eran Amish.

La semana pasada Angus volvió de Irlanda. No quería que se fuera, y no podía escribirle sobre eso hasta ahora. Fue a Irlanda, y fue a Ballynigel. No queda mucho de la ciudad ahora. Cada casa donde una bruja vivió fue quemada hasta los cimientos y ahora han sido demolidas para la reconstrucción. Dijo que ninguno de nuestra clase quedó allí, ninguno que pudiera encontrar. Sobre Much Bencham obtuvo una historia que las personas habían estado contando acerca de una enorme ola oscura que barrió la ciudad, una ola sin agua. No sé qué pudo causar o crear algo tan grande, tan poderoso. Quizás muchos aquelarres trabajaron juntos.

Me aterrorizó, pensé que nunca lo vería otra vez. Quiso casarse antes de irse, y dije que no. No puedo casarme con nadie. Nada es permanente, y no quiero engañarme a mí misma. De todos modos, tomó el dinero, fue a casa, y encontró un montón de campos carbonizados y vacíos.

Ahora está aquí, y nos estamos mudando, y en esta nueva ciudad, espero que una nueva vida pueda empezar.

—M.R.

A última hora de la tarde, decidí buscar mis libros de Wicca. Estaba en mi cama, y lancé hacia fuera mis sentidos, una especie de sensación mía se dirigió por la casa entera. Por un largo momento, no obtuve nada, y empecé a pensar que estaba perdiendo mi tiempo. Pero entonces, después de cuarenta y cinco minutos, me di cuenta que sentí mis libros en el closet de mamá, dentro de una maleta, muy atrás. Miré y, bastante segura, allí estaban. Los llevé de regreso a mi cuarto y los puse sobre mi escritorio. Si mamá o papá querían hacer algo al respecto, los dejaría. Atravesé el silencio.

El domingo a la noche estaba sentada en mi escritorio, haciendo mi tarea de matemáticas, cuando mis padres golpearon la puerta.

—Entra —dije.

La puerta se abrió, y escuché la música de Mary K. sonando fuerte desde el interior de su cuarto. Hice una mueca. Nuestros gustos musicales son completamente diferentes.

Vi a mis padres parados en la entrada. —¿Si? —dije fríamente.

—¿Podemos entrar? —preguntó mamá.

Me encogí de hombros. Mamá y papá entraron y se sentaron en mi cama. Traté de no desviar mi mirada a los libros Wicca sobre mi escritorio.

Papá se aclaró la garganta, y mamá tomó su mano. —Esta última semana ha sido muy... difícil para todos nosotros —dijo mamá, pareciendo reacia e incómoda—. Has tenido preguntas y no hemos estado preparados para responderlas.

Esperé.

Ella suspiró. —Si no lo hubieras descubierto por ti misma, probablemente nunca habríamos querido contarte acerca de la

adopción —dijo ella, su voz terminando en un susurro—. Sé que no es lo que las personas recomiendan. Dicen que todo debería ser abierto, honesto. —Sacudió su cabeza—. Pero decírtelo no parecía una buena idea. —Levantó sus ojos a mi papá, y él asintió—. Ahora lo sabes —dijo mamá—. Parte de ello. Tal vez lo mejor sea que conozcas tanto como nosotros sabemos, pero no con certeza. No estoy segura de ya sea lo mejor. Pero parece que no tenemos opción.

—Tengo derecho a saber —dije—. Es mi vida, todo lo que puedo pensar está allí, cada día.

Mamá asintió. —Sí, así lo veo. —Tomó un largo aliento y miró su regazo por un momento—. Sabes que papá y yo nos casamos cuando yo tenía veintiuno y él veinticuatro.

—Uh-huh.

—Quisimos empezar una familia inmediatamente —dijo mamá—. Lo intentamos por ocho años, sin tener suerte. Los doctores encontraron cosa tras cosa mal en mí. Desequilibrios hormonales, endometriosis... lo comprendía cada mes que llegaba mi período, y lloraba por tres días cada vez que no estaba embarazada.

Mi papá mantuvo su mirada sobre ella. Liberó su mano de la de ella y envolvió su brazo alrededor de sus hombros.

—Le rezaba a Dios para que me enviara un bebé —dijo mamá—. Encendía velas, dije novenas. Finalmente, nos presentamos en una agencia de adopción, y nos dijeron que podrían ser tres o años. Pero aplicamos de todos modos. Luego...

—Luego, un conocido nuestro, un abogado, nos llamó una noche —dijo mi papá.

—Estaba lloviendo —aportó mamá mientras yo pensaba en sus amigos, tratando de recordar a un abogado.

—Dijo que tenía un bebé —dijo papá. Levantó y metió sus manos debajo de sus rodillas—. Una beba que necesitaba ser adoptada, una adopción privada.

—Ni siquiera lo pensamos —dijo mamá—. ¡Sólo dijimos sí!, y vino esa noche con un bebé y me lo entregó. Y le di una larga mirada y supe que era mi bebé, por el que había rezado tanto. —La voz de mamá se quebró, y frotó sus ojos.

—Eras tú —dijo papá innecesariamente. Sonrió ante el recuerdo—. Tenías siete meses y eras tan...

—Tan perfecta —interrumpió mamá, su rostro iluminándose—. Eras regordeta y saludable, con cabello rizado y grandes ojos, y me miraste... y supe que eras la indicada. En ese momento te convertiste en mi hija, y habría matado a cualquiera que tratara de apartarte de mí. El abogado dijo que tus padres biológicos eran muy jóvenes para criar un bebé y habían pedido que le encontrara un buen hogar. —Ella sacudió su cabeza, recordando—. Ni siquiera lo pensamos, no pedimos información alguna, todo lo que sabía era que tenía a mi bebé, y francamente no me importaba de dónde habías venido o por qué.

Apreté mi mandíbula, sintiendo a mi garganta empezar a doler. ¿Mis padres biológicos me habían dado a alguien para mantenerme a salvo, sabiendo que ellos estaban en peligro de alguna manera? ¿El abogado había dicho la verdad? ¿O simplemente me había encontrado en algún lugar, después de que estuvieron muertos?

—Eras todo lo que queríamos —dijo papá—. Esa noche dormiste entre nosotros en nuestra cama, y el día siguiente salimos y compramos cada cosa de bebé de la que habíamos escuchado. Fueron como mil Navidades, todos nuestros sueños se volvieron realidad, en ti.

—Una semana después —dijo mamá, sorbiendo las lágrimas—, leímos sobre un incendio en Meshomah Falls. Cómo dos cuerpos fueron encontrados en un granero que fue quemado hasta los cimientos. Cuando los cuerpos fueron identificados, coincidían con los nombres de tu certificado de nacimiento.

—Quisimos saber más, pero no queríamos hacer algo por malograr la adopción —dijo mi papá. Sacudió su cabeza—. Me

avergüenza decirlo, pero queríamos quedarnos contigo, no importaba qué.

—Pero meses después, después que la adopción estuvo terminada —fue realmente rápida y finalmente todo era legal y nadie podía alejarte—, tratamos de encontrar más —continuó mamá

—¿Cómo? —pregunté.

—Tratamos de llamar al abogado, pero él había tomado un trabajo en otro estado. Dejamos mensajes, pero nunca nos devolvió las llamadas.

Fue algo muy extraño —agregó papá—. Casi como si estuviera evitándonos. Finalmente renunciamos a él. Fui a los periódicos —continuó papá—. Le hablé al reportero que había cubierto la historia del incendio, y me puso en contacto con la policía de Meshomah. Y luego de eso, investigué en Irlanda, cuando fui en un viaje de negocios. Eso fue cuando tenías dos años y tu mamá estaba esperando a Mary K.

—¿Qué descubriste? —pregunté en voz baja

—¿Estás segura que quieres saber?

Asentí, agarrando la silla de mi escritorio. —Quiero saber —dije, mi voz más fuerte. Sabía lo que me había dicho Alyce y lo que había encontrado en la biblioteca. Necesitaba saber más. Necesitaba saberlo todo.

—Maeve Riordan y Angus Bramson murieron en ese granero incendiado —dijo mi papá, mirando hacia abajo como si estuviera leyendo las palabras en sus zapatos—. Fue provocado... asesinato —aclaró—. Las puertas del granero habían sido bloqueadas desde el exterior, y había sido derramada gasolina alrededor de la construcción.

Temblé, mis ojos completamente abiertos y fijos en mi padre. Yo no había leído en ningún lugar que hubiera sido definitivamente asesinato.

—Ellos encontraron símbolos sobre algunas de las piezas carbonizadas de madera —dijo mamá—. Fueron identificadas como

runas, pero nadie sabía por qué estaban escritas allí o por qué Maeve y Angus habían sido asesinados. Se habían mantenido ellos mismos, no tenían deudas, iban a la iglesia los domingos. El crimen nunca fue resuelto.

—¿Qué hay de Irlanda?

Papá asintió con la cabeza y cambió su peso. —Como dije, fui allí por negocios, y no tenía mucho tiempo. Ni siquiera sabía qué buscar. Pero llevó un día de viaje a la ciudad, hacia donde la policía de Meshomah había dicho que Maeve Riordan era: Ballynigel. Cuando llegué allí, no había mucho de la ciudad para ver. Un par de tiendas en una calle principal y uno o dos edificios de apartamentos feos y otros nuevos. Mi guía había dicho que era un pueblo pintoresco de pescadores, pero no había casi ninguna señal de ello o de lo que solía ser antes.

—¿Averiguaste lo que ocurrió?

—En realidad, no —dijo papá, juntando sus anchas manos—. Había un quiosco de prensa, una pequeña tienda. Cuando pregunté sobre eso, la anciana me echó fuera y cerró la puerta.

—¿Te echaron? —le pregunté con asombro a papá lanzando una risa seca.

—Sí. Finalmente, después de caminar por los alrededores y no encontrar nada, me fui al siguiente pueblo, creo que su nombre era Much Bencham y almorcé en el bar. Había un par de viejos sentados en el bar, y se pusieron a conversar conmigo, preguntándome de dónde era. Empecé a hablar, pero tan pronto como mencioné Ballynigel ellos se quedaron en silencio. “¿Por qué quieres saberlo?”, preguntaron con suspicacia. Dije que estaba investigando una historia para el periódico de mi ciudad sobre pequeñas ciudades irlandesas. Para la sección de viajes.

Me quedé fijamente mirando a mi padre, incapaz de imaginarlo mintiendo alegremente a unos extraños, yendo en esta búsqueda para averiguar mi herencia. Él había sabido todo esto, ambos lo habían hecho, casi toda mi vida. Y nunca me habían dicho una sola palabra.

—Para hacer la larga historia, corta —continuó papá—, finalmente se reveló que hasta cuatro años antes, Ballynigel había sido una ciudad pequeña y próspera. Pero en 1982 había sido repentinamente destruida. Destruida por el mal, dijeron.

Yo casi no podía respirar. Esto era similar a lo que Alyce había dicho. Mi mamá estaba mordiéndose el labio inferior con nerviosismo, sin mirarme.

—Dijeron que Ballynigel había sido una ciudad de brujas, donde la mayoría de la gente de allí eran descendientes de brujas durante miles de años. Se los llamaba “los antiguos clanes”. Dijeron que el mal se había erigido y había destruido a las brujas, y no sabían por qué, pero sabían que nunca deberías aprovechar una oportunidad con una bruja. —Papá tosió y se aclaró la garganta—. Yo me reí y dije que no creía en las brujas. Y ellos dijeron: “Muy tonto de tu parte”. Dijeron que las brujas eran reales, y que hubo un aquelarre poderoso en Ballynigel hasta la noche en que habían sido destruidas, y todo el pueblo con ellas. Entonces tuve una idea, y pregunté. “¿Se escapó alguien?” Me respondieron que unos pocos humanos. *Seres humanos*, los llamaban, como si hubiera una diferencia. Les dije: “¿Qué pasa con las brujas?” Y sacudieron sus cabezas y dijeron que si alguna bruja se había escapado, nunca estaría a salvo, no importaba a dónde se fuera. Que serían perseguidas y asesinadas, tarde o temprano.

Sin embargo, dos brujas se habían escapado y habían llegado a Estados Unidos. Donde fueron asesinadas tres años más tarde.

Mamá había dejado de lloriquear y ahora observaba a mi padre como si no hubiera oído esta historia desde hace muchos años.

—Llegué a casa y le hablé a tu mamá sobre ello y le conté la verdad, ambos estábamos muy asustados. Pensábamos en cómo tus padres biológicos habían sido asesinados. Francamente, nos asustó. Pensábamos que había un psicópata por ahí, persiguiendo a estas personas, y si él se enteraba sobre ti, no estarías a salvo. Así que decidimos seguir con nuestro negocio, y nunca hablar de tu pasado otra vez.

Me quedé sentada allí, entrelazando esta historia con la que Alyce me había contado. Por primera vez, casi podía entender el por qué mis padres habían mantenido todo esto para sí mismos. Ellos habían estado tratando de protegerme. Protegerme de lo que había matado a mis padres biológicos.

—Quisimos cambiar tu nombre —dijo mamá—. Pero eras legalmente Morgan. Por lo que te pusimos un apodo.

—Molly —dije, comenzando a entender. Yo había sido Molly hasta cuarto grado, cuando decidí que lo odiaba y quería ser llamada Morgan.

—Sí. Y entonces, cuando quisiste ser Morgan otra vez, bien, nos sentíamos seguros —dijo mamá—. Habían cambiado tantas cosas. Nunca habíamos oído nada más sobre Meshomah Falls o Ballynigel o brujas. Pensábamos que todo eso lo habíamos dejado atrás.

—Entonces encontramos tus libros de Wicca —dijo papá—. Y volvió todo, todos los recuerdos, las historias terribles, el miedo. Pensé que alguien te había encontrado, que te había dado los libros por una razón.

Negué con la cabeza. —Los compré yo misma.

—Tal vez he sido poco razonable —dijo mamá lentamente—. Pero no sabes lo que es preocuparse de que tu hija pudiera serte arrebatada o pudiera resultar perjudicada. Tal vez lo que estás haciendo es inocente y la gente con la que lo estás haciendo no vaya con mala intención.

—Por supuesto que no —dije, pensando en Cal, y su madre, y mis amigos.

—Pero no podemos dejar de sentir miedo —dijo mi padre—. Vi a un pueblo entero que había sido eliminado, y leí sobre el granero quemado. Hablé con los hombres en Irlanda. Si eso es lo que implica la brujería, no queremos que formes parte de ella...

Nos quedamos sentados en silencio durante unos minutos mientras yo trataba de absorber esta historia. Me sentí abrumada



por la emoción, pero la mayor parte de mi ira hacia ellos había desaparecido.

—No sé qué decir. —Inhalé una respiración profunda—. Me alegro de que me contaran todo esto. Y tal vez no lo hubiera entendido cuando era más joven. Pero sigo pensando que deberían haberme hablado de la parte de la adopción con anterioridad. Debería haberlo sabido. —Mis padres asintieron con la cabeza, y mi madre suspiró profundamente—. Pero no puedo evitar la sensación de que el Wicca no está conectado a ese... desastre en Irlanda. Es sólo... una coincidencia extraña. Quiero decir, el Wicca es una parte de mí. Y sé que soy una bruja. Pero el tipo de cosas que hacemos no podrían hacer algo como lo que describís...

Mamá parecía que quería decir más, pero no quería escuchar las respuestas. Ella guardó silencio. —¿Cómo es que fueron capaces de tener a Mary K.? —pregunté.

—No lo sé —dijo Mamá en voz baja—. Sólo sucedió. Y después de Mary K., nunca me he quedado embarazada de nuevo. Dios quería que yo tenga dos hijas, y nos has traído tanto gozo indescriptible a nuestras vidas. Me preocupo por ustedes tanto, que no puedo soportar pensar en que el peligro llegue a ti. Es por eso que quiero que dejes la brujería a un lado. Te estoy pidiendo que dejes la brujería

Ella empezó a llorar, así que por supuesto yo también lo hice. Todo era demasiado para comprenderlo.

—Pero no puedo —gemí, sorbiéndome la nariz—. Es una parte de mí. Es natural. Es como tener el pelo castaño y los pies grandes. Es simplemente... yo.

—No tienes pies grandes —objetó mi padre.

No pude evitar reírme a pesar de mis lágrimas.

—Sé que me quieren y que quieren lo mejor para mí —dije, secándome los ojos—. Y los quiero y no quiero hacerles daño o decepcionarlos. Pero es como si me estuvieran pidiendo ya no ser Morgan. —Levanté la mirada.



—¡Queremos que estés segura! —Dijo mamá enérgicamente, buscando mi mirada—. Queremos que seas feliz.

—Soy feliz —dije—. Y trato de estar segura todo el tiempo. —La música se encendió al otro lado del pasillo, y oímos a Mary K. entrar en el cuarto de baño que comunicaba su habitación a la mía. El agua corría, y oímos como se cepillaba los dientes. Entonces la puerta se cerró de nuevo y todo se quedó en silencio.

Miré a mis padres. —Gracias por contármelo —dije—. Sé que fue duro, pero me alegro de que lo hicieran. Necesitaba saberlo. Y pensaré en lo que dijeron, se los prometo.

Mamá suspiró, y ella y mi padre se miraron entre sí. Estaban de pie, y todos nos abrazamos por primera vez en una semana.

—Te queremos —dijo mamá en mi pelo.

—También los quiero —dije.



Capítulo 16: Hostil

Traducido por Mery St. Clair
Corregido por Mari Cullen

15 de diciembre 1982

Nos estábamos preparando para celebrar la Navidad por primera vez. Fuimos a la iglesia Católica en el pueblo. La gente es muy agradable. Es curioso, todas las cosas de navidad —tan cerca a Yule⁶—. El árbol de Yule, los colores rojo y verde, el muérdago. Esas cosas que siempre han sido parte de mi vida. Se siente extraño estar practicando el catolicismo en vez de lo que somos.

Este pueblo es agradable, mucho más verde que la ciudad de Nueva York. Puedo ver más naturaleza aquí; puedo oler la lluvia. No es un montón de feas cajas gris llenas de gente infeliz corriendo alrededor.

Una y otra vez me encuentro a mí misma queriendo decir un pequeño hechizo para esto o lo otro: para deshacerme de las babosas en el jardín, para atraer más luz solar, para ayudar a alguien con el pan. Pero no lo hago. Toda mi vida es en blanco y negro, y esa es la manera en que tiene que ser ahora. No hechizos, no magia, no rituales, no rimas. No aquí. No para siempre.

De todas formas, me encanta nuestra casa. Es encantadora y fácil para mí mantenerla limpia. Estamos ahorrando para comprar nuestra propia lavadora. ¡Imagínatelo! Todos en América tienen una propia.

⁶ **Yule:** Representa el renacimiento del Dios después de su muerte en Samhain. Esta celebración corresponde al solsticio de invierno. También es el primer ritual estacional de la Rueda, es el momento más frío y la noche más larga del año.

No puedo olvidar el horror de este año. Quemaría en mi alma para siempre. Pero estoy feliz de estar en este lugar, a salvo, con Angus.

—M. R.

—¿Irás al juego el viernes? —me preguntó Tamara. Me quité los zapatos zuecos y los coloqué en el fondo de mi casillero. Como usualmente, el aire en el vestuario de chicas se fundía con una mezcla de sudor, polvo de bebé, y champú. Tamara se puso sus shorts y se sentó para ponerse sus calcetines.

—No lo sé —respondí, tirando mi camisa sobre mi cabeza. Rápidamente me cambié a mi ropa de gimnasia y miré los ojos de Tamara viendo el pequeño pentáculo plateado alrededor de mi cuello. Ella apartó la mirada, y no estaba segura si sabía el significado: era un símbolo de mi compromiso Wicca hacia Cal. Me agaché hacia mis tenis y no dije nada al respecto.

Cruzando la habitación, Bree estaba junto a su propio casillero, cambiándose. Desde que Raven era una estudiante de último año, ella estaba en clases diferentes. Era inusual ver a Bree sola.

Los ojos de Bree se encontraron con los míos por un momento, y su frialdad me impactó. Era difícil de creer que no había sido capaz de compartir mi gran noticia con ella: saber que era adoptada, la historia de mis padres biológicos. Nosotras nos habíamos prometido decirnos todo la una a la otra, y hasta este año escolar, lo habíamos hecho. Ella me dijo sobre cuando perdió su virginidad y fumó marihuana por primera vez y cómo había averiguado acerca de la aventura de su mamá. Mis propias confidencias habían sido mucho más banales.

—Entonces... me invitó a salir —dijo Tamara, tirando sus rizos hacia una coleta.

—¿Quién? —pregunté, rápidamente trencé mi cabello en dos largas trenzas, hasta que parecía una Pocahontas irlandesa.

Tamara bajó su voz. —Chris Holly.

Mis ojos se ampliaron. —¡Suéltalo! ¿Qué le has dicho? —susurré.

—¡Dije que no! Número uno: estoy segura que sólo me lo pidió porque está reprobando trigonometría y necesita ayuda, y número dos: vi que ese idiota estaba con Bree. —Sus oscuros ojos café me miraron—. ¿Ustedes no se hablan todavía?

Negué con la cabeza.

Tamara también lo hizo. Moví mis pies dentro de mis zapatillas y las até.

—Entonces, ¿fue después de que fuiste tras Cal? —preguntó ella.

—No —dije honestamente—. Quiero decir, estaba loca por él, pero sabía que a Bree le gustaba. Sólo asumí que ellos terminarían juntos. Pero entonces... él me eligió. —Encogiéndome de hombros, metí mis trenzas bajo mi camiseta para no azotar a nadie en el rostro. Entonces la Sra. Lew, nuestra maestra de Educación Física, sopló su silbato. La Sra. Lew ama silbar.

—¡Está lloviendo afuera, chicas! —Llamó con su voz clara—. ¡Así que denme cinco vueltas alrededor del gimnasio!

Todas gemimos, como era de esperar, entonces comenzamos a correr fuera del vestuario. Tamara y yo apresuradamente pasamos a Bree, quien iba tan despacio como le era posible.

—Bruja —escuché a Bree murmurar mientras pasaba trotando. Mis mejillas ardían, y fingí no escucharla.

—Ella te llamó perra —susurró Tamara enojada, trotando a mi lado—. No puedo creer que esté siendo tan mala perdedora. Quiero decir, ellos ni siquiera salieron. Además, puede tener a cualquier otro chico que quiera. ¿Realmente tiene que tener a todos?

Gritos y silbidos asaltaron nuestros oídos mientras todos los chicos de primer año corrían alrededor de su vestuario y comenzaron a trotar en dirección opuesta. Podía escuchar la lluvia

golpear las pequeñas ventanas en lo alto de las paredes del gimnasio.

—¡Hola, nena!

—¡Te ves bien!

Rodé los ojos mientras los chicos trotaban, Robbie hizo una mueca hacia mí al pasar, y reí.

—Bree dice que ellos lo hicieron una vez —dije, comenzando a jadear. En realidad, ella dijo que ella y Cal tuvieron sexo. No era exactamente la misma cosa.

Tamara se encogió de hombros. —Quizás lo hicieron, pero nunca he escuchado sobre ello. No podría haber significado mucho, de cualquier manera. Oh, ¿sabes quién le pidió a Janice salir? Has estado fuera de todos los chismes.

—¿Quién?

—Ben Reggio —anunció Tamara—. Ellos han tenido dos citas de estudio.

—Oh, eso es grandioso —dije—. Ellos serían perfectos juntos. Espero que funcione su salida.

Me sentí tan normal, hablando sobre cosas normales de la escuela con Tamara. Las poderosas y fantásticas experiencias Wicca me hacían sentir bastante aislada. También exhausta. Era agradable no tener que pensar en nada profundo o en un cambio de vida por unos minutos.

Después de nuestras vueltas, nos dividimos en equipos para jugar voleibol. Las chicas estaban en un lado del gimnasio con la Sra. Lew, y los chicos estaban con el entrenador.

Bree y yo terminamos en equipos opuestos.

—Dios, mira a Robbie —una chica susurró detrás de mí. Giré y vi a Bettina Kretss hablando hacia Paula Arroyo—. Él es tan caliente.

Miré a Robbie. Con su grandiosa piel y sin lentes, él estaba moviéndose alrededor de la cancha de voleibol con una nueva confianza.

—Escuché que la chica de último grado, Anu Radtha le preguntó cuándo se había trasladado aquí —dijo Paula en voz baja.

Levanté una ceja. Anu era la hermana mayor de unos de los antiguos novios de Bree, Ranjit. Así que Anu realmente pensaba que Robbie era un estudiante nuevo, y uno digno de una chica como ella.

—¿Está saliendo con alguien? —preguntó Bettina.

—No lo creo —respondió Paula. Su conversación fue interrumpida cuando el balón entró en nuestro cuadro por un minuto. Nosotras lo recuperamos, y lo golpeé atravesando la red, ansiosa por escuchar el resto de lo que ellas estaban diciendo.

—Él se junta con los brujos —Bettina me sorprendió diciendo. Ella se estaba distanciando y hablaba en voz baja. Sólo concentrándome pude escuchar lo que estaba diciendo. No tenía idea de que las personas alrededor de la escuela pensarán de nuestro grupo como “los brujos”

—Sí, lo he visto con Cal y el resto de ellos —dijo Paula—. Oye, si no está saliendo con nadie, ¿por qué no le preguntas después del juego?

Bettina se rió. —Tal vez lo haré.

Bien, bien, bien, pensé, golpeando el balón hacia Sarah Fields. Ella golpeó sobre la red hacia Janice, y Janice regresó el golpe con un movimiento rápido que fue hacia la derecha entre Bettina y Alessanda Spotford, costándonos un punto y dándonos a nuestros adversarios el servicio.

Bree estaba en posición de servicio en el otro equipo, y mientras sostenía el balón, alguien le lanzó un silbido desde el otro lado del gimnasio. Ella levantó la vista, sus ojos coquetearon de chico en chico hasta que encontró a Seth Moore dándole una gran y lasciva sonrisa. Seth lucía de un modo como un tipo punk. Su cabello era corto con un pico hacia arriba, llevaba dos aretes plateados en su oreja izquierda, y tenía bonitos ojos avellana.

Bree le devolvió la sonrisa y movió sus hombros en su dirección.

Automáticamente miré hacia Chris Holly, el ex más reciente de Bree. Él estaba mirándolo todo con una especie de mirada glacial, pero no dijo nada y no se movió.

—Vamos, Srta. Warren —ordenó la Sra. Lew.

—¡Tú y yo, nena! —gritó Seth.

Bree rió, y entonces nuestras miradas se encontraron. Ella me dio esa sarcástica y superior sonrisa, como diciendo: *¿Lo ves? Los chicos nunca harían eso por ti.* Traté de mirarla aburrida, pero por supuesto que era verdad. Cal era el único chico que alguna vez me puso atención. Bree podía herirme, tal y como ella se lo proponía.

—¡Cuando quieras! —Bree gritó a Seth, ya lista para servir. Varios de sus compañeros de equipo hicieron un gran espectáculo de celebración hacia él. Todo el mundo estaba riendo ahora, todos menos yo, Chris Holly... y una que otra persona. Cuando miré la mirada en el rostro de Robbie, mi mandíbula casi se abrió. El bueno de Robbie, mi amigo Robbie, estaba mirando a Bree y Seth con una mal disimulada envidia. Sus manos estaban apretadas a sus lados, y su cuerpo completo estaba tenso.

¿Uh? Pensé con asombro. Él nunca había dicho una palabra sobre gustarle Bree.

Entonces sentí una punzada de culpa. Por supuesto, nunca había preguntado.

—Vamos, Bree —dijo la Sra. Lew, sonando irritada.

Bree me dio otra sonrisa de superioridad, como si este espectáculo entero fuera para mi beneficio, para demostrarme cuán caliente era ella y qué tan poco lo era yo. Una chispa de ira se encendió en mí. Mirándola, impulsivamente hundí mi dedo en el cuello de mi camisa y tiré hacia abajo, revelando el pentáculo de plata que Cal había usado una vez y que ahora era mío.

Bree palideció visiblemente y respiró apresurada. Entonces echó para atrás su brazo, haciendo un puño y golpeando el balón

directamente hacia mí con todas sus fuerzas. Automáticamente eché mi mano al frente de mi rostro, una fracción de segundo antes de que el poderoso saque viniera hacia mí. Me tiré abajo, y toda la clase del primer año me vio golpear mi cabeza contra el suelo de madera. Un fuerte, picante olor llamó mi atención antes de que mi nariz y mi boca se llenaran con sangre.

Poniendo mis manos sobre mi cara, traté de sentarme antes de que me ahogara, y mi sangre corrió a través de mis dedos y debajo de mi camisa.

Todo el mundo estaba jadeando, hablando rápido, y la voz urgente y controlada de la Sra. Lew dijo: —Déjame ver, cariño.

Sus manos quitaron mis dedos de mi rostro, y cuando ella lo hizo, miré a Bree, mirándome. Alarmada, una expresión de horror en su cara.

La miré, tratando de no tragar sangre. Su boca se abrió y en silencio dijo: —Lo siento. —Ella se parecía mucho a mi vieja mejor amiga por un minuto en el que casi me sentí feliz. Entonces la sorpresa desapareció, y mi cara se llenó de dolor.

—¿Estás bien? —alguien preguntó.

—Um —murmuré, poniendo mis manos arriba hacia mi nariz—. Duele.

—Está bien, Morgan —dijo la Sra. Lew—. ¿Puedes levantarte? Vamos a llevarte a mi oficina, así podemos poner un poco de hielo. Creo que será mejor llamar a tu mamá. —Me ayudó a levantarme y dijo—: Regresen al juego, chicas. Bettina, trae algunas toallas de papel y limpia la sangre para que nadie se resbale. Srta. Warren, véame en mi oficina después de clase.

Le di una última mirada a Bree mientras ella me regresó la mirada, pero de repente, todos los restos de amistad o emoción habían desaparecido, reemplazados por cálculo. Hizo que mi corazón se hundiera, y las lágrimas llenaron mis ojos.

Cuando mamá me vino a buscar, ella todavía estaba en su ropa de trabajo. Cacareando de preocupación, me llevó a la sala de



urgencias, donde ellos radiografiaron mi rostro. Mi nariz estaba rota, y mi labio necesitó un pequeño punto. Todo estaba hinchado, y yo parecía como una máscara de Halloween.

Había llegado a esto entre Bree y yo.



Capítulo 17: El Nuevo Aquelarre

Traducido por Selune y Paovalera
Corregido por DaRkGirl

14 de abril 1983

Mis guisantes están subiendo muy bien, pensé que podría haberlos puesto demasiado pronto. Son un símbolo de mi nueva vida: No puedo creer que están creciendo por su cuenta con tanta fuerza, sin ayuda mágica. A veces las ganas de estar con la Diosa es tan fuerte, como una pena, algo que intenta salir. Pero esa parte de mi vida ha terminado, y todo lo que tengo a partir de aquel tiempo es mi nombre. Y a Angus.

Tenemos una nueva adición a nuestra familia: un gato gris y blanco. La he llamado Brígida. Ella es una pequeña cosa divertida, con dedos extra en cada pata y el ronroneo más grande que alguna vez has oído. Me alegro de tenerla.

—M.R.

Esa tarde, mientras yacía en la cama con una bolsa de hielo en la cara, sonó el timbre. De inmediato tuve la sensación de que era Cal. Mi corazón latía dolorosamente. Yo escuchaba mientras hablaba con mi madre. Concentré mi atención, pero todavía apenas podía distinguir sus palabras.

—Bueno, no lo sé. —Oí decir a mamá.

—Por el amor de Dios, mamá. Me quedaré todo el tiempo y les acompañaré —dijo Mary K., mucho más fuerte. Ella debe haber estado de pie a la derecha en la parte inferior de la escalera. A continuación, los pasos sonaban en la escalera. Vi nerviosa cómo mi puerta se abría.

Mamá llegó en primer lugar, probablemente para asegurarse de que estaba vestida adecuadamente y no, digamos, con una atractiva y transparente bata. De hecho, yo llevaba estirados pantalones de chándal gris, una camiseta de las de mi padre, y una sudadera blanca.

Mamá me había ayudado a lavar la sangre de mi pelo, pero no lo había secado ni nada por el estilo. Colgaba en largas cuerdas húmedas. Básicamente, me veía tan terrible como me había visto jamás en mi vida.

Cal entró en mi habitación, y su presencia la hacía parecer pequeña y joven. *Nota mental: Redecorar.*

Me dio una gran sonrisa y dijo: —¡Querida!

No pude contener la risa, aunque me dolía y me puse la mano en mi cara y dije: —Ugh, no me hagas reír.

Tan pronto como mamá vio que era decente, se fue, a pesar de que era obviamente incómodo para ella tener un chico en mi habitación.

—¿No se ve bien? —Mary K dijo—. Lástima que Halloween ha terminado. Apuesto por todo a que el jueves estará amarillo y verde.

Me di cuenta de que él estaba sosteniendo un oso de peluche blanco que llevaba un babero con forma de corazón.

—¿Para mí? —Le pregunté.

Mary K. negó con la cabeza, mirando con vergüenza. —Es de Bakker.

Asentí con la cabeza. Bakker había estado enviando flores y dejando notas en nuestro porche durante todo el día. Él había llamado varias veces, y cuando yo había contestado el teléfono, él se había disculpado ante mí. Sabía que Mary K. se estaba debilitando.

Se sentó en mi silla de escritorio, y le di un vistazo. —¿No tienes deberes?

—Le prometí acompañante —objetó. Luego, al ver mi expresión, alzó sus manos—. Bueno, bueno, me voy.



Cuando la puerta se cerró detrás de ella, miré a Cal. —No quiero que me veas así. —Debido a la inflamación en la nariz, mi voz sonaba obstruida y distante.

Su rostro se puso solemne. —Tamara me contó lo que pasó. ¿Crees que lo hizo a propósito?

Pensé en la cara de Bree, el miedo en sus ojos cuando vio lo que me había hecho.

—Fue un accidente —le dije, y asintió con la cabeza.

—Te he traído algunas cosas. —Levantó una bolsa pequeña.

—¿Qué? —le pregunté con ansiedad.

—Esto, para empezar —dijo Cal, sacando una planta en una maceta pequeña. Era de plata gris, con hojas plumosas.

—Artemisa —dije, reconociéndola de uno de mis libros de hierba—. Es bonita.

Cal asintió con la cabeza. —Artemisa. Una planta útil. Además de esto. —Me entregó un pequeño frasco.

Leí la etiqueta: **Árnica montana.**

—Es un medicamento homeopático —explicó Cal—. Lo compré en la tienda de alimentos saludables. Es para cuando has tenido una lesión traumática. Es bueno para las contusiones, cosas como esas. —Se inclinó más cerca—. Y escribí esto para ayudarte a sanar más rápido —susurró—. Es justo lo que recetó el doctor.

Me hundí de nuevo con gratitud en mi almohada. —Estupendo.

—Una cosa más —dijo Cal, sacando una botella de Yoo-Hoo—. Apuesto a que no puedes comer mucho, pero un Yoo-Hoo puede ser succionado con una pajita. Y tiene toda la comida de los principales grupos lácteos, chocolate, grasas. Podrías decir que es el alimento perfecto.

Me reí, tratando de no mover mi cara. —Gracias. Pensaste en todo.

Mamá llamó arriba: —La cena estará lista en cinco minutos.

Rodé mis ojos y Cal sonrió. —Puedo tomar una indirecta —dijo. Se sentó con cuidado en el borde de mi cama y tomó mi mano entre las suyas. Tragué saliva, sintiéndome perdida, con ganas de tenerlo para mí. *Dan Muirn beatha*, pensé.

—¿Hay algo que quieres que haga por ti? —preguntó, con silencioso significado. Yo sabía qué quería decir: “¿Quieres que me venga de Bree?”

Negué con la cabeza, sintiendo mi dolor de la cara. —No lo creo —le susurré—. Déjalo ir.

Él me miró de manera uniforme. —Lo dejaré ir hasta ahí y no más lejos —advirtió—. Esto es una mierda. —Asentí con la cabeza, sintiendo mucho cansancio—. Está bien, me voy. Llámame más tarde si quieres hablar.

Se puso de pie. Luego, muy suavemente puso sus manos sobre mi rostro, apenas me tocó con los dedos. Cerró los ojos y murmuró palabras que no entendía. Cerré los ojos y sentí el calor de sus dedos calentar mi cara. Cuando respiré, algo del dolor se disipó.

Esto tomó menos de un minuto, luego abrió los ojos y dio un paso atrás. Me sentí mucho mejor.

—Gracias —le dije—. Gracias por venir.

—Hablaré contigo más adelante —dijo, luego dio media vuelta y salió de mi habitación.

A medida que me hundía en la cama, mi cara se sentía más ligera, menos hinchada. La cabeza me dolía menos. Abrí la *Árnica* y me metí cuatro de las pequeñas píldoras de azúcar debajo de mi lengua. Entonces me quedé en silencio, sintiendo el dolor lavarse de mí.

Esa noche, antes de irme a dormir, ya se había ido casi todo el negro de mis ojos, la hinchazón había bajado, y yo sentía que podía respirar por la nariz.

Me quedé en casa y no fui a la escuela al día siguiente, aunque me veía mejor a toneladas, con excepción del feo punto negro en mi labio.

A las dos y media de la tarde, llamé a mamá al trabajo y le dije que iba a la casa de Tamara para recoger algunas tareas.

—¿Estás segura de que te sientes bien para hacerlo? —preguntó ella.

—Sí, me siento casi bien —dije—. Estaré de vuelta antes de cenar.

—Muy bien, entonces. Conduce con cuidado.

—Lo haré.

Colgué el teléfono, cogí mis llaves y mi abrigo, me puse mis zuecos, y partí hacia la escuela. Era casi imposible de ocultar una enorme ballena blanca como el Das Boot, pero aparqué en una calle a dos cuadras de distancia, donde pensé que podía ver el coche de Bree pasar cuando ella dejase la escuela. Podría haberla esperado en casa, pero no estaba segura de que iría directamente allí.

No era como si hubiera elaborado un plan. Básicamente esperaba confortar a Bree, hablar de todo de la mejor manera posible. Tendría un resultado positivo si me sintiera como si hubiese llegado a un acuerdo con mis padres y Mary K. y hubiésemos vuelto a ser los de antes después del incidente de Bakker. Ahora quería arreglar las cosas con Bree. Los hábitos de una vida entera no eran fáciles de borrar, y todavía pensaba en ella como mi mejor amiga. Odiarla era mucho para soportar. La escena en el gimnasio mostró lo mucho que necesitábamos arreglar las cosas.

Pero no era que no tuviera más razones para componer las cosas entre nosotras. La magia era claridad. De acuerdo con mis libros, para trabajar mejor con la magia había que ver lo más claramente posible. Si vivía con una enemistad en mi vida, podría arruinar seriamente mi habilidad para hacer magia.

Casi perdí de vista el auto de Bree mientras pasó por la esquina al final de la cuadra. Rápidamente, encendí mi auto y la seguí lentamente, tan lejos como podía hacerlo.

Por suerte, Bree se había dirigido directo a casa. Conocía muy bien el camino, y podía mantenerme a una buena distancia de ella, detrás de otros autos. Una vez que se dirigió hacia la entrada y estacionó, llevé mi auto hasta el final de su cuadra, detrás de una minivan marrón, y apagué el motor.

Justo cuando me iba a bajar, el auto negro y maltratado de Raven se estacionó, y Bree corrió fuera de su casa.

Esperé. Las dos chicas hablaron un rato en la acera, luego se dirigieron al auto de Raven y entraron. El motor rugió, dejando una huella de humo detrás.

Estaba decepcionada. Este había sido mi plan. En este momento se suponía que estaría hablando con Bree, posiblemente discutiendo con ella. Raven no encajaba en el cuadro. ¿A dónde iban?

Una repentina curiosidad me tomó, y encendí mi auto de nuevo. Después de un par de bloques las vi de nuevo.

Se dirigían al norte, fuera de la ciudad en Westwood. Las seguí, ya sospechando hacia dónde iban.

Cuando alcanzaron los campos de maíz al norte de la ciudad, donde nuestro aquelarre tuvo su primera reunión, Raven fue hasta el hombrillo de la carretera y estacionó.

Bajando la velocidad, esperé a que desaparecieran en el interior del campo de maíz, luego conduje hacia el otro lado de la carretera y escondí a Das Boot debajo de la enorme sombra de un roble. A pesar de que las ramas estaban casi desnudas, el tronco del árbol era espeso y había una pendiente, así que nadie mirando casualmente podría ver mi auto.

Luego crucé la calle rápidamente y me apresuré para encontrar el camino a través de los desplomados y desordenados restos de lo que había sido un campo alto y dorado de plantas de maíz.

No podía ver a Raven y a Bree frente a mí, pero sabía a dónde iban: el viejo cementerio metodista donde habíamos celebrado el Samhain hace diez días. Hace sólo diez días, cuando Cal me había besado frente a todo el aquelarre y Bree y yo nos habíamos convertido en verdaderas enemigas. Se sentía que había sido hacía más tiempo de lo que en verdad era. Atravesé un fino riachuelo y caminé cuesta arriba hacia un lugar con árboles frondosos. Fui más lentamente, ampliando mis sentidos, escuchando sus voces. Realmente no sabía qué estaba haciendo, y me sentí como algún tipo de acosadora. Pero tenía curiosidad sobre su nuevo aquelarre. No podía resistir las ganas de descubrir qué tenían en mente.

Cuando alcancé el final del camino, las vi al frente, paradas frente a un sarcófago de piedra que nos había servido de altar en Samhain. Las dos estaban paradas allí, sin hablar, finalmente se me ocurrió: Estaban esperando a alguien.

Me hundí en la húmeda y fría tierra junto a una lapida antigua. Mi cabeza dolía un poco, y la puntada en mi labio me picaba. Deseaba recordar haber tomado algún calmante o *Tylenol* antes de dejar la casa.

Bree se frotó los brazos con las manos de arriba hacia abajo. Raven no dejó de llevar hacia atrás su cabello teñido de negro. Las dos parecían nerviosas y emocionadas.

Luego Bree se volteó y escaneó las sombras. Raven se quedó tiesa, y mi corazón latió ruidosamente en el silencio.

La persona con la que se encontrarían era una mujer, o más bien una chica, quizás con un par de años más que Raven. Quizás sólo un año. Mientras más la miraba, más joven se veía.

Era hermosa de una inusual manera. Su cabello rubio y fino brillaba contra el negro de su chaqueta de cuero de motociclista, tenía un flequillo corto y casi blanco. Sus mejillas eran altas y nórdicas, sus labios eran llenos y muy amplios para su rostro. Pero eran sus ojos los que parecían desafiantes, incluso desde lejos. Eran grandes y profundos, tan negros que parecían hoyos, absorbiendo luz y no dejándola salir.

Saludó a Bree y a Raven tan tranquilamente que no pude escuchar el murmullo de su voz. Parecía preguntarles algo, sus ojos oscuros miraron aquí y allá como focos negativos escaneando el área.

—Nadie nos siguió — Escuché decir a Bree.

—De ninguna manera. —Rió Raven—. Nadie viene hasta aquí.

Sin embargo, la chica miró alrededor, sus ojos mirando una y otra vez hacia la lápida en la que yo me escondía. Si era una bruja, podría captar mi presencia. Cerré mis ojos rápidamente, tratando de bloquear todo, concentrándome en volverme invisible, tratando de modificar el hilo de la realidad lo menos posible.

No estoy aquí, le dije al mundo. No estoy aquí. No hay nada aquí. No ves nada, no escuchas nada, no sientes nada. Repetí suavemente una y otra vez, y finalmente las tres chicas comenzaron a hablar.

Moviéndome de centímetro en centímetro, me volteé y las miré de nuevo.

—¿Venganza? —dijo la chica, con su voz dulce y musical.

—Sí —dijo Raven—. Verás, hay...

Una brisa sacudió los árboles en ese momento, y se perdieron las palabras que estaban habladas en un nivel tan bajo, que incluso usando toda mi concentración no las podía escuchar por completo.

—Magia oscura —dijo Raven, y Bree la miró con ojos inquietos.

—...marchitar el amor. —Fueron las siguientes palabras que flotaron hacia mí en la brisa. Esas eran de la chica. Miré su aura. Junto a la oscuridad de Bree y Raven, ella estaba hecha de pura luz brillando como una espada en las crecientes sombras del cementerio.

—Su círculo... nuestro nuevo aquelarre... una chica con poder... Cal... noches de sábado, en lugares diferentes... — Siguieron hablando, y mi frustración creció al no ser capaz de escuchar más. El sol se escondió rápidamente, como si una lámpara fuera apagada, y comencé a sentir frío.

Me apoyé contra la lápida. ¿Qué significaba todo esto? Ellas habían mencionado el nombre de Cal. Supuse que la “chica con poder” era yo. ¿Qué estaban planeando? Tenía que decirle a Cal.

Pero no había manera de irme sin que me vieran, así que me quedé en el suelo húmedo, sintiendo mis piernas y mi trasero dormirse mientras mi rostro lastimado dolía cada vez más.

Al final, después de casi cuarenta interminables minutos, la chica se fue silenciosamente por donde había llegado, con sólo su cabello claro visible cuando se adentró en la oscuridad detrás de los árboles. Bree y Raven caminaron de regreso a través del cementerio, pasando a diez pies de mí, y se encaminaron hacia el campo de maíz. Un minuto después, escuché el auto de Raven dar marcha y arrancar, y dos minutos después el cansancio se posó sobre mí en la brisa de la noche.

Me levanté y me sacudí, ansiosa por llegar a casa y tomarme una ducha muy, muy caliente. Los campos de maíz ahora estaban totalmente oscuros, y me sentí extraña por la espeluznante escena que había presenciado. En un punto estaba segura que alguien tenía una mirada fija detrás de mi cabeza, pero cuando me volteé, no había nada. Corriendo hacia mi auto, entré, cerrando y asegurando la puerta detrás de mí.

Mis manos estaban tan frías y tiesas que me tomó un segundo meter la llave en el contacto, luego encendí las luces e hice una rápida vuelta en U en Westwood. Estaba asustada e irritada, y mis pensamientos anteriores de aclarar las cosas con Bree parecían tontos, algo sobre lo que reírse.

¿Qué estaban planeando? ¿Estaban realmente tan molestas con Cal y conmigo que se irían con la magia oscura? Se estaban llevando a sí mismas hacia el peligro, tomando decisiones que eran estúpidas y mal pensadas.

Me deslicé hacia la entrada de mi estacionamiento, temblando y asustada hasta los huesos. Dentro, me apresuré por las escaleras y me quité la ropa mojada. Mientras el agua fría se desvanecía, mis escalofríos aumentaban mientras pensaba las cosas una y otra vez.



Después de la cena llamé a Cal y le pedí encontrarse conmigo al día siguiente en el árbol de sauce después de la escuela.



Capítulo 18: Deseo

Traducido por ηiii ♡ y Kuami
Corregido por DaRkGirl

Septiembre 20, 1983

Angus y yo nos sentamos tristemente en casa esta noche, pensando en qué sería lo que estaríamos haciendo si estuviéramos en casa y todo fuera como debería de ser. No puedo creer que nadie aquí celebre la cosecha, la riqueza del otoño. La cosa más cercana que ellos tienen es Acción de Gracias en noviembre, pero parece tratarse más sobre peregrinos, indios y pavos.

El verano estuvo bendecido: cálido, tranquilo, lleno de lentos días y noches llenas con el sonido de ranas y grillos. Mi jardín creció magníficamente, y yo estuve tan orgullosa. El sol, la tierra y la lluvia trabajaron su magia sin mi ayuda y sin que se los pidiera.

Bridget está bien y gorda. Ella es una campeona cazadora de ratones, e incluso puede atrapar grillos.

Mi trabajo es aburrido pero agradable. Angus se inclina por hacer algunos hermosos trabajos en madera. Tenemos poco dinero, pero estamos a salvo aquí.

—M.R.

— **S**upongo que te estás preguntando por qué te pedí que te reunieras conmigo —dije mientras Cal se deslizaba en el asiento delantero de mi auto el miércoles en la tarde.

—¿Porque querías mi cuerpo? —supuso él, y luego me estaba riendo y abrazándolo con fuerza, y él estaba buscando una parte de



mí que besar que no me lastimara. Estaba un noventa por ciento mejor, pero mi cara aún estaba sensible.

—Intenta aquí —dije, tocando mis labios suavemente.

Lentamente, cuidadosamente, él descendió su boca hasta la mía y aplicó sólo la más ligera presión.

—Mmmm —dije.

Cal se echó hacia atrás y me miró. —Vamos al asiento de atrás —dijo él.

Esta parecía ser una buena idea. El asiento trasero del Valiant era grande y espacioso, y nos sentimos cómodos y en privado mientras el viento de noviembre golpeaba contra las ventanas y silbaba por debajo del auto.

—¿Cómo te estás sintiendo? —Preguntó él una vez que estuvimos cómodamente instalados—. ¿Ayudó esa árnica?

Asentí. —Creo que sí. Los moretones parecen haber desaparecido realmente rápido.

Él sonrió y gentilmente tocó mi sien. —Casi por completo.

Había planeado contarle lo que había visto ayer, pero ahora que estábamos aquí juntos, las palabras volaron fuera de mi cabeza. Contenta, me recosté contra él, sintiendo sus suaves manos en mi piel, y no quise pensar en seguir o espiar a Bree.

—¿Se siente bien esto? —preguntó Cal, sonando somnoliento mientras acariciaba mi espalda. Sus ojos estaban cerrados, sus rodillas dobladas y sus pies apoyados al lado de la manija de la puerta.

—Uh-huh —dije. Dejé mi mano vagar hacia arriba y abajo de su pecho firme. Luego de un segundo, deslice la parte superior de su camisa y deslicé mi mano al interior.

—Ummm —susurró Cal, y se giró un poco de forma que estuviéramos uno frente a otro, pecho contra pecho. Él me besó tan gentil y tan suavemente que no me dolió ni un poco.

Luego sentí la sorprendente cálida sensación de mi piel contra la suya, y me di cuenta de que de algún modo los bordes de nuestras camisetas se habían subido de forma que nuestros estómagos se estaban tocando. Se sentía asombroso, y envolví mi pierna alrededor de su cadera, sintiendo las pequeñas costuras de sus pantalones de pana marrón contra mi muslo a través de mis leggings.

Mientras me presionaba más cerca de él, seguí pensando: *Él es el indicado, el único, el único. Mi único. Mi muir beata dan. El único que tenía significado para mí. Se suponía que todo esto tenía que pasar.*

Cal se alejó un poco y luego habló sobre mi mejilla. —¿Soy la primera persona con quien has estado tan cerca?

—Sí —susurré. Sentí sus labios sonreír contra mi piel, y me sujetó más cerca.

—Yo no soy tu primera persona —declaré lo obvio.

—No —dijo él después de un momento—. ¿Eso te molesta?

—¿Dormiste con Bree? —Solté entonces y luego hice una mueca, queriendo borrar las palabras.

Cal pareció sorprendido. —¿Bree? Por qué... —Él sacudió su cabeza—. ¿De dónde salió eso?

—Ella me dijo que lo habías hecho —dije, intentando prepararme para la respuesta, para actuar como si no me importara. Mirando a mis dedos descansando contra su pecho, esperé para ver lo que él diría.

—¿Bree te dijo que ella durmió conmigo? —preguntó él.

Asentí.

—¿Le creíste?

Me encogí de hombros, intentando suprimir la sensación de pánico que se estaba formando en mi interior. —No supe si hacerlo. Bree es hermosa, y usualmente obtiene lo que quiere. Supongo que no me sorprendería.



—No beso a alguien y luego lo cuento por ahí —dijo Cal, considerando sus palabras—. Creo que esas cosas deberían ser privadas.

Mi corazón amenazó con explotar.

—Pero te lo contaré porque no quiero que esto se interponga entre nosotros. Sí, Bree dejó bastante claro que estaba interesada en la idea. Pero yo no estaba disponible en ese momento, así que no pasó.

Fruncí el ceño. —¿Por qué no estabas disponible?

Él se rió, cepillando mi cabello hacia atrás. —Ya te había visto a ti.

—Y fue embrujo a primera vista. —Las palabras sólo se deslizaron fuera, e hice una mueca, deseando poder devolverlas.

Cal sacudió su cabeza, perplejo. —¿A qué te refieres?

—Raven y Bree dijeron... que tú sólo estabas conmigo porque soy una bruja, una bruja fuerte.

—¿Es eso es lo que crees? —preguntó Cal, con su voz fría.

—No lo sé —dije, comenzando a sentirme horrible. ¿Por qué tuve que comenzar esta conversación?

Cal estuvo en silencio y muy quieto durante un par de minutos. —No sé cuál es la respuesta correcta. Seguro, tus poderes como bruja son muy emocionantes para mí. La idea de nosotros trabajando juntos, de ayudarte a aprender lo que sé, es tentadora. Y por todo el resto yo sólo... creo que eres hermosa. Eres bonita y sexy, y me siento atraído por ti. Ni siquiera entiendo por qué estamos teniendo esta conversación, luego de que te dije sobre el *muir beata dan*. —Él sacudió su cabeza.

Estuve en silencio, sintiéndome como si me hubiera enterrado yo misma en un hoyo.

—¿Podrías hacerme un favor? —preguntó él.

—¿Qué? —pregunté, temerosa de lo que él estuviera a punto de decir.



— ¿Podrías ignorar lo que dicen las otras personas?

— Lo intentaré — dije en voz baja.

— ¿Podrías hacerme otro favor?

Lo miré.

— ¿Podrías besarme otra vez? Las cosas sólo estaban comenzando a ponerse interesantes.

Me reí, queriendo llorar, me incliné hacia abajo y lo besé. Él me mantuvo apretadamente junto a él, presionándome contra su cuerpo desde el pecho a las rodillas. Sus manos recorrieron mi espalda, mis costados, y exploraron mi piel bajo mi camiseta. Sentí sus dedos suaves sobre la pequeña marca de nacimiento que tengo bajo mi brazo derecho, sintiendo sus bordes.

— Siempre he tenido eso — susurré. Él no la había visto, pero era una pequeña marca rosa de alrededor de una pulgada y media de largo. Siempre había pensado que se parecía a una pequeña daga. Me hizo reír el pensar en eso ahora: podía decir que se parecía a un *athame*.

— Me encanta — murmuró Cal, sintiéndola otra vez—. Es parte de ti. — Luego me besó otra vez, barriéndome lejos sobre una oleada de emoción—. Piensa en la magia — susurró Cal, y mis pensamientos dispersos no pudieron comprender su significado. Él continuó tocándome, y dijo—: La magia es un sentimiento fuerte, y esto es un sentimiento fuerte. Ponlos juntos.

Si yo hubiera tratado de hablar en ese momento, habría salido como un galimatías. Pero dentro de mi mente, sus palabras unidas, haciendo de alguna manera un sin-sentido. Pensé en cómo me sentía cuando tenía que hacer magia o la magia se reunía: esa sensación de poder, de realización, de estar conectada a las cosas, y ser una parte del mundo. Con las manos de Cal sobre mí, sentí una sensación similar, y sin embargo muy diferente: eso, también, era poder y una especie de encuentro, pero también era como una puerta que conducía a otra parte.



Y entonces lo conseguí. Todo llegó junto. Nuestras bocas juntas, nuestro aliento se retorció juntos, nuestras mentes en sintonía con la del otro, mis manos sobre su piel, sus manos sobre la mía, y se sentía casi como si estuviéramos en un círculo, cuando la energía está en todas partes, allí para tomarla.

Había energía rodeándonos, envolviéndonos juntos, y mi camiseta estaba empujada hacia arriba, mis pechos contra la cálida piel de su pecho, y estábamos abrazados con fuerza, besándonos, y la magia despertó. En ese momento, cualquier palabra que dijera sería un hechizo. Cualquier pensamiento que tuviera estaría influenciado por la magia. Cualquier cosa que llamara vendría hasta mí.

Esto era, de alguna manera, mucho más estimulante.

Cuando nos detuvimos y abrí los ojos, era de noche. No tenía ni idea de qué hora era, y miré el reloj para darme cuenta que llegaba tarde para la cena.

Gimiendo, me bajé la camiseta.

—¿Qué hora es? —murmuró Cal, con sus dedos ya sobre sus botones.

—Las seis y media —le dije—. Tengo que irme.

—Está bien.

Al llegar a la puerta, me tiró contra él, así que me senté en su regazo.

—Esto fue increíble —susurró, besando mi mejilla. Me dio una gran sonrisa—. Quiero decir, ¡es increíble!

Me reí, sintiendo todavía esa poderosa sensación al abrir la puerta del coche. —Te veré mañana —dijo él—. Y pensaré en ti esta noche.

Él se dirigió de nuevo a su propio coche. Cuando me metí en el asiento delantero del conductor y encendí el motor, la emoción casi me abrumó.

No fue hasta bien entrada la noche, cuando estaba acostada en la cama, que me acordé que no le había dicho sobre la bruja rubia.

El jueves por la mañana, la única mancha del aparcamiento sólo estaba el elegante BMW de Bree justo detrás de Breezy, pensé en lo fácil que sería para mi coche aplastar el suyo, entonces sonreí irónicamente por tal tener pensamiento, nada mágico.

—Pareces diferente —dijo Mary K. cuando yo maniobraba con cuidado el coche en el terreno, y mientras ella se miraba su maquillaje en el espejo del lado del pasajero y volvía a aplicar su brillo de labios.

La miré, sorprendida. ¿Me había visto en el coche ayer con Cal? —¿Qué quieres decir?

—Tus contusiones están mucho mejor —dijo Mary K. Ella miró por la ventana de su coche—. ¡Oh, Dios, está ahí!

Mis ojos se estrecharon al ver a Bakker Blackburn merodeando alrededor del edificio de las ciencias biológicas, obviamente esperando a Mary K.

—Mary K., trató de hacerte daño —le recordé.

Ella mordió su labio, mirándole. —Él lo siente mucho —murmuró.

—No puedes confiar en él. —Recogí mi mochila, y abrimos nuestras puertas.

—Lo sé —dijo mi hermana, mirándole—. Lo sé. —Ella se marchó a ver a algunas de sus amigas, y yo me dirigí hacia el lugar de reunión del aquelarre.

—Morgan. —La voz de Raven me llegó desde unos pocos metros de distancia. Miré para verla a ella y a Bree caminando a mi lado.

Yo no dije nada.



—Tu cara está más normal —dijo Raven sarcásticamente—. ¿Has hecho algún conjuro mágico para arreglarlo? Oh, espera, se supone que no, ¿verdad?

Yo seguí caminando. Ellas también lo hicieron. Y me di cuenta de que Raven y Bree iban a seguirme todo el camino hasta la puerta oriental.

Jenna y Matt nos vieron primero. Entonces Cal se encontró con mis ojos y me dio una sonrisa íntima que yo devolví. Su mirada se enfrió cuando vio a Bree y a Raven detrás de mí.

—Hola, chicas —dijo Jenna, con su amabilidad habitual—. Bree, ¿cómo te va?

—Espléndidamente —dijo con sarcasmo—. Todo genial ¿Y tú?

—Bien —dijo Jenna—. No he tenido ni un ataque del asma en toda la semana. —Sus ojos se dirigieron hacia mí, y yo miré hacia abajo.

—¿En serio? —dijo Raven.

—¡Eh, Bree! —gritó Seth Moore. Andando con paso largo hacia nosotros, sus pantalones anchos alrededor de sus tobillos.

—Hola —dijo Bree, haciendo a esa palabra parecer una promesa—. ¿Por qué no me llamaste anoche?

—No sabía que tenía que hacerlo —dijo—. Te diré qué... te llamaré esta noche, dos veces. —La miró exultante en clara señal de aprobación y movió los pies, mirando a Bree.

—Es una cita —dijo ella con una voz zalamera, coqueteando, que cualquiera con dos neuronas rozándose en el cerebro se daría cuenta.

—Ya basta, Bree —dijo Robbie de repente. Todo el mundo parecía sorprendido, pero recordé la mirada que había visto en su cara ese día en el gimnasio.

—¿Queeé? —Bree lo miraba con los ojos muy abiertos.

—Ya basta —dijo en tono aburrido y enfadado—. No es una cita. Seth, ve a dar un paseo. No se te ocurra llamarla.

Todos estábamos mirando fijamente a Robbie cuya cara estaba fija y tensa con el enfado.

Seth se encontró con su mirada: —¿Quién demonios eres tú? — Preguntó beligerante—. ¿Su papá?

Robbie se encogió de hombros, y me di cuenta de lo alto y fuerte que era. Él parecía bastante formidable y Seth parecía delgado y joven. —No importa quién sea —dijo—. Olvídate de ella.

—¡Robbie! —Bree chasqueó, con sus manos en sus caderas—. ¿Quién te crees que eres? ¡Puedo salir con quien quiera que quiera! ¡Dios, eres mucho peor que Chris!

Robbie miraba hacia abajo a ella. —Basta, Bree —dijo con mucha tranquilidad—. No le quieres. —Él sostuvo la mirada durante mucho tiempo. Eché un vistazo a Jenna, y ella levantó una ceja.

Bree abrió la boca como si fuera a hablar, pero las palabras no salieron. Parecía casi hipnotizada.

—¡Hey! —Dijo Seth—. ¡Ella no es de tu propiedad! ¡No puedes decir a quién quiere!

Lentamente, Robbie levantó los ojos y miró a Seth como si fuera un insecto: —No importa quién sea —dijo otra vez, entonces se volvió y entró en el edificio de la escuela cuando la campana sonó.

Por un momento, Bree se sobresaltó cuando le vio salir, después rápidamente me miró, y fue como en los viejos tiempos en que podíamos pasar una gran cantidad de información en un segundo. Luego se volvió, y Raven se rió disimuladamente, y las dos se alejaron. Seth estaba se quedó allí de pie, mudo, y finalmente se volvió y se alejó, murmurando en voz baja.

—Ella sí que puede elegir —dijo Sharon inteligentemente. Cal tomó mi mano.

—Sí —dije, pensando exactamente en lo que acababa de presenciar—. Y ellos pueden elegir también.



Capítulo 19: Sky y Hunter

Traducido por masi
Corregido por V!an*

11 de marzo de 1984

Hemos concebido a un niño. Nosotros no lo buscábamos, pero sucedió de todos modos. Durante las últimas dos semanas, he estado tratando de encontrar la fuerza para tener un aborto, para que este niño nunca conozca el dolor que nosotros hemos sufrido en esta vida. Pero no puedo. No soy lo suficientemente fuerte. Entonces el niño descansa en mi vientre, y daré a luz en algún momento de noviembre.

Será una niña, y será una bruja, pero no le enseñaré brujerías. Ya no forma parte de mi vida, y tampoco lo hará en la vida de mi hija. La llamaremos Morgan, como la madre de Angus. Es un nombre fuerte.

—M.R.

Cal y yo compartimos una sonrisa mientras caminábamos por el vestíbulo y luego atravesamos la formal sala de estar y el más informal gran salón. —Definitivamente algo está ocurriendo allí —dijo él, y yo asentí.

—Va a ser divertido cuando se junten. Las chispas volarán.

Cal dio dos toques rápidos en la puerta alta de madera que conducía a la gran sala que Selene utilizaba para sus círculos.

Entonces la abrió, y caminamos hacia el interior. Esta noche era bastante diferente de la que había sido la noche en que había llegado aquí sola, agitada y trastornada. Ahora estaba radiante con la luz de al menos un centenar de velas. El aire estaba perfumado con

incienso, y había gente, tanto hombres como mujeres, de pie alrededor charlando.

—Morgan, querida, qué agradable verte. —Girándome, vi a Alyce, de Magia Práctica. Llevaba una larga túnica de color púrpura, y su cabello plateado estaba suelto y colgando sobre sus hombros.

—Hola —le dije. Me había olvidado de ella pertenecía a *Starlocket*. Rápidamente busqué a David, el empleado que me ponía nerviosa. Me vio y sonrió, y le devolví una tentativa sonrisa.

—¿Cómo estás? —preguntó Alyce, sonando más que simplemente una pregunta de cortesía.

Pensé. —Con altibajos —dije con sinceridad.

Ella asintió con la cabeza como si entendiera.

Cal se había alejado de mi lado por un momento, y ahora regresó con su madre. Ella también llevaba una túnica larga y holgada, pero la suya era de color rojo brillante y pintada con lunas doradas y estrellas y soles. Era impresionante.

—Hola, Morgan —dijo con su exquisita y hermosa voz. Tomó mis dos manos entre las suyas y me besó las dos mejillas, al estilo europeo. Me sentí como de la realeza. Ella me miró a los ojos y luego colocó una mano sobre mi mejilla. Después de unos momentos, asintió con la cabeza. —Ha sido difícil —murmuró—. Me temo que será más difícil todavía. Pero eres muy fuerte...

—Sí —me sorprendí a mí misma por decirlo claramente—. Soy muy fuerte.

Selene Belltower me dirigió una mirada especulativa y, a continuación, sonrió hacia mí y Cal, como si fuera de aprobación. Él le devolvió la sonrisa a su madre y me tomó la mano.

Sus ojos recorrieron la sala de entonces, y se centró en alguien.

—Cal, quiero que conozcas a alguien —dijo ella, y había en su voz un trasfondo de algo que no entendí.

Seguí su mirada y casi salté sobre un pie en el aire cuando vi a la misma chica de cabello rubio con la que Bree y Raven se habían

reunido en el cementerio. Mi boca se abrió para decir algo, pero una tensión en la mano de Cal me hizo mirar hacia él.

Tenía la mirada más extraordinario en su rostro. La mejor forma en que puedo describirla, era... depredadora. Apenas controlé un escalofrío. De repente me sentí como si no lo conociera en absoluto.

Me encontré a mí misma siguiéndolo mientras cruzaba la habitación.

—Sky, este es mi hijo, Cal Blaire —dijo Selene, presentándolo—. Cal, esta es Sky Eventide.

Sin decir palabra, Cal me soltó la mano y se la ofreció a ella. Sky la estrechó, sus ojos noche oscuros nunca abandonaron su rostro. Yo la odiaba. El nudo de mi estómago se tensó al ver la manera en que se evaluaron el uno al otro. Quería arañarla, despedazarla, y solté un suspiro tembloroso.

Luego Cal me miró. —Esta es mi novia, Morgan Rowlands —dijo. Él me llamó su *novia*, lo que era ligeramente tranquilizador. Entonces sus ojos oscuros estaban sobre mí, como dos pedazos de carbón, y yo estreché su mano, sintiendo su fuerza.

—Morgan —dijo Sky. Ella era inglesa, y tenía una voz increíblemente musical y melodiosa, una voz que me hizo, instantáneamente, querer oír su canto, sus hechizos, cantos rituales. Lo que me hizo odiarla aún más.

—Selene te ha mencionado —dijo Sky—. Tengo muchas ganas de conocerte.

Sobre mi cadáver, pensé, pero forcé a mi boca a estirarse para formar algo parecido a una sonrisa. Podía sentir la tensión de Cal, sentir su cuerpo junto al mío mientras él la miraba y prácticamente la comía con sus ojos. Sky Eventide observaba a Cal con calma, como si ella viera su desafío y lo reconociera. —Creo que conoces a Hunter —dijo ella, señalando a alguien detrás de ella, que estaba de espaldas a nosotros.

La persona detrás de Sky se giró, y yo casi jadeé. Si Sky era el día, Hunter era la luz del sol. Su cabello era de color oro pálido, y



tenía la piel pálida y fina, con algunas pecas sobre sus mejillas y nariz. Sus ojos eran grandes y de color verde claro, sin rastros de color azul o marrón o gris en ellos. Era increíblemente bien parecido, e hizo que mi estómago se descolocara. Como Sky, yo lo odié a primera vista, de una manera primitiva e inexplicable.

—Sí. Conozco a Hunter —dijo Cal rotundamente, sin extender su mano.

—Cal —dijo Hunter. Se encontró con la mirada de Cal y, a continuación, se volvió hacia mí. Yo no sonreí—. ¿Y tú eres?

No dije nada.

—Morgan Rowlands —facilitó Sky—. La novia de Cal. Morgan, este es Hunter Niall.

Aún así, no dije nada, y Hunter me miró duramente, como si tratara de ver a través de mi esqueleto. Me recordó a la manera en que Selene Belltower me había mirado por primera vez, pero no causó ningún dolor. Sólo un fuerte deseo de estar lejos de estas personas. Mi interior se sentía vacío y débil, y de repente quería desesperadamente volver a la cocina, a ser sólo una chica esperando para ir al cine con mis amigos.

—Hola, Morgan —dijo Hunter finalmente. Me di cuenta de que también era inglés.

—Cal —dije, tratando de no atragantarme—, tenemos que irnos. La película. —No era cierto, teníamos cerca de media hora antes de que tuviéramos que irnos, pero no podía soportar ni un minuto más de esto.

—Sí —dijo, bajando la mirada hacia mí. —Sí—. Miró nuevamente a Sky. Espero que tengan un buen círculo.

—Y ustedes —dijo.

Yo quería salir corriendo de allí. En mi mente, salvajemente, imaginaba a Sky y Cal besándose, entrelazándose, luchando en su cama. Odiaba lo celosa que me sentía por él: yo sabía muy bien cómo podían ser de destructivos los celos. Pero no podía evitarlo.

—¿Cal? —Preguntó Selene cuando estábamos casi en la puerta—. ¿Tienes un minuto?

Él asintió con la cabeza, entonces me apretó la mano. —Vuelvo en un segundo —dijo, y se acercó a su madre. Seguí caminando, saliendo por la puerta, atravesando el gran salón, atravesando la sala de estar y dirigiéndome hacia el vestíbulo. Sintiéndome acalorada y pegajosa, todavía no podía enfrentarme a Jenna, Matt, Sharon, y Ethan. Había un tocador de señoras bajando por el pasillo del vestíbulo, y me encerré dentro. Una y otra vez me eché agua fría en la cara y ahuequé mis manos y bebí un poco.

¿Qué me pasaba? Poco a poco, mi respiración se calmó, y mi cara, a pesar de las persistentes y débiles magulladuras, parecía bastante normal. En toda mi vida, nunca había tenido una reacción tan fuerte hacia nadie. Desde que Cal había llegado a Widow's Vale, mi vida había cambiado a grandes y precipitados pasos.

Finalmente me sentí capaz de ver a los demás. Al abrir la puerta, me dirigí por el pasillo hasta la cocina.

Pero entonces mi piel hormigueaba. Al momento siguiente oí voces en el pasillo, bajas, murmurando. Eran inconfundibles: Sky y Hunter. Y venían hacia mí.

Me apreté contra la pared, tratando de desaparecer en la madera, y de repente oí un chasquido y caí de espaldas. Equilibrándome a mí misma, lancé un bajo jadeo de sorpresa cuando me di cuenta de que había una puerta oculta en el pasillo.

Sin pensar, escuchando las voces acercarse más, me deslicé dentro de la habitación y cerré la puerta con un pequeño chasquido. Me apoyé en ella, mi corazón martilleando, y escuché las voces pasando por el pasillo. Me esforcé en concentrarme, pero no podía distinguir las palabras. ¿Por qué Sky y Hunter me estaban afectando de esta manera? ¿Por qué me llenaban de temor?

Luego pasaron, sus voces se desvanecieron, y el silencio llenó mis oídos.

Parpadeé y miré a mi alrededor. A pesar de que no había notado siquiera la puerta en el pasillo, aquí se delineaba claramente, y un pequeño recuadro me mostró que podía volver a salir.

Era un estudio, el estudio de Selene, me di cuenta rápidamente. Una gran mesa de biblioteca frente de una ventana que estaba cubierta por un tapiz y que tenía encima una exhibición de varios morteros, manos de mortero, y calderos muy pequeños. Había un sofá de cuero resistente, un antiguo escritorio con una computadora e impresora, y librerías de roble altas y llenas de miles de volúmenes.

La lámpara del escritorio estaba encendida, proporcionando una luz íntima, y me encontré yendo a la deriva hacia las estanterías. Por el momento me olvidé de que mis amigos me estaban esperando, que Cal, probablemente, había regresado, que teníamos que salir pronto para ver la película. Todo eso abandonó mi cabeza cuando comencé a leer los títulos.



Capítulo 20: Conocimiento

Traducido por Dani y ηiii ♡ SOS

Corregido por V!an*

9 de Septiembre, 1984

Ahora la niña se mueve dentro de mí todo el tiempo. Es la cosa más mágica. Puedo sentirla estirarse y crecer, y es diferente a cualquier otra sensación. Siento que sus poderes serán fuertes.

Angus me persigue para casarse conmigo, así la niña llevará su apellido, pero algo en mí está renuente. Amo a Angus, pero me siento separada de él. Las personas aquí piensan que ya estamos casados, y eso está bien conmigo.

—M.R.

Angus acaba de entrar. Encontró una marca sobre el poste de la cerca de nuestra entrada. Diosa, ¿qué mal nos ha seguido aquí?

Selene Beltower tenía la más increíble librería, y sentí que estaría feliz de estar encerrada en ella por el resto de mi vida, sólo leyendo, leyéndolo todo. Las estanterías eran tan altas que había dos pequeñas escaleras con ruedas, escaleras de biblioteca, que se movían alrededor de la habitación sobre ruedas de latón.

En la débil luz de la lámpara de escritorio, escudriñé los dorsos de los libros. Algunos libros no tenían títulos, otros estaban desgastados, algunos estaban estampados en plata u oro, y algunos tenían títulos en el dorso que simplemente estaban escritos con

marcador. Una o dos veces vi un libro cuyo título aparecía sólo cuando me acercaba mucho: brillaba suavemente, como un holograma, y luego desaparecía cuando lo volvía a mirar. Sabía que debería irme. Obviamente este era el lugar privado de Selene; no debería estar aquí sin su permiso. Pero primero, ¿acaso no podría mirar a hurtadillas un libro o dos?

¿Incluso tendría tiempo? Eché un vistazo a mi reloj, el que leía 7:20. No íbamos a ir al cine después de casi media hora. De seguro que nadie me extrañaría en los próximos cinco minutos. Siempre podría decir que había estado en el baño...

La habitación estaba densa y llena de magia. Estaba en todas partes; la respiraba cuando inhalaba, y vibraba bajo mis pies mientras caminaba. Temblando, leí los títulos de los libros. Una de todas las estanterías contenía lo que parecían ser libros de recetas: recetas para hechizos, para comidas que incrementaban la magia, para comidas apropiadas para varias festividades. En el siguiente estante había libros para hacer hechizos y rituales. Algunos de los libros lucían viejísimos, con gruesas cubiertas desintegrándose, que tenía miedo de tocar. Aún así me tomé mi tiempo para leer sus páginas amarillentas.

Echando una mirada alrededor, a la riqueza de la magia contenida en la habitación, pensé en los Rowanwand, quienes eran famosos por atesorar su conocimiento y sus secretos. ¿Podría Selene Beltower ser una Rowanwand? Cal había dicho que él y su madre no sabían de qué clan provenían, pero tal vez esta librería era una pista. Me preguntaba cómo podría conseguir poner mis manos sobre esos libros. ¿Podría Selene prestármelos? ¿Cal podría pedirlo prestado?

Los libros en el próximo estante estaban rotulados como "Artes Oscuras", "Usos de la Magia negra", "Maleficios", e incluso uno llamado "Invocando a los Espíritus". Parecía peligroso incluso tener semejantes libros en la casa, y me preguntaba por qué Selene los tenía. Sentí un chillido, y de repente estaba incluso menos segura de que debería estar en el estudio. Me giré para irme, pero entonces vi

una estrecha vitrina, con dos repisas de vidrio iluminadas desde abajo. Pequeñas copas de mármol contenían puñados de cristales y rocas de todas las clases y colores. Vi piedras preciosas: ojos de tigre, lapislázuli, turquesas. Había gemas también, pulidas y cortadas.

Era increíble para mí tener esos materiales a disposición: La idea que Selene pudiera entrar en esta habitación y tener en frente de ella todo lo que necesitaría para casi cualquier tipo de hechizo, era simplemente asombroso.

Este conocimiento era lo que se me antojaba, y sabía que tendría que trabajar para conseguirlo. Los sueños de mis padres sobre mi futuro, mis viejos planes y a medio hacer de convertirme en científica, esos recuerdos parecían como pantallas de humo que sólo me estorbarían en mi verdadero trabajo: convertirme en una bruja tan poderosa como pudiera ser.

Sabía que tenía que irme, pero no podía alejarme. Me quedaría sólo cinco minutos más, me dije mientras me movía a través de la habitación para revisar otra sección de estanterías. Oh, los aquelarres estaban aquí, los vi. Repisas tras repisas de Libros de Sombras. Bajé uno y lo abrí, sintiendo como si un rayo pudiera golpearme en cualquier minuto.

El libro era pesado. Lo puse sobre la esquina del escritorio de Selene. Al interior, las páginas eran amarillentas y andrajosas, casi desmenuzándose por mi toque. Era un libro antiguo, ¡una entrada estaba datada de 1502! Pero estaba en código o en otro lenguaje, y no había forma que yo lo descifrara. Lo puse donde estaba.

Sabía que realmente tenía que salir de ahí y regresar donde los otros. Comencé a pensar en qué excusa usaría para mi desaparición. ¿Sería realista si decía que me había perdido?

Me moví por los costados en dirección a la puerta y me encontré con una escalera de biblioteca. Sin saber por qué, subí hasta la parte más alta, la esencia del polvo, el cuero viejo y el papel decadente era fuerte. Sujetando la escalera, me incliné más cerca de los libros, intentando leer con la débil luz. "Aquelarres en la Antigua Roma".

“Teorías de Stonehenge”. “Rowanwand y Woodbane: Desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad”.

Sabía que no había tiempo suficiente para leer todo, para quedarme, disfrutar y devorar como deseaba hacer. Me sentí atormentada por el conocimiento de que estos libros estaban aquí y aun así no eran míos. Un hambre furiosa se despertó en mí, un ansia por la información, por el aprender, por la iluminación.

Las puntas de mis dedos rozaron los lomos de los libros, persistiendo en aquellos que eran más difíciles de leer. En uno de los estantes superiores encontré un libro de color rojo oscuro sin marcar, escondido entre dos libros más altos y gruesos sobre la temprana historia de Escocia. Mientras pasaba mis dedos por su lomo, mis dedos hormiguearon. Los rocé otra vez contra él, hacia adelante y atrás.

Hormiguelo. Sonriendo, lo saqué de ahí. Estaba demasiado oscuro para distinguir el título, así que bajé las escaleras y acerqué el libro al escritorio de Selene.

Bajo la lámpara del escritorio, abrí el libro cuidadosamente en su portada. *Belwicket* estaba escrito en una fluida y hermosa escritura. Me detuve, la sangre golpeando en mis oídos. Belwicket. Ese era el nombre del aquelarre de mi madre biológica.

Girando la página, vi una inscripción sobre el dorso:

Este libro es un regalo para mi incandescente, mi hada de fuego, Bradhadair, en su cumpleaños número catorce.

Bienvenida a Belwicket. Con amor, de Mathair.

Mi corazón se detuvo, y mi respiración se volvió hielo al interior de mis pulmones. Bradhadair. El nombre Wicca de mi madre. Alyce me lo había dicho. Este era su Libro de las Sombras. ¿Pero cómo podía ser así? Se había perdido luego del incendio, ¿no es verdad? ¿Podría ser que existiera otra Bradhadair, o algún otro Belwicket?

Con mis manos temblando, comencé a revisar las entradas. Pasadas unas veinte páginas...

Toda la ciudad de Ballynigel asistió a Beltane —leí silenciosamente—, yo era demasiado vieja para bailar alrededor de la cruz de mayo, pero la chicas más jóvenes lo hicieron, y se vieron adorables. Vi a ese Angus Bramson acechando alrededor de las bicicletas, observándome como suele hacerlo. Pretendí no verlo. Sólo tengo catorce, ¡y el tiene dieciséis!...

De cualquier forma, tuvimos un adorable festival de Beltane, y luego Má nos dirigió en un enorme círculo, cerca de los acantilados de piedra.

—Bradhadair.

Intenté tragar, pero me sentía como si estuviera en shock. Pasé a través de más páginas hacia el final. En lugar de estar firmadas por **Bradhadair**, estas entradas estaban firmadas por **M. R.**

Esas eran mis iniciales. También eran las iniciales para “Maeve Riordan”. Mi madre.

Sorprendida, sintiéndome un poco mareada, me dejé caer sobre la silla del escritorio de Selene, la cual chirreaba. Se me nubló la visión, y mi cabeza se sentía demasiado pesada para mi cuello.

Recordando ese entrenamiento de chica exploradora de hace tanto tiempo atrás, recliné la silla del escritorio hacia atrás y puse mi cabeza entre las rodillas, intentando tomar profundas, y relajantes respiraciones.

Mientras colgaba boca abajo en esta posición poco agraciada, intentando no ensuciar nada, mi mente comenzó a girar con pensamientos que me bombardearon tan rápido que no pude encontrarles sentido. Maeve Riordan. Este era el Libro de las Sombras de Maeve Riordan. Este libro frente a mí, el que me había hablado incluso antes de que yo lo hubiera tocado, había pertenecido a mi madre biológica. Mi madre biológica que había sido quemada hasta la muerte sólo dieciséis años atrás, en una ciudad a dos horas de distancia de aquí.

Selene Belltower tenía su Libro de las Sombras. ¿Por qué?

Me enderecé. Rápidamente leí los pasajes aquí y allí, leyendo las entradas mientras mi madre cambiaba desde ser una niña de catorce años de edad, a una adolescente experimentando el amor, a una mujer que había pasado un infierno a la edad de veintidós, cuando se encontró embarazada de un hijo no planificado. Yo. Mi mirada se volvió borrosa con lágrimas calientes, y retrocedí desde el final hasta el comienzo del libro, donde las entradas eran alegres, infantiles, llenas del asombro y la alegría de la magia.

Por supuesto que este libro era mío. Por supuesto que lo llevaría conmigo esta noche. No había duda sobre eso. Pero, ¿cómo había llegado Selene Beltower a tenerlo en su biblioteca? ¿Y por qué, sabiendo lo que ella sabía sobre mí, nunca me lo había mencionado u ofrecido? ¿Sería posible que ella hubiese olvidado que lo tenía?

Limpié las lágrimas de mis ojos y pasé a través de las páginas, observando mientras los hechizos de mi madre biológica se volvían más ambiciosos y fuera de mi alcance, y su amor más profundo y compasivo.

Esta era mi historia, mi antecedente, mi origen. Estaba todo aquí escrito en estas páginas escritas a mano. En este libro, yo descubriría todo lo que quería saber sobre quién era y mis orígenes.

Miré mi reloj. Eran las 7:45. *Oh, Dios mío.* Ya había estado aquí adentro por más de veinte minutos. Y era tiempo de irme. Los otros seguramente me estaban buscando.

Tan difícil como era, comencé a cerrar el libro. ¿Cómo iba a hacer para sacarlo fuera de la casa?

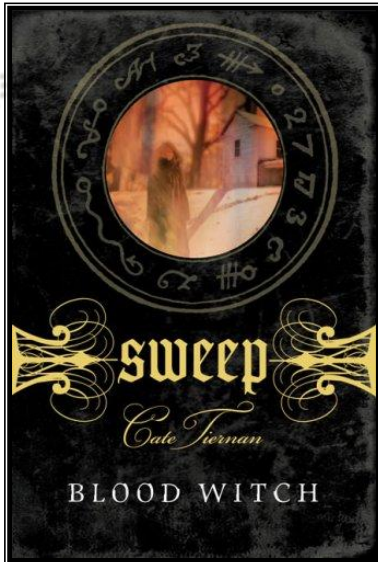
Luego, la puerta secreta se abrió repentinamente. Un haz de luz cayó sobre la habitación desde el pasillo, y miré hacia arriba para ver a Cal y a Selene parados ahí, mirándome fijamente, viéndome sentada en el escritorio de Selene, con un libro abierto frente a mí.

Y supe que había traspasado lo imperdonable.

Fin



Blood Witch (Bruja de Sangre)



Morgan ha encontrado las herramientas Wiccas de su madre, y su relación con Cal es fuerte. Todo parece perfecto. Excepto que el medio hermano de Cal, Hunter, está al acecho de ambos. Hunter dice ser un Buscador encargado de investigar a Cal por malos usos de la magia.

Cuando al parecer nadie es quien dice ser, ¿en quién podrá confiar Morgan?

[Tercer libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Saga Sweep:

1. Book of Shadows
2. The Coven
3. Blood Witch
4. Dark Magick
5. Awakening
6. Spellbound
7. The Calling
8. Changeling
9. Strife
10. Seeker
11. Origins
12. Eclipse
13. Reckoning
14. Full Circle
15. Night's Child

Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres. Cate Tiernan es su seudónimo.



Traducido, Corregido y
Diseñado en el
Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com